

51
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**NACIONALISMOS EN EUROPA
CONTEMPORANEA**

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A

ARTURO LOPEZ RODRIGUEZ

ASESOR: MAESTRO SERGIO DE LA PEÑA TREVIÑO



MEXICO, D. F.

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres Juan y Castula que han procurado
siempre mi formación,
a mis hermanos Amparo Elizabeth, Teresa,
Juan Jesús y Germán.*

*Al Mtro. Sergio de la Peña Treviño por su
constante apoyo.*

*Agradezco también al Instituto de
Investigaciones Sociales de la UNAM su apoyo
para la realización de esta tesis.*

ÍNDICE

	<u>página</u>
INTRODUCCIÓN.....	5

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.

1.1.- Sentimiento nacionalista	14
1.2.- Movimiento nacional.....	15
1.3.- Una Tipología General de los nacionalismos	21
1.4.- Aproximaciones Teóricas	36

CAPÍTULO II

ESBOZO HISTÓRICO SOBRE EL ORIGEN Y EXPANSIÓN DEL NACIONALISMO.

PERIODIZACIÓN SOBRE EL ORIGEN Y EXPANSIÓN DEL NACIONALISMO.

2.1.- La Revolución Inglesa, 1688	42
2.2.- La Revolución norteamericana, 1776	43
2.3.- La Revolución Francesa, 1789	44
2.4.- "Fuerza de unificación (1815-1871)"	47
2.5.- "Fuerza de disrupción (1871-1900)"	48
2.6.- "Fuerza de agresión (1900-1918)".....	49
2.7.- Fuerza de expansión, 1918-1945	51
2.8.- Fuerza de disgregación, 1945-1968	53
2.9.- Fuerza de fragmentación en un mundo interdependiente, 1980-1996.....	56

CAPÍTULO III
PRINCIPALES CAUSAS QUE SUSCITAN LA GESTACIÓN DEL
NACIONALISMO.

3.1.- Factores sociopolíticos	60
3.2.- Factores culturales	69
3.3.- Factores internacionales	72
3.4.- Factores económicos	74

CAPÍTULO IV
NACIONALISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES A FINALES DEL
SIGLO XX.

4.1.- Conflictos nacionales en la ex URSS	90
4.2.- Yugoslavia y la "limpieza étnica"	99
4.3.- Visiones en torno al Nuevo Orden Mundial (NOM)	102
4.4.- El modelo suizo	104
Consideraciones Finales	112
Bibliografía y Hemerografía	117

Introducción

Uno de los fenómenos que ha padecido el mundo desde hace varios siglos es la cuestión del nacionalismo. Fenómeno histórico que desde sus inicios y hasta la fecha ha demostrado su adaptabilidad y sobre todo su fuerza de transformación social y política, como se demuestra en los cambios ocurridos a nivel mundial en los últimos años, que de alguna forma están relacionados con la cuestión nacional. Precisamente, a raíz de estos cambios anunciados por el fin del conflicto ideológico que eclipsó las relaciones internacionales durante casi medio siglo, surge el interés de elaborar un estudio de esta naturaleza sobre el origen y expansión del nacionalismo, pues claro está, que su análisis y comprensión está en correlación con la transformación de la sociedad internacional.

Esta transformación geopolítica mundial obedece en gran parte a las fuerzas centrífugas que han operado en varias regiones y que en el presente estudio se mencionan algunas de ellas. Esta redefinición de lo nacional ha implicado en gran medida, la desintegración -más violenta que pacífica- de Estados ya constituidos, ha implicado la búsqueda de la identidad nacional como efecto del derrumbe de imperios o estados multinacionales, del fin de la guerra fría. ¿Resurgimiento o nuevos espacios?. El término "resurgimiento" no sería el más indicado en este sentido, pues los movimientos nacionalistas nunca murieron, fueron fuerzas que siempre estuvieron presentes, relegadas la mayor de las veces a segundo término, ya que lo que imperaba hasta hace unos años, era la tensión, el conflicto y la supremacía de una ideología sobre otra. Hablar de nuevos espacios, es hablar por otro lado, de una de las características del fenómeno nacionalista que es su creciente adaptabilidad, es ahora una semilla que crece en cualquier clima, en cualquier región como se establece en los capítulos subsiguientes.

Cuando se aborda el tema del nacionalismo nos conduce en primer lugar a su descripción, lo cual plantea intrínsecamente una doble cuestión: bajo que términos se describirá, es decir que características privilegiaremos, que momento histórico abocaremos y que caso (s); y por otro lado, nos plantea la interrogante de si a partir de esta acepción será la forma adecuada para aproximarse a su estudio. ¿Cómo debemos entender el nacionalismo, el crecimiento de las naciones y mantener la paz en un mundo nacionalista?, se preguntaba Karl Deutsch y que nos señala la problemática en nuestros días. El nacionalismo actual no se ha enfocado a un sólo lugar o región como se esperaba que lo hiciera en los países del "socialismo real", este ha tomado fuerza en países como Inglaterra, Bélgica, España, etc., y surgen aspiraciones nacionalistas en otros Estados como Italia.

En realidad, y sin pretender suscitar el dramatismo, nos encontramos ante una situación propicia para la propagación futura del nacionalismo. Por ejemplo, el investigador inglés Hugh Miall del Instituto Real de Estudios Internacionales de Londres, contabilizó hasta 1994, 125 disputas étnicas, religiosas y nacionalistas en el mundo. Miall asegura que hay de 500 a 3 500 grupos que se describen como nación aunque sólo 180 son más o menos reconocidos como Estados-nación. Si bien es cierto que no toda manifestación nacionalista desemboca en conflicto y en consecuencia en secesión, lo que sí es una realidad es que cada

vez más gente, más grupos están logrando su reconocimiento como comunidad social diferenciada, como "sociedad distinta", lo cual hace ilimitado el potencial de conflicto nacional en el futuro. Estos movimientos nacionalistas reclaman su derecho a vivir, reivindican su concepción del mundo y de la vida, no como un futuro impuesto, sino que enarbolan un proyecto de vida propio, acorde con sus valores culturales.

En Europa el problema es paradójico. Mientras el Oeste parece avanzar hacia la integración, el Este se ve envuelto en un proceso de balcanización que amenaza contagiar a sus vecinos occidentales.

Desde el punto de vista metodológico, estructuramos el presente trabajo en cuatro apartados y una parte final que corresponde a las consideraciones finales. A lo largo del primer capítulo, marcamos una serie de acepciones que han acaparado dentro de los estudios sobre el nacionalismo. Entre las más importantes se encuentran la planteada por Hans Kohn (idea-fuerza; estado de ánimo), John Breuilly (forma de política); Ernest Gellner (principio político que engloba al sentimiento y movimiento nacional), etc., y por otro lado nuestra concepción, es decir, como una idea-fuerza que intenta en principio conservar la identidad cultural y política de un determinado grupo socialmente diferenciado. Es la base principal del grupo para institucionalizarlo en Estado, que a la par será el Estado-nación. Como tal, el nacionalismo engloba por lo menos tres factores esenciales que le dan forma y solidez: *la conciencia nacional, el sentimiento nacional y los movimientos sociopolíticos*. La conciencia nacional es el reconocimiento de que me identifico con mis connacionales en la medida que compartimos una cultura, un idioma, un territorio, o hasta ciertos rasgos físicos, etc., y que por tal razón me diferencio de los demás. El sentimiento nacional acoge principios, valores y lealtades comúnmente compartidos dentro de una sociedad, que al ser traicionados por fuerzas internas o externas o incumplidos por las autoridades existentes dentro de una sociedad, suscita cierta reacción. Los movimientos sociopolíticos con ideología nacionalista son las acciones concertadas de un grupo que plena o sutilmente organizado está unido bajo aspiraciones comunes, tanto para la defensa de sus principios como para la consecución de sus ideales.

En el segundo capítulo y con el objeto de lograr una mejor comprensión del fenómeno a través de una visión histórica, lo estructuramos en una "periodización" sobre su origen y expansión. Son pocas las discrepancias sobre cuándo y dónde surge el nacionalismo: en Europa en el siglo XVIII. Si bien es cierto que algunos autores como Karl Deutsch señalan que el suceso histórico que marca la gestación del nacionalismo fueron la revolución holandesa e inglesa de los siglos XVI y XVII, no cabe duda que el gran acontecimiento histórico que estimula y consolida al nacionalismo fue la Revolución Francesa, a consecuencia de varios factores: por un lado, la nación sustituye a la monarquía; y por otro, el impacto de las pretensiones y la fuerza militar de los ejércitos de Napoleón, que llevaría el germen de la protesta nacionalista por todo el mundo, así como la influencia de la Francia revolucionaria y militar en las clases intelectuales de Europa.

Es en esta "Periodización sobre el origen y expansión del nacionalismo" en que pretendemos reiterar que la cuestión del nacionalismo no sólo es un fenómeno histórico.

vez más gente, más grupos están logrando su reconocimiento como comunidad social diferenciada, como "sociedad distinta", lo cual hace ilimitado el potencial de conflicto nacional en el futuro. Estos movimientos nacionalistas reclaman su derecho a vivir, reivindicar su concepción del mundo y de la vida, no como un futuro impuesto, sino que enarbolan un proyecto de vida propio, acorde con sus valores culturales.

En Europa el problema es paradójico. Mientras el Oeste parece avanzar hacia la integración, el Este se ve envuelto en un proceso de balcanización que amenaza contagiar a sus vecinos occidentales.

Desde el punto de vista metodológico, estructuramos el presente trabajo en cuatro apartados y una parte final que corresponde a las consideraciones finales. A lo largo del primer capítulo, marcamos una serie de acepciones que han acaparado dentro de los estudios sobre el nacionalismo. Entre las más importantes se encuentran la planteada por Hans Kohn (idea-fuerza; estado de ánimo); John Breuilly (forma de política); Ernest Gellner (principio político que engloba al sentimiento y movimiento nacional), etc., y por otro lado nuestra concepción, es decir, como una idea-fuerza que intenta en principio conservar la identidad cultural y política de un determinado grupo socialmente diferenciado. Es la base principal del grupo para institucionalizarlo en Estado, que a la par será el Estado-nación. Como tal, el nacionalismo engloba por lo menos tres factores esenciales que le dan forma y solidez: *la conciencia nacional, el sentimiento nacional y los movimientos sociopolíticos*. La conciencia nacional es el reconocimiento de que me identifico con mis connacionales en la medida que compartimos una cultura, un idioma, un territorio, o hasta ciertos rasgos físicos, etc., y que por tal razón me diferencio de los demás. El sentimiento nacional acoge principios, valores y lealtades comúnmente compartidos dentro de una sociedad, que al ser traicionados por fuerzas internas o externas o incumplidos por las autoridades existentes dentro de una sociedad, suscita cierta reacción. Los movimientos sociopolíticos con ideología nacionalista son las acciones concertadas de un grupo que plena o sutilmente organizado está unido bajo aspiraciones comunes, tanto para la defensa de sus principios como para la consecución de sus ideales.

En el segundo capítulo y con el objeto de lograr una mejor comprensión del fenómeno a través de una visión histórica, lo estructuramos en una "periodización" sobre su origen y expansión. Son pocas las discrepancias sobre cuándo y dónde surge el nacionalismo: en Europa en el siglo XVIII. Si bien es cierto que algunos autores como Karl Deutsch señalan que el suceso histórico que marca la gestación del nacionalismo fueron la revolución holandesa e inglesa de los siglos XVI y XVII, no cabe duda que el gran acontecimiento histórico que estimula y consolida al nacionalismo fue la Revolución Francesa, a consecuencia de varios factores: por un lado, la nación sustituye a la monarquía; y por otro, el impacto de las pretensiones y la fuerza militar de los ejércitos de Napoleón, que llevaría el germen de la protesta nacionalista por todo el mundo, así como la influencia de la Francia revolucionaria y militar en las clases intelectuales de Europa.

Es en esta "Periodización sobre el origen y expansión del nacionalismo" en que pretendemos reiterar que la cuestión del nacionalismo no sólo es un fenómeno histórico,

sino también una de las principales palancas de cambio en el mundo hoy en día y seguramente del futuro.

En el tercer capítulo analizamos algunas de las principales causas que a nuestro juicio determinan la gestación del fenómeno nacional, aunque si bien es cierto no es un hecho acabado si tomamos en cuenta que conforme pasa el tiempo se dan nuevas formas de expresión nacional, nuevos brotes de movimientos nacionalistas que nos indican que lejos de encontrar su fin, el nacionalismo encuentra nuevos espacios y nuevos actores en el ámbito internacional. Estas causas, las estructuramos de forma general bajo cuatro grandes factores: sociopolítico, cultural, internacional, y económico. Cada uno de estos factores engloba ciertas cuestiones importantes para el análisis y comprensión del fenómeno.

Por último, en el cuarto capítulo "Nacionalismos y Relaciones Internacionales a finales del siglo XX", se aborda la cuestión nacional en Europa mediante un panorama general de conflicto étnico-nacional actual como de posibles focos de tensión, como son los casos de Bélgica e Italia. Se menciona dentro de esta visión los casos de la ex Yugoslavia y de la antigua Unión Soviética, que sin pretender realizar un análisis exhaustivo de cada caso se establecen por su relevancia, por el efecto demostración que resultan ser al estudiar el fenómeno del nacionalismo. Asimismo, se hace hincapié en el caso de Suiza como ejemplo de sociedad pluricultural, democrática y de armonía confederal.

Así pues, abordar el análisis y comprensión del nacionalismo resulta importante desde el punto de vista de conocer sus motivos y efectos en las relaciones entre los Estados y por ende en la paz y seguridad internacional, así como un esfuerzo más por entender y explicar este fenómeno complejo pero interesante e imprescindible en la época actual.

CAPÍTULO I

Marco teórico y conceptual.

Entre los sucesivos cambios ocurridos recientemente en el mundo resurge el fenómeno nacionalista como una de las principales fuerzas cuyo impacto en la sociedad internacional parece hasta ahora no tener punto final. Este "auge repentino" de los movimientos nacionalistas principalmente en Europa del Este, ha suscitado a la vez un replanteamiento teórico-conceptual sobre este fenómeno histórico y complejo, el cual adquiere nuevas formas de expresión, se adapta a cualquier clima y penetra en nuevos campos que hasta hace poco parecían herméticos a toda manifestación nacionalista que pudiese desestabilizar o disgregar, en grado extremo, al Estado existente. Por este motivo, tratar la cuestión nacional de nuestros días nos obliga a establecer un marco conceptual del fenómeno y de sus relaciones con la sociedad, así como de un sustento teórico que explique o intente visualizar su surgimiento.

Desde que surge el nacionalismo como tal (en el siglo XVIII, trasciende principalmente con la Revolución Francesa¹), se le ha adjudicado una serie de calificativos o acepciones para describirlo: doctrina, principio político, credo político, ideología, vínculo entre los miembros de un determinado grupo, etc. Es también común asociarlo con patriotismo, xenofobia o racismo. Esto último nos conduce en primer lugar a aclarar cada término y señalar sus diferencias y/o similitudes.

A menudo encontramos en la literatura sobre el nacionalismo, en las notas periodísticas y sobre todo en los discursos nacionales, el empleo de la palabra patriotismo como sinónimo de nacionalismo, aunque en sentido estricto no es tal. El Diccionario de Sociología define al patriotismo como "amor a la patria, devoción a su suelo y a sus tradiciones, a su defensa e integridad. El origen etimológico muestra que el patriotismo se basa en las experiencias de los años formativos de la niñez y juventud sobre la adhesión elemental al suelo y al medio inmediato (...). Fenómeno de todos los periodos históricos, el patriotismo ha sido empleado con frecuencia en la era del nacionalismo y del imperialismo como fuerza inspiradora y como justificación de la dinámica política y de la expansión nacional".² Para Carlton J. H. Hayes es simplemente "amor a la patria". Como el amor es una emoción, implica apego, simpatía, fidelidad, lealtad. Es instintivo en el hombre, en una u otra forma, y constituye parte natural y esencial de su instinto gregario. Es básico para la vida humana en la familia, en la localidad, en la sociedad.³ La Patria como dijo Nietzsche "es la tierra y los hijos". Y con Charles Maurras "es un ser de la misma naturaleza que nuestro padre y nuestra madre: La Patria es lo que une por encima de lo que divide".

¹ En el segundo capítulo se analiza más a fondo esta cuestión.

² Henry Fairchild Pratt. Diccionario de Sociología. México, FCE, 1949, p. 213.

³ J. H. Carlton Hayes. El nacionalismo una religión. México, UTEHA, 1966, p. 12.

Una de las diferencias entre patriotismo y nacionalismo radica en que aquél basa sus principios en la patria como símbolo de lealtad, es más un sentimiento emocional, empleado para diversos fines, en tanto que el nacionalismo reivindica objetivos de diversa índole; generalmente buscan la defensa o la conformación de una nación propia y diferenciada del Estado en el que se encuentra cierto grupo o minoría nacional. En algunos casos el patriotismo puede preceder al nacionalismo, puesto que desde el momento en que la gente se siente consciente de la nacionalidad y la considera como *primer objeto* de su patriotismo, comienza a generar nacionalismo de tipo cultural o político.

Es así que para algunos autores el nacionalismo sea entendido básicamente en términos de patriotismo, como es el caso del mismo Carlton Hayes, quien señala que éste es el "resultado de la fusión del patriotismo con la conciencia de la propia nacionalidad".³

En otra perspectiva, se le ha adjudicado como similar a la xenofobia. La xenofobia es una actitud individual o de grupo por la que se manifiesta directa o indirectamente el resentimiento y la hostilidad contra los individuos y otros grupos, motivado por no pertenecer al grupo de aquél o de aquellos.⁴ Este hecho es particularmente visible en algunas regiones de Europa, como en Alemania, donde grupos ultraderechistas manifiestan su nacionalismo en grado extremo, convirtiéndose en claras manifestaciones de xenofobia.

El racismo es "toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los *derechos humanos* (...) y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural, o en cualquier otra esfera de la vida pública"; es la idea de superioridad de ciertos grupos raciales frente a los demás, y que en ocasiones ha motivado la persecución de un grupo étnico considerado como inferior. Por cierto, se la atribuye a Joseph Arthur, Conde de Gobineau, sociólogo y escritor francés el haber fundado la "Teoría racial" que más tarde sería el dogma político del nacionalismo alemán.

Un ejemplo de cómo el nacionalismo puede generar expresiones de racismo, lo constatamos en las constantes corrientes migratorias de Sur a Norte.

Si bien es cierto que estas cuestiones no son del todo equiparables al nacionalismo, es innegable que son fenómenos concatenados.

Las descripciones del nacionalismo por su parte, no han sido limitadas. Para Graciela Arroyo Pichardo el nacionalismo es una fuerza que identifica a miles o millones de personas que generalmente comparten un territorio común.⁵ Otros autores como Benjamín

³ *Ibidem*, p. 2.

⁴ Diccionario de Ciencias Sociales. UNESCO. Madrid, vol. II, 1976, p. 1190.

⁵ Edmundo Hernández-Vela Salgado Diccionario de Política Internacional. México, Editorial Porrúa, S. A., 1996, p. 478.

⁶ Graciela Arroyo Pichardo "Cambios mundiales y nacionalismo", en *México Internacional*, núm. 63, noviembre de 1994, p. 10.

Azkin refieren al nacionalismo como la "ideología política dinámica que se basa en la adhesión nacional".⁷

Ya sea concebido como fuerza o como ideología política, lo cierto es que se ha suscitado ciertas reacciones dentro de los estudios sobre el nacionalismo que han dado lugar a un considerable debate teórico-conceptual, como es el caso de Andrés de Blas Guerrero quien retoma para su estudio la concepción clásica de Hans Kohn, uno de los reconocidos especialistas sobre este tema: "El nacionalismo es un estado de pensamiento que cala en la gran mayoría del pueblo y que pretende calar en todos los miembros. Reconoce el Estado-Nación como la forma ideal de organización política y la nacionalidad como la fuente de toda energía cultural creadora y de bienestar económico. La suprema lealtad del hombre es por esto debida a la nacionalidad".⁸

En otro enfoque, algunos autores reivindican la visión marxista al considerarla como una adecuada fuente de explicación teórica, como Ber Borjov, quien explica el nacionalismo por un lado como un "sentimiento de parentesco", es decir el arraigo social basado en el devenir histórico (según Borjov la raíz del pasado común se encuentra en las condiciones iguales de producción), por otro lado, el nacionalismo puede ser concebido también como "una tendencia a defender los intereses nacionales que de uno o de otro modo se vinculan con la base de las condiciones de producción, es decir, con el territorio, y con sus formas de preservación".⁹ En ambos casos, dice, el nacionalismo se expresa en la superestructura ideológica de una formación social; también puede expresarse como una ideología que se manifiesta en ideas, en símbolos, en mitos, etc.

La teoría marxista *grasso modo* intenta explicar el surgimiento e impacto del nacionalismo en la sociedad, principalmente como consecuencia del desarrollo capitalista. El imperialismo es visto como una relación de explotación económica, en tanto que el nacionalismo no sólo representa para la sociedad una de sus principales ideologías, sino que sobre todo, constituye para ellos una de sus mejores alternativas. De esta teoría hablaremos más adelante.

Por otro lado, John Breuilly en un interesante estudio nos aconseja analizar al nacionalismo como una *forma de política*, este es de hecho el sustento principal de toda su obra ya que como otros autores se han ocupado del nacionalismo como un estado mental, como una doctrina política, o como la representación de los intereses de un grupo nacional dentro de enfoques ideológicos distintos, significa según él, descuidar el punto fundamental de que el nacionalismo trata: la política y que la política se ocupa del poder, y el poder se consagra ante todo a la tarea de controlar el Estado. Según Breuilly, el nacionalismo se utiliza para referirnos a movimientos políticos cuyo fin principal es la obtención del poder

⁷ Benjamín Azkin. Estado y Nación. México, FCE, 1983, p. 17.

⁸ Andrés de Blas Guerrero. Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1984, p. 22.

⁹ Ber Borjov. Nacionalismo y lucha de clases (1905-1917). México, Edición del Pasado y Presente, 1979, p. 31.

del Estado, basándose para ello en argumentos nacionalistas, los cuales se basan en tres supuestos básicos:

- "existe una nación con un carácter explícito y peculiar,
- los intereses y valores de esa nación tienen prioridad sobre todos los demás intereses y valores, y
- la nación tiene que ser tan independiente como sea posible. Habitualmente, esto exige al menos la obtención de la soberanía política".¹⁰

No cabe duda de que el nacionalismo se expresa generalmente en los movimientos sociopolíticos que son el reclamo del grupo nacional para conseguir sus demandas planteadas, pero es menester puntualizar que no que todos los movimientos nacionalistas se proponen la obtención del poder del Estado como menciona Breully, han existido desde luego algunos casos donde las expresiones nacionalistas tenían como objetivo lograr el poder de acuerdo a los intereses propios de cada grupo, como sucedió en la ex Yugoslavia, pero por otro lado, tenemos a los nacionalismos de unificación donde los movimientos nacionalistas pretenden alcanzar la unidad nacional; los nacionalistas no buscan el poder del Estado con... fin último, por el contrario intentan su consolidación y expansión. Ciertamente algunas veces es una *forma de política* pero no siempre es un movimiento político para obtener el poder. Los movimientos nacionalistas utilizan si desde luego, a la política como uno de sus principales medios para lograr sus objetivos, es por ello que exigen cada vez más su participación en la política nacional, pero si tomamos como referencia otras formas de nacionalismo como el cultural o el de unificación -o hasta económico-, éstos no buscan la destrucción y sustitución del estado existente para apoderarse del poder, por el contrario persiguen la unificación de la nación. De hecho, existen grupos nacionales que fundamentan sus aspiraciones en una ideología nacionalista, aunque no intentan apoderarse del control del Estado. Con frecuencia esto se debe a que el grupo nacional considera al Estado-nación como suyo, y lo único que pretenden es influir sobre su política del modo que mejor creen representa el interés nacional. Es el caso de los galeses, donde existe más que un nacionalismo de corte separatista, un nacionalismo meramente político que intenta mediante la participación de la sociedad influir en las decisiones políticas del Estado Británico.

Otro de los estudiosos sobre el nacionalismo y que nos proporciona una concepción más completa, es la planteada por Ernest Gellner, quien establece dos importantes elementos dentro de su definición. Gellner afirma que el nacionalismo "es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Ya sea como sentimiento, ya como movimiento, la mejor manera de definir el nacionalismo es atendiendo a este principio. *Sentimiento* nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de la satisfacción que acompaña a su realización. *Movimiento* nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo".¹¹

¹⁰ John Breully. Nacionalismo y Estado. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1990, p. 13.

¹¹ Ernest Gellner. Naciones y nacionalismo. México, Editorial Alianza, 1991, p. 13.

Cabe señalar que esta dicotomía sentimiento-movimiento no siempre se presenta en esa dirección, puede suceder que el sentimiento sea más fuerte y no genere un movimiento nacionalista como tal, (como sucedió en la antigua Checoslovaquia). La virtud de Gellner es sin embargo, situar el camino que recorre generalmente este fenómeno, es decir el punto de partida del surgimiento nacionalista que es el *sentimiento* y después su consecuencia, los *movimientos*, no sólo como elementos adyacentes a una definición dada, sino sobre todo como marco de análisis para el estudio y comprensión del fenómeno, en contrapartida con John Breuilly que elude el comienzo, enfocándose a la parte visible y secundaria, aunque no menos importante: los movimientos.

Hans Kohn ha abordado el tema desde varios enfoques, establece su concepción en la ya clásica afirmación del nacionalismo como un "estado de ánimo". Por una parte concibe al nacionalismo como un *credo político* que constituye el principal apoyo para la cohesión de las sociedades modernas y legitima su pretensión de autoridad. Luego menciona que desde mediados del siglo XX el nacionalismo se ha convertido en una "idea-fuerza"¹¹ y universal. El siglo XIX ha sido llamado con frecuencia "la edad del nacionalismo" y probablemente, el siglo XX, puede llegar a ser conocido como "la edad del pan-nacionalismo".¹²

En *El Nacionalismo. Su significado y su historia*,¹³ Kohn basa su argumentación como "un estado de ánimo, en el cual el individuo siente que debe su lealtad suprema al Estado nacional". Este "estado de ánimo" inspira a la mayoría de la población y busca inspirar a todos los miembros. El Estado-nación es la única forma legítima ideal de organización política y la nacionalidad, es la única fuente de toda energía de creación cultural y de bienestar económico.

Los estudios de Kohn han sido tomados desde hace mucho tiempo como los ejes principales al abordar la cuestión del nacionalismo. Desde nuestro punto de vista esta "idea-fuerza" es retomando a Gellner, la dicotomía sentimiento-movimiento: es decir, *idea-sentimiento, fuerza-movimiento*

Otras definiciones señalan al nacionalismo como "un comportamiento etnocéntrico que se generaliza en el siglo XIX como respuesta populista a los problemas internacionales causados por un desarrollo industrial desigual entre territorios".¹⁴ Aquí encontramos otro enfoque y dentro de él, una de sus causas, la desigualdad económica.

Para Jack Plano el nacionalismo es "el espíritu de pertenecer en conjunto o la voluntad corporativa que trata de preservar la identidad del grupo institucionalizándolo en forma de

* Es decir según Kohn, una idea-fuerza que inunda el cerebro y el corazón del hombre con nuevos pensamientos y sentimientos, llevándolo a traducir su conciencia en hechos de acción organizada.

¹¹ Hans Kohn. "Nacionalismo". Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, dirigida por David L. Sills. Madrid, Edición Española, vol. 7, 1975, p. 306.

¹² Hans Kohn. *El Nacionalismo. Su significado y su historia*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976, p. 10.

¹⁴ Angela López en Jesús María Alemany, et. al. *Los Nacionalismos*. Seminario de Investigación para la Paz. (Colección actas 24) Zaragoza, Centro Pignatelli, Edición Departamento de Educ. y Cult., 1994, p. 19.

un Estado".¹⁵ Aunque no es del todo comprensible "el espíritu" como llama Jack Plano al nacionalismo, el resto de su argumento reafirma la idea de muchos otros autores en cuanto a que el nacionalismo busca la creación del Estado y no es el Estado el que origina al nacionalismo.* El nacionalismo se identifica en muchos de los casos mediante ligas raciales, lingüísticas, históricas y religiosas comunes. También puede considerarse como una función de la capacidad de determinado grupo para comunicarse entre sus miembros más eficazmente que con los extraños. De cualquier modo, dice, al explicar el fenómeno del nacionalismo su característica esencial es un sentido activo de la unidad del grupo frente al resto del mundo.

Por último, dentro de este marco conceptual citamos a José Ramón Recalde para quien el nacionalismo es una "práctica de objetivos políticos de contenido ideológico" que pretende establecer normas de autonomía para los miembros de una colectividad llamada nación.¹⁶ Asimismo señala que el nacionalismo es un movimiento político de contenido ideológico a dos niveles. El primero se expresa ideológicamente (es decir, la función de la ideología); en el segundo nivel, su primer objetivo consiste en la creación ideológica de la nación, hasta concretarla en un modo nacional de organización (o sea, la creación del Estado-nación). En ocasiones se crean la ideología y el programa político nacionales, que pretenden ordenar el comportamiento colectivo y que proponen a la base social (sociedad) un proyecto de autonomía. A diferencia de Breuille quien también enfatiza en el factor político, Recalde al concebir esta "práctica de objetivos políticos de contenido ideológico" su argumento se aplicaría en la mayoría de los casos, ya que entre estos objetivos políticos puede existir la obtención del poder como un fin, pero también la aspiración a la unidad nacional, a la autonomía sin que ello implique forzosamente alcanzar el poder.

Con estas premisas, concebimos al nacionalismo parafraseando a Hans Kohn, como una idea-fuerza que intenta en principio preservar la identidad cultural y política de un determinado grupo socialmente diferenciado. Es la base principal del grupo para institucionalizarlo en un Estado, que a la par será el Estado-nación. Como tal, el nacionalismo engloba tres factores esenciales que le dan forma y solidez: *la conciencia nacional, el sentimiento nacionalista y los movimientos sociopolíticos*. La conciencia nacional es el reconocimiento de que me identifico con mis connacionales en la medida que compartimos una cultura, un idioma, territorio, etc., y que por tal razón me diferencio de los demás. El sentimiento nacionalista acoge principios, valores y lealtades comúnmente compartidos dentro de una sociedad determinada, y que al ser traicionados o incumplidos por las autoridades existentes suscita cierta reacción dentro de ésta. Por su parte, los movimientos sociopolíticos con ideología nacionalista, es la acción concertada de un grupo que plena o sutilmente organizado, está unido con aspiraciones comunes, tanto para la defensa de sus principios como para la consecución de sus objetivos.

¹⁵ Jack Plano. "Nacionalismo". Diccionario de Relaciones Internacionales. México, Editorial Limusa-Wiley, 1971, p. 179.

* Aunque para Rudolf Rucker la nación no es la causa, sino el efecto del Estado. Es decir que es el Estado el que crea a la nación, no la nación al Estado.

¹⁶ José Ramón Recalde. La construcción de las naciones. Madrid, Siglo XXI de España editores, 1982, p. 4.

1.1.- Sentimiento nacionalista

Existe una tendencia natural del hombre a venerar en cierta forma el lugar en que nació o pasó su infancia, lo que le rodea, el clima, el contorno de sus colinas y valles, de sus ríos y árboles. El hombre tiene una preferencia fácilmente comprensible por su propio idioma, por ser el único que comprende por completo, y con el cual se siente cómodo. Prefiere las costumbres y los alimentos nacionales a los extranjeros, que le parecen incomprensibles e indigestos. Por otra parte, el contacto con hombres y costumbres extranjeros, que él encuentra extraños, nada familiares, le hace en muchos de los casos, concebir cierta desconfianza por lo extranjero. Esta sensación de extrañeza desarrolla en él, un cierto sentimiento de superioridad y a veces de franca hostilidad, que en muchas ocasiones se refleja en expresiones de xenofobia.

Sean cuales sean las instituciones, las creencias o las leyes, la territorialidad posee para el ciudadano un profundo sentido de estabilidad y de permanencia. El concepto de "sentimiento de pertenencia" compartido por todo un pueblo es un potente apoyo para un sistema político.

De acuerdo con los planteamientos de Otto Bauer, presupondríamos que al sentimiento y movimiento nacionalista le precede la "conciencia nacional", es el preludio del sentimiento nacional. El conocimiento de un ser extraño es el presupuesto de toda conciencia nacional, según Bauer. La conciencia nacional "sólo es el reconocimiento de que concuerdo con mis connacionales en ciertas connotaciones caracterológicas -atributos físicos, la posesión de ciertos bienes culturales, la peculiaridad de volición- y de tal modo me diferencio de los seres humanos que pertenecen a otras naciones. Teóricamente profundizada, es el reconocimiento de que como ellos, soy el producto de la misma historia".¹⁷

Bauer establece en su estudio la importancia de la conciencia nacional en el desarrollo del nacionalismo, a tal grado que afirma que ésta se convierte en razón determinante del accionar humano debido a que está vinculada con un sentimiento peculiar: el sentimiento nacionalista. Por sentimiento nacionalista Bauer entiende aquél peculiar sentimiento de que va acompañada por lo regular la conciencia nacional, reconocimiento de la peculiaridad de la propia nación y de la diversidad de los demás.¹⁸

Pero el sentimiento nacionalista puede ir más allá de ser sólo un principio o lealtad, es también un valor social. Como ha señalado H. Kalman Silvert, el nacionalismo como valor social es la norma que define la lealtad debida a los conciudadanos y a los mandatos del Estado; es el consentimiento tácito extendido a las actividades del Estado dentro de la sociedad nacional y el "sentimiento" interno de comunidad nacional.¹⁹

¹⁷ Otto Bauer. La cuestión de las nacionalidades y la Socialdemocracia. México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, p. 145.

¹⁸ *Ibidem*, p. 147.

¹⁹ H. Kalman Silvert. Nacionalismo y política de desarrollo. Buenos Aires, Edit. Paidós, 1965, pp. 39-40.

Básicamente el sentimiento nacionalista, tiene dos caras. Dentro de la nación conduce a un entendimiento entre todos los miembros de la misma nacionalidad; hacia el exterior encuentra su expresión en la indiferencia, en la desconfianza o hasta en el odio hacia los semejantes que se hallan fuera de la órbita nacional.

El "sentimiento de pertenencia", que habitualmente se denomina también "identidad nacional", es más bien un proceso de incesante creación y recreación. Las identidades nacionales, los sentidos de pertenencia, se formulan e interpretan en función de las particularidades culturales de cada grupo social. Cuando existe la conciencia y el sentimiento nacional, aparece la "identidad nacional". La identidad nacional es una forma particular de la identidad colectiva en la cual, a pesar de la falta de contacto físico habitual, las poblaciones se consideran vinculadas entre sí porque hablan un idioma, o un dialecto de un idioma común, habitan un territorio definido, o lo conocen muy bien, y tienen un cierto apego a su ecosistema, compartiendo diversas costumbres, así como recuerdos de un pasado histórico común, al que después se hace referencia en el tiempo presente exaltando los logros de la nación y, si procede, avergonzándose de sus fracasos.²⁰

Existen varias formas de provocar ciertas reacciones en el sentimiento nacionalista, una de ellas es por ejemplo, que para los nacionalistas constituye un desafío político totalmente inadmisibles el que dirigentes de la nación o de algunas instituciones nacionales pertenezcan a una nación diferente de la mayoría de los gobernados.

1.2.- Movimiento nacional

El nacionalismo se ha convertido en un movimiento de masas en el que la sociedad exige cada vez más una creciente participación en la vida política, social y cultural de la nación. Un movimiento político nacionalista no se limita solamente a la defensa de principios nacionalistas, intervienen en la política cotidiana y promueven alternativas.

Desde el punto de vista político, un movimiento nacionalista es diverso y complejo, además de defender determinados objetivos nacionalistas como lo son la soberanía, la independencia, la unidad o la reunificación nacional, éstas pueden provenir de derechas o de izquierda, ser democráticos o totalitarios. No solo el nacionalismo se ha revelado como una de las grandes fuerzas de nuestro tiempo, sino que en el seno mismo de los partidos y de los movimientos de la izquierda, aun cuando éstos se proclaman internacionalistas, se puede vislumbrar fácilmente un fondo nacionalista, más o menos sólido, más o menos intenso, pero siempre activo.

Por otro lado, si admitimos la división de la sociedad en clases sociales, habrá que determinar en cada caso la relación de la nación y el sentimiento nacional con determinadas clases sociales, pero también, y esto es importante, el grado de difusión del sentimiento nacional por todo el cuerpo social; es decir, el grado de homogeneidad o heterogeneidad del

²⁰ John Keane. "Naciones, nacionalismo y ciudadanos en Europa" en Revista Internacional de las Ciencias Sociales, vol. 140, junio de 1994, pp 206

sentimiento nacional. Esto es lo que propone Francesc Mercade. Advierte que al analizar los movimientos nacionalistas tenemos que partir de dos niveles. Por un lado, debemos considerar el estudio del sentimiento nacional y con qué mecanismos. Por otra parte, es menester considerar los intereses de clase que defiende, y de qué clase es expresión.²¹ Es decir, el grado de afectación hacia el sentimiento nacionalista que nos lleva a la defensa o búsqueda de los intereses nacionales.

Dentro de un movimiento nacionalista, se unen y mezclan las motivaciones y aspiraciones que activan la dinámica de su manifestación como proceso social y político. Estas multitudes "convierten el parentesco histórico en mito, la etnicidad en etnicismo y la circunstancia latente, en voluntad colectiva y en acción política, caracterizan la historia de la humanidad y han sido el motor de los grandes hitos de la cultura y la civilización".²² Aquí una vez más queda explícita la fuerza y capacidad del nacionalismo manifestado en los movimientos nacionalistas.

Para John Breuille un movimiento nacionalista significativo es aquel que se plantea un desafío al Estado existente, haciéndolo con visos de credibilidad. El nacionalismo es explícitamente político, según él. Hace un llamamiento a la gente en términos de sus derechos y de sus propias identidades, antes que en términos de sus creencias compartidas. Todo esto contribuye a que el nacionalismo sea mucho más inmediatamente político y apropiado para movilizar y organizar a una variedad de grupos definidos territorialmente. Se constituye como movimiento político para lograr algo. Desde una perspectiva cultural, una afirmación colectiva; desde una perspectiva institucional, una autonomía. Ambos son -dice- objetivos políticos, pero el primero se refiere a una política que tiene como objeto la cultura mientras que el segundo una política que tiene por objeto la organización de las instituciones.

En este contexto no debemos pasar por alto el papel de la ideología nacionalista que constituye un factor trascendental dentro del sentimiento y movimiento, surge de la necesidad de encontrar sentido a las situaciones sociales y políticas complejas. La ideología puede ser vista como "un mapa de la realidad social problemática", que permitiría que se tome comprensible y significativa una situación de otro modo incomprensible.

El nacionalismo como ideología es el pensamiento político concerniente a lo que fue la nación, a lo que es y a lo que debe ser y los medios a emplear para buscar las metas nacionales y para discriminar entre el poder del Estado y los derechos del individuo. La ideología nacionalista asume tres funciones principales: coordinación, movilización y legitimación. Coordinación es el papel que juega la ideología en unir una serie de diversos intereses políticos en un solo movimiento, proporcionándoles una unidad de valores y de propósito. Movilización es el papel que juega la ideología en atraer a nuevos grupos hacia la política, proporcionándoles objetivos y justificaciones políticas. Por último la

²¹ Francesc Mercade. "Reflexiones sobre nacionalismo" en Revista Internacional de Sociología, vol. 36, octubre-diciembre de 1980, p. 608

²² Graciela Arroyo P., op. cit., p. 10.

legitimación es el papel que juega la ideología en presentar a los extraños una imagen aceptable de un movimiento político. De esta forma la evaluación de un movimiento nacionalista puede ser determinado en gran parte de la importancia relativa de estos tres papeles jugados por la ideología.²³ La ideología nacionalista opera de esta forma, sobre un modo nacional de organización e intenta la constitución de la nación. La nación no es, por lo tanto, la causa del nacionalismo, sino su objetivo.

Una característica del nacionalismo como movimiento es su alto grado de voluntarismo político e ideológico; dentro del movimiento las clases sociales confluyen olvidándose posición o rango dentro de la sociedad, este voluntarismo se debe también a la alianza entre grupos dirigentes de la sociedad, además de la incorporación dentro del movimiento de economistas, intelectuales, etc. Los intelectuales tienen sin duda gran importancia dentro del movimiento, ya que poseen ciertas habilidades que se pueden emplear en la formulación de ideas y en la organización de los movimientos políticos. Tales habilidades son de particular relevancia para los movimientos nacionalistas en los que, como se dijo más arriba, la ideología juega un papel destacado. Ellos asumen la dirección y difusión de tales movimientos. Son ellos los que inician la reflexión teórica sobre el problema nacional latente; a continuación suelen expresar las demandas de la enseñanza en el idioma propio, así como la autonomía cultural, mientras paralelamente se reivindican aspiraciones políticas de autogobierno.

La propia Iglesia como intelectual colectivo ha dado apoyo a movimientos nacionalistas católicos (los casos de Polonia, Irlanda, Quebec) y la religión ha sido utilizada ideológicamente como elemento nacionalista. "... si los intelectuales extienden el nacionalismo desde las alturas, los sectores populares interpretan el mensaje y lo devuelven a aquellos, en un proceso continuo de reinterpretación. La dinámica que los intelectuales inician con los sectores populares es absolutamente necesaria para lograr su apoyo, su seguimiento, su entusiasta afirmación nacionalista".²⁴ Un intelectual puede además, llegar a ser un líder carismático, político, o representativo de un pensamiento democrático. El pueblo es consciente de sus propios sentimientos y aspiraciones, pero para encauzar en dirección política a dichos sentimientos, hace falta una dirección. Tal función la proclama el líder y, si es seguida por un pueblo propicio a ello, el movimiento nacionalista se organiza.²⁵

La comunicación de la ideología nacionalista tiene, por lo tanto, un punto de partida, el comunicante, y tiene un punto de recepción, el comunicado. Del mensaje del líder, el nacionalismo pasa a ser programa político del pueblo nacional. El mensaje del líder intelectual es frecuentemente profético, es quien asume la función crítica de esclarecer la mente de aquellos a quienes se dirige y de excitar sus entusiasmos. El "mensaje-norma" de un líder intelectual busca "la provocación de una toma de conciencia. El intelectual no aspira a la modificación inmediata de las instituciones, sino de las conciencias. Con las

²³ John Breuilly, op. cit., p. 70.

²⁴ Angélica López en Jesús María Alemany, et. al. Los Nacionalismos, op. cit., p. 24.

²⁵ José Ramón Kecalde, op. cit., p. 51.

conciencias transformadas será posible luego iniciar la siguiente dinámica de comunicación nacional: la que habrá de establecerse entre el líder político y el pueblo nacional".²⁶

Ciertamente el nacionalismo se convierte en una doctrina-programa que debe comunicarse a los nacionales. La elaboración y exposición de la doctrina nacionalista por el líder supone, que tal doctrina no crea la movilización nacionalista mientras no es asumida y participada por grandes sectores de la sociedad. El líder nacional no solo formula la ideología, sino también la participa y percibe como resultado su asunción popular. Para que haya nacionalismo la ideología nacionalista no se limita a la formulación por el líder; es también comunicada y recibida por el pueblo.

El nacionalismo también es calificado de populista, puesto que empuja a la movilización constante de los sectores populares exacerbando sus ánimos, avivando su vitalidad interna, animando a una unidad comunitaria interclásista. En el movimiento nacionalista queda concebida, la idea de una nación; que esa idea se convierta en la piedra de toque de las aspiraciones políticas, y que éste sea el argumento central empleado por un movimiento político especializado. El nacionalismo como bien señala Gellner, engendra a las naciones, no a la inversa. El nacionalismo, aprovecha "la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente. Es posible que se haga revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren esencias originales completamente ficticias (...)".²⁷

Un movimiento nacional logra sus reivindicaciones cuando consigue la incorporación de las masas populares urbanas, lo que significa que en aquellos lugares en donde la clase obrera haya logrado una cierta implantación, la incorporación obrera al movimiento nacional es necesaria. La fuerza del movimiento nacional está determinada en gran parte por el grado en que participan en él extensas capas de la nación, el proletariado y los campesinos. La participación de los campesinos en el movimiento nacional depende ante todo, del carácter de la represión. Si la represión afecta a los intereses de la tierra, las grandes masas campesinas se colocan bajo la bandera del movimiento nacional. En tanto que la incorporación de la clase obrera al movimiento nacionalista está determinado de acuerdo con Breuille, en tres situaciones especiales. La primera se produce cuando se convoca a la clase obrera para defender los intereses de su Estado-nación contra los extranjeros. La segunda se manifiesta cuando la clase obrera de un territorio determinado se divide a ambos lados de límites nacionales y apoya movimientos nacionalistas en conflicto. Por último, la tercera se produce cuando la clase obrera apoya a un movimiento nacionalista que busca la independencia.²⁸

Ahora bien, cuando la sociedad defiende su identidad socio-histórica, ésta defensa origina dos tipos de movimiento. Uno es centrífugo o nacionalista-internacionalista-universalista, y por otro lado es centripeto o nacionalista-localista-particularista. El primero

²⁶ Ibidem, p. 72.

²⁷ Ernest Gellner, op. cit., p. 80.

²⁸ John Breuille, op. cit., p. 337.

genera una dinámica tensa entre naciones que justifican su existencia territorial, lingüística y étnica, por la existencia de un destino histórico encapsulado en mitos ancestrales. El segundo amasa el sentimiento colectivo de la singularidad histórica. Ofrece a los ciudadanos la tarea de construir una comunidad emocional, y suaviza con ello las tensiones entre ricos y pobres, para evitar el peligro de confrontación constante.²⁹

Pero el movimiento nacional de la misma forma que necesita el apoyo de diversos sectores y clases de la población, para poseer mayores perspectivas de éxito, también posee desventajas intrínsecas a cualquier movimiento nacional por muy organizado que este sea. Si bien es cierto que los movimientos espontáneos dan lugar, con cierta frecuencia a acciones violentas, la correspondencia entre movimientos organizados y acciones pacíficas no es del todo exacta. Por el contrario, la acción organizada lleva a veces, el planteamiento de auténticos movimientos rebeldes como sucede en Irlanda.

Los movimientos nacionalistas afirman hablar en nombre de toda la nación, aún cuando no cuenten en algunos casos con el apoyo popular activo. En este sentido, la política nacionalista es una política de masas. Como en todo fenómeno suele darse el aspecto "positivo" y "negativo", que lo aprueban o desaprueban según sea el caso.

Lo "positivo" que encuentran algunos defensores del nacionalismo es el legalismo ordinario, la creencia de que el nacionalismo es equivalente a la independencia política de la forma colonial u otras más encubiertas de dominio extranjero y por lo tanto es bueno. Una forma de aprobación mucho más sutil se basa en la noción de una mística, de una conciencia nacional que aguarda para saltar a la liberación con la mera erección de los medios institucionales necesarios para su transporte a un deslumbrante presente y un futuro aún más glorioso.³⁰

Por otro lado, y por lo que predomina en el mundo, para muchos el nacionalismo no deja de ser un "fenómeno deformante", destructivo, aberrante, irracional, nocivo, etc., pero hay que tomar en cuenta que para los nacionalistas, para los líderes nacionales o para un grupo nacional que buscan su emancipación de la opresión de fuerzas internas o externas, el nacionalismo constituye no solo una ideología, sino también una de sus alternativas viables, sin importar los medios, sean éstos pacíficos o violentos.

Cuando se elogia el nacionalismo se ignora con frecuencia la diversidad de los nacionalismos. No presta atención a los lados sombríos de los movimientos nacionalistas y olvida que la legitimidad de una demanda de libertad nacional no es suficiente para santificar al movimiento, los cuales son muchas veces insensibles al derecho de quienes no son sus connacionales a preservar también su identidad nacional y cultural.

²⁹ Angela Lopez en Jesús María Alemany, et. al. Los nacionalismos, op. cit., p. 19.

³⁰ H. K. Silver, op. cit., p. 30.

Como Silvert cita:

"Pero el nacionalismo como credo pertenece a otra categoría. Para cualquier pensador, con la sola excepción del incalficado fatalista, es tan adecuado criticar el nacionalismo de esta clase como cualquier otro credo popular, sea el cristianismo, el socialismo o el liberalismo... Ese nacionalismo es como un popular credo contemporáneo acerca del cual formulamos el interrogante, ¿es maldición o bendición? Y... afirmáramos sin vacilar que, a juzgar por su intolerancia, militarismo y guerra, el nacionalismo, como el credo que hemos indicado, es el mal y debe ser maldecido... y curado".²¹

K. R. Minogue decía que "El nacionalismo comienza como la Bella durmiente y acaba como el monstruo de Frankenstein".

La descalificación al nacionalismo puede ser múltiple y variada, otorgándole diversos adjetivos que lo desapruaban. Y es que el miedo y la violencia parecen ser los componentes inevitables del nacionalismo. Miedo del otro, del diverso, del nuevo, es decir del movimiento mismo de la historia; miedo del pluralismo, de la coexistencia en la diversidad, que es el principio fundamental sobre el que se funda la auténtica cultura democrática. John Keane argumenta que el nacionalismo es un "depredador". Nos dice: el nacionalismo se alimenta del sentimiento de pertenencia nacional que preexiste en un determinado territorio, transformando esa identidad nacional compartida en una extraña parodia de su anterior naturaleza. El nacionalismo, es una forma patológica de la identidad nacional que tiende a destruir su heterogeneidad, forzando a la nación a amoldarse a la nación (ideológica). Más adelante menciona que el nacionalismo tiende a precipitarse sobre el mundo, aplastando o asfixiando todo lo que se cruza en su camino, para defender o reclamar territorios y considerar a la tierra como un instrumento de poder y a sus habitantes nativos como un "solo puño".²² Para él, el nacionalismo es "mala cosa", es un problema grave que, ha dado lugar al desmembramiento de Yugoslavia y a la desestabilización de toda la región de los Balcanes.

Por su parte, Hans Kohn señala que el nacionalismo se ha convertido en una poderosa amenaza política, no sólo para la paz internacional, sino también para la libertad humana, quizá es la amenaza más poderosa según él. Actualmente el nacionalismo desata fuerzas que profundizan antagonismos y los consagran mediante apelaciones a un pasado idealista y sobrentimentalizado. Así el nacionalismo ha tendido a ser lo que no fue en un principio, una amenaza a la libertad individual y a la universalidad de la cultura humana.

Pero para ser entendido de la mejor forma, es decir desde un punto de vista objetivo y teórico-metodológico debemos analizar al nacionalismo tal como es, como se ha manifestado de alguna u otra forma, pero sin bendecirlo ni maldecirlo, sino aprehendiéndolo como fenómeno real. Indudablemente que sus formas de expresión han cambiado drásticamente si admitimos que desde la Revolución Francesa fue un movimiento

²¹ Citado por Silvert, op. cit., p. 33.

²² John Keane. "Naciones, nacionalismo y ciudadanos en Europa", op. cit., p. 210

social revolucionario; hoy en día parece predominar la faceta violenta y disgregadora, como queda demostrado en la "limpieza étnica" de la Yugoslavia de Tito.

1.3.- Una Tipología General de los nacionalismos

Dentro de las cuestiones que resultan un tanto complicadas en los estudios sobre el nacionalismo radica la elaboración de una tipología general. Comúnmente se le ha tipificado bajo dos grandes dimensiones: *nacionalismo bueno* y *nacionalismo malo*. El "nacionalismo bueno" según algunos autores tendería a construir un Estado o comunidad, se remite al derecho, tolera y justifica a los demás nacionalismos. En cambio el "nacionalismo malo" excluye radicalmente a otros nacionalismos desde una perspectiva imperialista, se remite al poder, y tiende a subyugar y destruir. En otras ocasiones se le ha tipificado de liberal o totalitario, tradicional y libertario, pero por lo regular sobre dos dimensiones.

Existen desde luego ciertas características que son comunes a todas las formas de nacionalismo, empero cada una de ellas está condicionada por la estructura social, las tradiciones y la historia cultural, así como por la localización geográfica de la sociedad en la que el nacionalismo tiene lugar. Aquí radica la complejidad, pero también la importancia de enmarcar una posible -aunque no acabada- tipología sobre el nacionalismo, ello nos ayudaría a comprender un poco más sus diversas manifestaciones, así como su impacto en la sociedad internacional.

En principio, quisiera enfocarme en un breve ensayo de Graciela Arroyo Pichardo en el cual señala tres *tipos de reacción del nacionalismo*. En primer lugar están las reacciones de las naciones y grupos nacionales pobres, en donde la reacción nacionalista se manifiesta como un estado de angustia, de temor ante la pérdida de identidad política y cultural, constituyendo la cultura su mayor baluarte de identidad. Por otro lado encontramos la reacción de los países ricos, cuya reacción nacionalista es de recelo frente a la fuerza y las presiones migratorias, y que da lugar a manifestaciones colectivas de discriminación y racismo. Por último encontramos las reacciones de las naciones catalogadas como no ricas ni pobres, enmarcando a los países ex socialistas, quienes frente al "espejismo" del bienestar de los vecinos considerados como "ricos" y a las expectativas de poder integrarse a su sistema económico, transforman su nacionalismo en instrumentos de lucha política con fines económicos.³³

No cabe duda que éstas reacciones representan algunas de las tendencias predominantes en la actualidad. Aunque aquí no se explica lo que constituye un grupo nacional hablaremos de él, cuando un grupo étnico ejerza derecho o trate efectivamente de ejercer una influencia importante sobre la estructura política de la sociedad. Tal influencia, como señala Azkin, "puede resultar de un esfuerzo consciente por mantener y conformar una

³³ Graciela Arroyo P., op. cit., p. 11.

estructura política en la que los valores del grupo étnico pudieran encontrar la más amplia satisfacción posible de acuerdo con las circunstancias".³⁴

1.3.1.- Nacionalismo separatista o secesionista

El *nacionalismo separatista o secesionista*, ha sido conocido desde tiempo atrás, ya que ha logrado mediante su capacidad transformadora modificar substancialmente la geopolítica mundial, y que surge ahora en muchos países. El separatismo es el proceso centrífugo tendente a abandonar la órbita del Estado, con el cual una minoría nacional no se siente identificada. Es un principio por el cual parte de la población de un Estado, constituido o en gestación, reivindica su derecho a formar, sobre el territorio en el que está asentado, una unidad política separada de aquél.

La división de la Gran India, hecha por el colonizador británico en 1947, formando el nuevo Estado de Paquistán, separado de India, la secesión victoriosa, en 1974, gracias a India, de la provincia paquistaní de Bengala Oriental, ahora Bangla Desh; o como el fallido intento de formación de Biafra, en 1967, separado de Nigeria, etc., son ejemplos que nuestra historia registra de esta faceta del nacionalismo.

España con el nacionalismo vasco y catalán, Inglaterra con el nacionalismo separatista del ERI, o Canadá con la cuestión quebequense son sólo algunos ejemplos claros y latentes de este tipo de nacionalismo. Los movimientos nacionalistas de este tipo intentan como su nombre lo indica separarse o disgregarse del Estado existente, sus causas pueden variar pero históricamente es en cierta forma una reacción al centralismo del Estado.

El nacionalismo de cierta región cuando se encuentra ante una estructura estatal no considerada propicia para los valores nacionales, y especialmente cuando está ayudado por una constelación internacional favorable, ha podido, provocar un cambio radical en la estructura estatal o incluso la secesión y desmembramiento del Estado que no es propicio.

No necesariamente es la fuerza física aplastante lo que se requiere en tales casos para romper los vínculos estatales; es sabido de casos en donde el resultado se ha logrado mediante presión diplomática desde el exterior, mediante formas relativamente pasivas de deslealtad por parte de la población aludida, por el debilitamiento de la voluntad de gobernar bajo el impacto de las ideologías a la moda y por reblandecimiento del marco de organización del Estado que sigue a una derrota militar o a una revolución interna, etc. Cualquiera de estas circunstancias puede bastar para debilitar los lazos que unen a un grupo nacional autoconsciente a un Estado que no considera "propio".

Varios Estados cayeron víctimas de ese proceso desde principios del siglo XIX; entre tales podemos citar al Sacro Imperio Romano anterior a 1806, a los Países Bajos, a la monarquía austro-húngara anterior a 1918, al Imperio Otomano, Suecia, etc. El caso de la

³⁴ Benjamin Azkin, op. cit., p. 38.

otrora Checoslovaquia es un caso de nacionalismo separatista sin violencia, se trató más bien de una separación pacífica y democrática.

En regiones caracterizadas por diferencias étnicas, pese a su común pertenencia al mismo espacio político, es posible que se generen sentimientos secesionistas como respuesta a la situación. La actitud de la clase intelectual de la región étnicamente diferenciada y económicamente desfavorecida tendrá una importancia clave para entender el éxito de las nuevas tensiones nacionalistas. Una de las principales causas que defienden los movimientos nacionalistas es la cuestión territorial, basándose fundamentalmente en términos históricos. Utilizan como estrategia la promoción, la reacción y la aparición de otros movimientos nacionales entre grupos culturalmente subordinados para formar un frente contra el Estado opresor.

En Escocia por ejemplo, desde finales del siglo XIX y hasta 1914 existió una gran variedad de movimientos "autónomos" y otros grupos pequeños de nacionalistas culturales. Pero sólo durante la década de 1920 consiguieron unirse algunos de estos grupos para formar un partido nacionalista que fue el precursor directo del actual Partido Nacional Escocés (SNP). No obstante, la ausencia de cualquier nacionalismo significativo en Escocia, dejó el campo libre para la gestación de una nueva forma de nacionalismo con capacidad para formarse a partir de los problemas de modernización de las regiones del país. Así ante este marco y con la conjugación de otros elementos como la fuerte y creciente identidad institucional de Escocia, la definición del país como una zona problemática y, el fracaso de los sucesivos gobiernos conservadores y laboristas para solucionar los problemas del país, es que el nacionalismo escocés logró cristalizarse.³⁵

La ideología nacionalista vasca, por su parte, se formuló hasta finales del siglo XIX, pero apareció después de una larga lucha de resistencia. En el régimen de Franco no sólo se adoptó una constante represión contra la sociedad, sino que se negó todo tipo de expresión nacionalista. El nacionalismo vasco se ha desarrollado en una zona económicamente más avanzada que el resto del país. Actualmente el terrorismo del ETA ha sido uno de los principales medios de expresión del nacionalismo vasco.

Uno de los elementos distintivos de estos movimientos separatistas es el papel dirigente jugado por las regiones económicamente más avanzadas. Breuilly señala que: "Estos movimientos nacionalistas no obtienen el apoyo entre los campesinos o la clase obrera tradicional, sino más bien entre la clase media dirigente, técnica y administrativa, así como entre una clase obrera joven, móvil y a menudo especializada. Una vez que estos grupos han ayudado a despejar a un movimiento político, éste logra otras clases de apoyo".³⁶ Estos movimientos nacionales son básicamente una reacción de la sociedad contra el centralismo burocrático.

³⁵ John Breuilly, op. cit., p. 306

³⁶ *Ibidem*, p. 309.

Es decir, que si bien por un lado generalmente los movimientos nacionalistas de corte separatista surgen en regiones económicas desfavorecidas, cabe señalar que no siempre sucede por esta razón, sino que también en una región económica avanzada pueden apelarse otras reivindicaciones (políticas, sociales, culturales, etc.) como es el caso de Quebec que se trata en el capítulo cuarto.

1.3.2.- Nacionalismo reformista

Existe también el *nacionalismo de reforma*, en el cual los movimientos nacionales tratan de acceder al poder del Estado para reformarlo. El objeto del movimiento nacional más que proteger el *status quo* político existente, es cambiarlo en interés de la nacionalidad dada. Como los galeses en el Reino Unido.

1.3.3.- Nacionalismo de unificación

El *nacionalismo de unificación* buscaría unirse con otros Estados, los cuales comparten ciertos valores como la religión, lengua o incluso ideales. Un ejemplo claro del nacionalismo de unificación lo encontramos en el panfricanismo⁷ y en el nacionalismo de los países árabes.⁸

Una característica del nacionalismo de unificación es la necesidad de ser tan efectivo en cada uno de los Estados individuales como en el resto de ellos, lo cual resulta muy difícil de conseguir si se tiene en cuenta que esto ha implicado que en varios Estados emerjan situaciones inesperadas, es decir que se favorezca sin intención el desarrollo de otros movimientos nacionalistas. Fue el caso de la ex Unión Soviética donde se intentó consolidar un bloque unificado tanto de las ex repúblicas soviéticas como de los países fronterizos, pero esta "soberanía limitada" de la que hablaba Stalin pronto se transformó en la "gloria de las naciones".

1.3.4.- Nacionalismo anticolonial

Es la medida en que el planteamiento de la lucha nacional se encarna en situaciones de opresión económica se entrelaza con una reivindicación de carácter anticolonial y frecuentemente socialista. Tal reivindicación ocurre no solamente en el momento por la

⁷ Es un movimiento de unión de todos los pueblos africanos que evoluciona como especie de la lucha independentista primero en el proceso de descolonización y después en la construcción de su identidad nacional y continental. Se basa en el origen étnico común, en el color, en su ámbito geográfico, en sus costumbres y tradiciones, en la necesidad de su desarrollo conjunto así como en la liberación y rechazo de todo lo que no es africano y que se institucionaliza con la *Organización de la Unidad Africana* (O.U.A.) creada en 1963.

⁸ El Panarabismo por su parte es el movimiento tendiente a la unión de todos los pueblos árabes, lo cual se basa en la religión, más principalmente, en el origen étnico común, lengua, sus costumbres, etc. institucionalizándose con el *Puerto de la Liga de los Estados Árabes* (1945), mejor conocido como Liga Árabe.

lucha para la independencia de las colonias estrictamente consideradas; también es el elemento motor en la práctica nacionalista de muchos pueblos subdesarrollados.¹⁴

En su forma más simple podemos considerar el colonialismo como una conquista y el nacionalismo como un medio por el cual se intenta poner fin a esa conquista. La dominación puede abarcar todas las esferas de la vida. Si la dominación es totalmente completa, su final sólo se conseguirá con la retirada de la potencia imperial. El apoyo de las masas al nacionalismo es considerado como una forma de política apropiada para la clase de resistencia ampliada que se necesita para desafiar con efectividad a la potencia imperial. El nacionalismo es considerado de esta forma, como uno de los principales medios no sólo para acentuar la resistencia sino para desafiar con efectividad a la potencia imperial. Para Breuille, el nacionalismo anticolonial moderno es al mismo tiempo un nacionalismo separatista, ya que los movimientos de liberación reclaman la independencia para lo que es un territorio administrado separadamente.

Este nacionalismo ha sido la bandera contra el agresor, un grito frecuente aclamado por los países del Tercer Mundo

1.3.5.- Nacionalismo cultural

Desde el punto de vista cultural el nacionalismo es percibido como una *forma de cultura* (de acuerdo con Anthony Smith a diferencia de John Breuille quien considera al nacionalismo como una *forma de política*), es decir, una ideología, un lenguaje, mitología, simbolismo y conciencia, que ha adquirido una resonancia a nivel global. La nación es vista como un tipo de identidad cuyo significado y prioridad está presupuesta por esta *forma de cultura*.

Ignasi Alvarez Dorrosoro menciona que con el surgimiento del Estado-nación moderno, la cultura se sacraliza, se eleva a principio fundamental de cohesión social y política. Señala: "En la edad del nacionalismo, la cultura compartida es reverenciada *directamente*. La unidad cultural es ahora una cuestión estrechamente ligada al poder político y a su legitimación. Cultura y poder, antes separados tienden a juntarse, la fórmula '*Una cultura, una nación, un Estado*', define el nuevo principio de legitimidad política enarbolado por los movimientos nacionalistas, tanto de los que disponen de un poder político estatal como los

¹⁴ Cuando señalamos esta forma de nacionalismo nos remite por un lado, al fenómeno del colonialismo, es decir al sistema de explotación y enajenación masiva de las materias primas y otros recursos de un territorio, efectuada por un Estado extranjero por medio de su ocupación permanente, con fuertes contingentes militares y el establecimiento de una organización política y administrativa directa (Edmundo Hernández-Vela S. Diccionario de Política Internacional, op cit., p. 71.), así como al neocolonialismo, es decir, el sistema generalizado de explotación y enajenación masiva de los recursos humanos y materiales de los países subdesarrollados, que llevan al cabo la mayoría de los países, desarrollados, principalmente a través de prácticas casi siempre desventajosas y perjudiciales de 'ayuda' económica y militar, empréstitos e inversiones extranjeras, así como de las empresas transnacionales, en un ámbito formal e institucional, tanto ideológico-político como económico y financiero, dominado por las potencias, y que implica un cierto grado de subordinación política y cuenta frecuentemente con la convivencia de algunos sectores oligárquicos 'nacionales' de los propios países en desarrollo (Ibidem, p. 356)

que aspiran a tenerlo".⁴⁰ Pero en muchos casos ocurre que la actuación de los Estados, tanto los tradicionales como los de constitución reciente, altera la secuencia de la fórmula anterior, sustituyéndola por "Un Estado, una cultura, una nación". De manera que la homogeneidad cultural no es a menudo inalterable, sino algo que se irá intentando construir desde el poder estatal, basándose en la gradual eliminación de la diversidad étnica mediante la utilización de diversos grados de consenso y/o violencia.

Ernest Gellner nos dice que el nacionalismo cultural se basa en tres grandes postulados. El primero, es de naturaleza filosófica-antropológica, es decir que los hombres tienen una nacionalidad. El segundo postulado es de carácter filosófico, es decir que los hombres quieren vivir con aquellos de la misma nacionalidad y por ende, se resisten a ser gobernados por los de otra nacionalidad. El último postulado es un argumento netamente valorativo: " es bueno y correcto que esto sea así".⁴¹

Desde este punto de vista, la nación se considera como algo dado por la naturaleza y anterior a cualquier forma de organización política. Esta concepción nacionalista de base cultural se entiende como una ideología que busca concientizar a la sociedad sobre esta realidad, y paralelamente, reclamar el reconocimiento y cumplimiento de los derechos políticos. En consecuencia el nacionalismo cultural aparece muchas veces allí donde hay pueblos sometidos a una dominación extranjera. Pero también se expresa en Estados consolidados donde la cultura constituye un factor trascendental para alcanzar ciertos objetivos, como es el caso de Francia y Canadá, donde dentro de sus respectivas agendas internacionales la cultura es un tópico muy importante.

La viabilidad de un movimiento de afirmación nacional depende de su capacidad para conseguir un apoyo sustancial dentro de su comunidad. La identidad cultural diferenciada, especialmente si esa cultura ha conseguido adoptar las características de una cultura moderna, es una precondition en la mayoría de esos movimientos.⁴²

El nacionalismo cultural puede existir junto con el nacionalismo político o sin él, porque las nacionalidades pueden sobrevivir a largos periodos de privación de unidad política y de independencia. Un ejemplo sobresaliente es el del pueblo israelí o judío, y casi tan notables como son el de los galeses y los irlandeses, el de los polacos y de algunas nacionalidades balcánicas. Una nacionalidad puede estar repartida entre dos o más estados, como los alemanes, los italianos y los vascos, o pueden estar incorporada con otros en un solo estado, como en los casos de Suiza y Bélgica. Suiza acoge tres nacionalidades: la alemana, la francesa y la italiana. Bélgica contiene a la francesa y la flamenco-holandesa. Pero como aconseja Carlton Hayes, si vamos a tratar de comprender lo que es una nacionalidad, tenemos que evitar confundirla con un país o una nación. Cabe aquí hacer pues, un pequeño paréntesis para aclarar este punto.

⁴⁰ Ignasi Alvarez Dorrosoro, *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Madrid, Talasa Ediciones, 1993, p. 12.

⁴¹ Citado por Andrés de Blas Guerrero, *op. cit.*, p. 21.

⁴² Ignasi Alvarez D., *op. cit.*, pp. 17-18.

La nacionalidad desde el punto de vista jurídico es la calidad de ciudadanía o sujeción a un Estado que se imputa a un individuo. Dentro del enfoque sociológico Carlton Hayes la define como "un grupo cultural de personas que hablan una lengua común (o dialectos íntimamente ligados entre sí) y que tienen cierta comunidad de tradiciones históricas (religiosas, territoriales, políticas, militares, económicas, artísticas e intelectuales)." Cuando este grupo -esta nacionalidad- aprecia y enfatiza en grado sumo su lenguaje y sus tradiciones comunes, el resultado es un nacionalismo cultural⁴³.

Una nacionalidad esta animada por la conciencia de lo semejante y tiene una similitud fundamental en sus costumbres. No es necesario que exista uniformidad en todos los rasgos culturales, pero debe existir conformidad o al menos simpatía y cooperación en relación con cierto número de factores como el lenguaje, la religión, el vestido y el adorno, las formas de recreo, el código moral, el sistema político, la organización familiar y las ideas éticas. Lo esencial de la nacionalidad es el sentimiento del "nos". Los miembros de una nacionalidad sienten que entre ellos hay un nexo de simpatía diferente de la que experimentan hacia los miembros de otra. Desean compartir una vida común⁴⁴. Nacionalidad y ciudadanía son dos conceptos de valor ideológico, con sentidos muy diversos y a veces contradictorios. A lo nacional se le antepone extranjero; a la ciudadanía, meteco o esclavo. El término nacionalidad nos remite a la distinción nosotros-ellos, en cuestión de unificación e identidad; comunidad cultural, lengua, fundamentos étnicos, históricos. La ciudadanía hace referencia básicamente al ámbito de los derechos políticos.

Una vez aclarado lo anterior y regresando al caso de Suiza existen una nación y un estado suizos, pero estrictamente hablando, no hay una nacionalidad suiza. De manera semejante, existe una nación y un estado belgas, pero no una nacionalidad belga.

En ocasiones la tendencia del nacionalismo cultural ha sido conducir al nacionalismo político, y cada nacionalidad se ha esforzado por establecer un estado nacional independiente creado por ella. Sin embargo, esta meta aún no ha sido plenamente alcanzada ni siquiera en Europa. Países como Gran Bretaña, Francia y España, de los que se piensa que son poseedores de estados nacionales conformados desde hace mucho tiempo, aún albergan minorías nacionales, con lenguajes y tradiciones diferentes. Al lado de los ingleses, la Gran Bretaña tiene a los escoceses, los galeses y los irlandeses. En Francia, al lado de los franceses, están los provenzales, bretones y flamencos. En España es conocida la presencia de además de los castellanos, a los catalanes, los vascos y los gallegos.

Por último, no está de más señalar que al nacionalismo cultural se le ha tipificado también como *nacionalismo romántico*, el cual pone énfasis en la identidad cultural y política de cada pueblo y que por consiguiente condena en primer lugar la dominación extranjera, sea esta cultural, económica o política.

⁴³ J. H. Carlton Hayes, op. cit., p. 7

⁴⁴ Henry Pratt Fairchild. Diccionario de sociología, op. cit., p. 196.

1.3.6.- Nacionalismo gubernamental

El *nacionalismo gubernamental* se manifiesta principalmente de dos formas. Al exterior se refiere a las políticas que buscan la ampliación del territorio del Estado, anexionándose de ser posible zonas que el Estado considere bajo su influencia, fenómeno que se conoce como irredentismo, es decir que se expresa en los movimientos nacionales para recobrar territorios antiguamente poseídos; es la política que tiende a incorporar al estado nacional el territorio situado en el estado vecino, donde unos "hermanos separados" se encuentran en minoría. El irredentismo se basa en el principio de la nacionalidad y supone la identificación de la nación con el Estado. Al interior, el nacionalismo se manifiesta en las acciones emprendidas contra grupos o individuos específicos, justificadas sobre la base del carácter antinacional o no nacional de esos fusmos grupos o individuos.⁴⁵

1.3.7.- Nacionalismo biológico o racial

La última parte del siglo XIX fue testigo de un crecimiento veloz del prestigio de las ciencias biológicas. El "darwinismo social", es decir la lucha por la supervivencia ejercieron gran influencia sobre el nacionalismo de esta época. Joseph Arthur, Conde de Gobineau sistematizó un tipo de nacionalismo extremadamente etnocéntrico y que ha sido la base o el "principio" de nacionalismos exacerbados, el *nacionalismo biológico*. Según Gobineau la "sangre" era de vital importancia, la cual determinaba la desigualdad en cuanto a la capacidad creadora del hombre. Aunque de origen francés, Gobineau señaló que el pueblo "elegido" era la raza teutónica o alemana, y que como la capacidad racial dependía de la "pureza de la sangre", los matrimonios interraciales iban en detrimento de la civilización. Gobineau distinguía tres grandes "unidades raciales": la raza blanca, la negra y la amarilla. Gobineau decía que cada una de estas tres razas representaba un ensayo especial de Dios en la producción del ser humano. "Dios habrá comenzado con el negro, y finalmente formó el blanco a su propia imagen". Decía que la raza blanca había superado con mucho, a las otras dos.

La raza blanca según el

"es una raza noble en el mejor sentido, pues aparte de su belleza física, posee también las cualidades psíquicas y espirituales más destacadas, ante todo la profundidad espiritual, la capacidad de organización y muy especialmente el impulso interior del conquistador, que falta enteramente al negro y al amarillo y que es lo único que da al ario la fuerza para actuar en la historia como fundador de grandes Estados y civilizaciones".⁴⁶

⁴⁵ Andrés de Blas G., op. cit., p. 21.

⁴⁶ Citado por Rudolf Rucker. Nacionalismo y cultura. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977, p. 382.

Rudolf Rocker nombra a este tipo de nacionalismo como *nacionalismo racial*. Explica que en este tipo de nacionalismo, los teóricos racistas sostienen que los llamados "caracteres raciales" son cualidades hereditarias creadas por la naturaleza y que son transmitidas sin modificaciones a la descendencia siempre y cuando en la reproducción intervenga una pareja racialmente afín. De ahí que la raza sea "destino, fatalidad de la sangre a quien nadie puede escapar".⁴⁷

El "racismo" como se explica más arriba, es una discriminación por razón de raza apoyada en teorías biológicas, es sólo una de las formas de fundamentación de las actitudes y prácticas de discriminación, interiorización, exclusión o exterminio de determinados grupos humanos. Tzvetan Todorov lo emplea para designar los comportamientos de odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas distintas, y utiliza la palabra "racialistas" para designar a las teorías e ideologías que sostienen la existencia de una base racial que determina las diferencias y las posibilidades culturales y morales de los diversos pueblos.⁴⁸

El ingrediente del nacionalismo negativo es la predestinación biológica de cuya noción surgen todas las formas de racismo que han operado y aun operan en varios países de Europa, en los Estados Unidos, así como en Asia y en otras partes. Es el darwinismo social que regula las relaciones entre la sociedad, pensando en la supervivencia de los más fuertes.

El racismo se ha dado con frecuencia en el pensamiento regeneracionista, como en el caso de los nazismos, fascismos, o movimientos como el de Acción Francesa. En otras ocasiones está presente en el seno de reivindicaciones populares, de nacionalidades oprimidas, e incluso en el movimiento obrero, como en el caso alemán o suizo.

No debemos pasar por alto los conceptos geopolíticos, según los cuales "la geografía determina la historia". El sueco Kjellén y el alemán Friedrich Ratzel principalmente en su Geografía Política, alimentan decisivamente la deformación nacionalista porque se vinculan dichos conceptos geopolíticos al racismo, a éxitos históricos casi siempre guerreros, a objetivos expansionistas, etc.

El nacionalismo de tales raíces lo deforma todo: el amor a la patria, pues lo convierte en xenofobia; el ser social, que deviene en culto del yo hasta el superhombre y en egoísmo seudo triunfante; el deber del presente, cambiado por excesivo culto al pasado, a los muertos; el ideal democrático, que se sustituye por imposiciones, absorción de poder, centralismo, maniqueísmo, antiprogresismo, dureza política y social.⁴⁹

⁴⁷ *Ibidem*, p. 378

⁴⁸ Citado en Ignasi Alvarez D., op. cit., p. 113

⁴⁹ Johan Rudolf Kjellén (1864-1922) sociólogo de la Universidad de Göteborg quien sostuvo la tesis de la superioridad de la raza germánica y sus trabajos influyeron sobre la geopolítica de los nazis.

⁵⁰ Alberto Ruiz Eldredge, "Nacionalismo y conflicto en América Latina" en Nueva Sociedad. Costa Rica, Editorial Nueva Sociedad Ltda., de San José, vol. 40, 1979, p. 6.

1.3.8.- Nacionalismo imperial o totalitario

El término imperialismo denota el medio por el cual una nación ejerce el control sobre otra. El país que ejerce dicho control es un país imperialista. El colonialismo sería el mismo fenómeno considerado desde el punto de vista de las víctimas del imperialismo. El mantenimiento de ese control es colonialismo.

Jack Plano señala que el *nacionalismo imperial o totalitario* es una forma de nacionalismo intolerante y etnocéntrico, que glorifica al Estado como el punto más alto para enfocar la lealtad individual, se concentra principalmente en la seguridad del Estado, así como en el incremento de su poderío frente a otros Estados.³⁰

Esta expresión de nacionalismo ha conducido típicamente a los intentos de construcción de imperios, o por lo menos del establecimiento de privilegios sobre otros pueblos. Es probable que la esencia de esta construcción de imperios haya sido el intento de gobernar sin compartir, así como la esencia del nacionalismo ha sido el intento de mejorar la posición de nuestro "propio" grupo sin compartir con los "extranjeros".

La defensa de lo "propio" adquiere en los países imperialistas un carácter misionero. Porque lo propio es lo mejor, están en el deber de extenderlo y propagarlo por todo el mundo, para garantizar que a todos llega. Su universalización les obliga a ejercer de líderes mundiales y de árbitros internacionales en las viejas y nuevas disputas entre etnias y grupos. La implantación de sus reglas de juego favorecerá la salida de la barbarie y la entrada definitiva de todos en el proceso civilizatorio. La defensa de la identidad socio-histórica de los países hegemónicos se nutre de una nueva inspiración. Son el pueblo elegido que conducirá al mundo a toda su emancipación.³¹

Con este tipo de nacionalismo se identifica a los vastos imperios que existieron a través de la historia, como el austro-húngaro, otomano, y posteriormente en el sistema colonial que predominó en el mundo hasta después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

1.3.9.- Nacionalismo liberal

Por otra parte está el *nacionalismo liberal*, que intenta conseguir las aspiraciones de un grupo para lograr la posición de Estado y de esta forma establecer un gobierno acorde a la soberanía popular. Esta forma de nacionalismo posee cierta similitud con el nacionalismo reformista, sólo que el nacionalismo liberal pretende en la mayoría de los casos apoderarse del control del Estado como estrategia para conseguir sus fines.

³⁰ Jack Plano, op. cit., p. 180.

³¹ Angela López en Jesús María Alemany, et. al. Los nacionalismos, op. cit., p. 23.

1.3.10.- Nacionalismo etnocéntrico

José Ramón Recalde llama al nacionalismo totalitario como *nacionalismo etnocéntrico*. Según Recalde el etnocentrismo es un término que significa la tendencia del individuo a estar "centrado étnicamente", a estar regido sobre la aceptación de lo que es semejante culturalmente y en el completo rechazo de lo que es distinto. Más a fondo señala que el etnocentrismo "se concibe como un sistema ideológico que se refiere a los grupos y a las relaciones entre grupos. Se establece la distinción entre los *ingroups* (aqueellos grupos con los que el individuo se identifica) y *outgroups* (hacia los que no tiene sentido de pertenencia y que se consideran como antitéticos a los *ingroups*)".⁵² El nacionalismo etnocéntrico afirma la propia nacionalidad como valor superior. Tiende a comprender, a la nación como un grupo acosado, agredido o inficionado por los demás grupos y como una colectividad esencial, agresora y prepotente. "Aparece el etnocentrismo en la defensa de los valores raciales o culturales que definen la esencia nacional -etnia-, frente a la cual el no perteneciente a dicha etnia, o es un extranjero hostil o es un ciudadano de menor categoría, o si es aceptado, lo es solamente en la medida en que se somete a ese valor superior al individual, al valor nacional que la historia o la raza han creado".⁵³

Según Recalde el nacionalismo etnocéntrico presenta dos variantes: el etnocentrismo defensivo y el etnocentrismo agresivo. El primero basa su acción en la defensa de lo nacional contra el enemigo exterior (dentro de esta división encontramos a los racismos nacionalistas, los movimientos *anti*, antisemitismo, antimigrante, etc., como contra todo tipo de manifestación comunista o judaíta, entre otras). En cambio el etnocentrismo agresivo se expresa en el imperialismo, el colonialismo, el anexionismo, etc.

Uno de los principales vehículos para la constitución del nacionalismo etnocéntrico ha sido la creación y difusión de los mitos nacionales, religión, lengua, etc. No obstante los más significativos han sido la raza y la etnia. El prejuicio racista, es factor básico en la afirmación ideológica de la nacionalidad, sin embargo es hoy difícilmente formulable, no tanto por su irracionalidad, sino por que las consecuencias de su utilización han sido más catastróficas que las de otros. Empero, no cabe duda de que la identificación "nación-raza" o al menos la preponderancia de la "raza" como determinante de la nación, ha estado en el centro de muchos ideólogos, e innegablemente ha contribuido a crear sentimientos autoritarios y etnocéntricos.⁵⁴

1.3.11.- Nacionalismo revolucionario

Algunos autores afirman que el nacionalismo desde el principio ha sido revolucionario, como Julio Busquets quien afirma que antes de 1848 el nacionalismo es revolucionario, ya que favoreció la libertad de los pueblos oprimidos por grandes Estados como Turquía, Rusia o Austria, así como la libertad de las gentes frente al absolutismo de los reyes.

⁵² José Ramón Recalde, op. cit., p. 143

⁵³ *Ibidem*, p. 141

⁵⁴ *Ibidem*, p. 144.

El siglo XX añade otra dimensión revolucionaria al nacionalismo; se ha convertido también en un movimiento socialmente revolucionario que exige las mismas oportunidades económicas y educativas para todos los miembros del grupo nacional, así como la promoción activa del bienestar de las clases más desfavorecidas socialmente. Sus finalidades, de hecho, han llegado a ser el establecimiento de una sociedad nacional igualitaria, sin clases.

La ideología nacionalista, por su parte, implica según J. L. Talmon, un levantamiento universal contra todos los poderes que se oponen a la expresión de la voluntad popular. Así por ejemplo, Polonia se convirtió en la chispa que prendió la insurrección general de los pueblos en la lucha por la emancipación universal de las naciones, las clases y los hombres. Esta fe en la hermandad de las naciones libres se deriva, dice, de las mismas premisas que da la fe del racionalismo del siglo XVIII en la hermandad de los hombres en estado natural de armonía: "el hombre es bueno, pero se entrega al mal y se hace enemigo de la sociedad cuando sus instintos naturales se ven frustrados. Ofrecedle una oportunidad, y las fuerzas que crean la solidaridad se afianzarán inmediatamente"⁵⁴

1.3.12.- Nacionalismo conservador

A mediados del siglo XIX, el nacionalismo cambió de signo, y de liberal y revolucionario pasa a ser conservador e imperialista entre 1870 y 1890 en los principales países de Occidente. En Francia, por ejemplo, la derrota de 1871 y la pérdida de Alsacia y Lorena facilitan la reflexión sobre la decadencia y despiertan el deseo de revancha, creándose un clima apto para el desarrollo de un nacionalismo patriótico, belicoso y xenóforo; en una palabra conservador. La culminación del nacionalismo conservador es el nacionalismo fascista. El fascismo y el nacionalsocialismo nacieron de la guerra y de la depresión económica, y fueron una doble reacción contra la humillación nacional ante la derrota y contra los desórdenes que provocaba la crisis.

Cuando existe un partido que es conservador dentro de un país, señala Finer, el sentido de nacionalidad es a tal grado que tienen fe en la superioridad de su raza respecto de los demás y cree en la superioridad de sus instituciones políticas y tradicionales y en la misión de su pueblo de "civilizar" a los demás pueblos. Este sentimiento de nacionalidad se revela en la glorificación de todo cuanto hace para defender o engrandecer el país. El imperio es su aliento: "por ello recurren a la potencia de la raza para extender su fuerza y su ley, y el éxito le da una especie de sentimiento de alto valor espiritual. Nada alcanza el orgulloso nivel nacional: la nación es el propio Dios, destinado a estar en lo cierto en todo, sea valioso o no, mate o dé su vida, destruya los mandamientos o los conserve".⁵⁶

⁵⁴ J. L. Talmon, *Mesianismo político. La etapa romántica*. México, M. Aguilar Editor, S. A., 1969, p. 241.

⁵⁶ Citado en Julio Busquets, *Introducción a la sociología de las nacionalidades*. Madrid, Editorial Edicusa, 1971, p. 28.

1.3.13.- Nacionalismo populista

El populismo es en cierta forma una manifestación del nacionalismo, el rasgo que distingue al nacionalismo populista, es su equiparación de la nación y el pueblo. En una fase populista del impulso hacia la independencia nacional se hace gran hincapié en la movilización del pueblo como parte esencial de la lucha. En la imaginación del nacionalismo populista, el pueblo esta formado por "la gente simple". En la práctica, esta compuesto frecuentemente por aquellos grupos sociales que constituyen la base de masas de movimiento. Ellos son el arma y la vanguardia del nacionalismo populista.

El *nacionalismo populista* caracteriza regimenes mas que movimientos. A veces, esta característica puede implicar continuidad, en la medida en que los regimenes en cuestión representen la institucionalización de movimientos de nacionalismo populista. En otros casos, sin embargo, no habra tal continuidad, en el sentido de que los regimenes mismos iniciaron movimientos mediante la manipulación de los símbolos del nacionalismo populista.

1.3.14.- Nacionalismo periférico

El *nacionalismo periférico* es el sentido de comunidad que las minorías enclavadas en el Estado-nación ya constituido han elaborado y lanzan contra el Estado, generando un conflicto político, cuyo objetivo es crear un espacio social minoritario donde esta minoría pueda reproducir su sentido de comunidad.⁵⁷

En general se trata de la parte periférica de una nación incluida dentro de un estado diferente a aquel donde reside la mayoría de la nación en cuestión. De una forma más práctica, la minoría nacional se define como la entidad substancial que vive en la zona fronteriza de un estado, pero que no tiene ni la misma raza, ni el mismo idioma, ni las mismas costumbres y simpatías nacionales que los otros ciudadanos mayoritarios dentro de dicho estado.⁵⁸

A diferencia de la minoría nacional, la *subnación* es el pequeño pueblo situado en el interior de un estado nacional, no es totalmente parte integrante de la nación, pero tampoco constituye una minoría nacional separada de una eventual madre patria. Estos pequeños pueblos tienen una unidad étnica y cultural que los distingue de los otros nacionales que viven en el mismo Estado. Es el caso de los escoceses y galeses que no son completamente verdaderos ingleses; tampoco bretones y corsos son por completo verdaderos franceses. En otros términos, se puede definir a la subnación como a un pueblo que no ha alcanzado la plenitud de la identidad nacional y el estatuto de Estado.

⁵⁷ Ander Gurruchaga, "La persistencia del nacionalismo periférico", en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 43, no. 4, octubre-noviembre de 1985, p. 553.

⁵⁸ André Louis Sanguin, *Geografía Política España*, Oikos-tau, s.a.-ediciones, 1981, p. 60.

En Europa, los daneses de Schleswig-Holstein (Alemania), los suecos de las islas Laaland (Dinamarca), los germanófonos de los sudetes, o los eslovenos de Friuli-Venecia Julia (Italia), son ejemplos de minorías nacionales.

El nacionalismo periférico se constituye, como expresión colectiva, en conflicto permanente con el Estado-nación. Luego nacionalismo periférico y Estado-nación son dos realidades con vidas paralelas, de tal suerte que el primero no se puede comprender sin comprender el segundo. El grupo nacionalista para subsistir como expresión social, necesita construir un espacio social minoritario, en el interior del Estado-nación, ya que la lógica del Estado es uniformizadora.³⁹

La persistencia del nacionalismo periférico está relacionada con la producción, por parte de la minoría nacional, de una lógica de la diferencialidad, es decir, de marcos autónomos, que basándose en una lectura objetiva y subjetiva de su realidad Estado-nación construyen un espacio social minoritario, fundando sus acciones sociales en relaciones exclusivas-inclusivas, en base a la dicotomía Nosotros-Otros, donde Nosotros son todos aquellos que comparten el código social nacionalista, mientras los Otros son los sectores que se encuentran enfrente y mantienen con ellos relaciones de alteridad. Entonces el nacionalismo periférico subsiste, en tanto el grupo minoritario traza una frontera y establece los límites, desde los cuales la realidad "minoritarias", puede ser pensada distinta, diferente a la estatal.

Si las expresiones de las minorías nacionales han "sobrevivido" a lo largo de tan dilatado período ha sido precisamente porque han definido su diferencialidad en oposición al carácter unificador del Estado y la posibilidad de su existencia futura se centra en el mantenimiento de la frontera minoritaria para poder pensarse a sí mismas desde su espacio "minoritario".

Las formas de expresión del nacionalismo periférico difieren, según los casos, en cuanto a su implantación social, en cuanto a su radicalidad política y en cuanto a su continuidad. Las diferentes expresiones del nacionalismo periférico tienen una larga historia, en algunos casos se retrotraen a la primera mitad del siglo XIX. Aunque todavía en estas fechas no podemos afirmar que existan expresiones, estructuradas, si hay manifestaciones de tipo cultural y lingüístico que nos permiten hablar de un pre-nacionalismo, que se presentan como antecedente necesario para las expresiones posteriores.

Los signos visibles de este movimiento son múltiples; intereses por la enseñanza y aprendizaje de las lenguas "prohibidas", producción de discos con canciones en el idioma peculiar de esa minoría, multiplicación de cantantes autóctonos, creación y literatura en lenguas minoritarias, reedición de obras ya clásicas en el pensamiento de las minorías nacionales. Creación en unos casos, y relanzamiento, en otros, de organizaciones sociales y políticas en territorio minoritario.

³⁹ Ander Gurruchaga, op. cit., p. 552.

Según Ander Gurruchaga, el nacionalismo periférico ha pasado principalmente por cuatro etapas. La primera abarca desde mediados hasta finales del siglo XIX. Las expresiones obedecen más a criterios etnocéntricos que a manifestaciones netamente nacionalistas. El desarrollo del capitalismo y la agresión contra las formas de vida locales, sobre todo en aquellos países donde la industrialización se realizó como parte de un proceso de "extranjerización" de la minoría, posibilitó la aparición de clases urbanas que serán las encargadas de dar el salto del etnocentrismo al nacionalismo. La segunda fase, es desde principios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial, son años de consolidación de la identidad nacional periférica. El tercer periodo corre de 1945 hasta 1960, son los años del reflujo en las expresiones nacionalistas, explicadas sobre todo por la coyuntura internacional. A partir de 1960 se inicia el último periodo o fase del nacionalismo periférico. Son años del resurgimiento y expansión de las expresiones nacionalistas periféricas. Las transformaciones socioeconómicas, nuevos actores sociales, la conciencia de la disolución de los particularismos locales, la crisis del Estado parecen incidir en los años sesenta para que las manifestaciones nacionalistas se hagan más intensas y reconstruyen un espacio social minoritario, en abierta oposición al poder estatal.⁶⁰

1.3.14.- Nacionalismo económico

No pocos autores consideran al nacionalismo exclusivamente como nacionalismo económico, en general ello implicaría autarquía, barreras tarifarias aislantes, y estatismo. De esta forma se dice comúnmente, que el nacionalismo es el enemigo de la empresa privada, o que las políticas nacionalistas obstaculizan el flujo del capital. No obstante, el sistema Estado-nación de Occidente es la fuente de la mayoría de las inversiones de capitales y los nativos de esos Estados-nación son los empresarios más importantes.

El proteccionismo expresión neta de esta faceta de nacionalismo, es entendido como el conjunto de medidas gubernamentales restrictivas tendientes a proteger a la economía nacional, ya sea de manera temporal o permanente, de la competencia extranjera, que pueden ser directas, entre las que sobresale el establecimiento de cuotas o de restricciones cuantitativas, o indirectas, como los aranceles aduaneros y también arancelarios y no arancelarios⁶¹, es un instrumento de la lucha económica entre las burguesías nacionales, tiende a imponerse cada vez más como arma de defensa de intereses nacionales en pugna. En consecuencia, el comercio mundial se debilita, se agravan los conflictos interimperialistas y la pugna entre los imperialismos y los países subdesarrollados y dependientes.

Desde este punto de vista, encontramos dos grandes tipos de nacionalismo:

- *Nacionalismo maduro o avanzado*, que corresponde a los pueblos y Estados desarrollados, que gradualmente aceptan ajustar y hacer concesiones aún en materia de la

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 552-562.

⁶¹ Edmundo Hernández-Vela S., *op. cit.*, p. 452.

antigua concepción de soberanía, a fin de perfeccionar y adaptar sus respectivos aparatos económicos, a las nuevas modalidades mundiales de la producción y el consumo.

- *Nacionalismo tradicional*, que corresponde a múltiples sociedades subdesarrolladas, que aun deben efectuar o completar la integración de sus comunidades internas, mediante reglas y procesos muy similares a los realizados, hace mucho tiempo, por las actuales sociedades desarrolladas.⁸²

Hoy en día lo que parece prevalecer es el conjunto de nuevas prácticas comerciales restrictivas, públicas y privadas, que están sustituyendo a los principios de no discriminación, multilateralismo y libre comercio en los intercambios comerciales, en otras palabras, un neoproteccionismo.

Estas prácticas son cada vez más utilizadas por los países desarrollados como Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

1.4.- Aproximaciones Teóricas

A lo largo de los años se han propuesto una serie de teorías que intentan explicar teórica y metodológicamente el surgimiento y expansión del nacionalismo. Aquí señalaremos brevemente algunas de ellas.⁸³

La *teoría de las comunicaciones* tiende a ver a la nación desde el punto de vista del desarrollo del sistema de comunicaciones internas que crea una especie de identidad común. La difusión del alfabetismo y de los medios de comunicación en masa han hecho algo más que estimular el nacionalismo. También han apresurado el lapso que se requiere para producir el resultado. Así, las comunicaciones a gran escala entre los individuos y los grupos puede suscitar conflictos internos o a un aumento de la solidaridad.

Sin embargo, la mayor crítica que ha recibido esta teoría es que no profundiza y más aún no explica bajo qué condiciones las formas intensificadas de comunicación interna pueden producir un aumento en los conflictos o en la solidaridad. Como ha señalado Breuilley, esta teoría nos obliga a construir otra teoría, pues ésta "no hace más que soslayar toda la cuestión".

El nacionalismo es para esta teoría un "estado mental que concede a los mensajes, recuerdos e imágenes 'nacionales' un estatus preferido en la comunicación social y un mayor peso en la toma de decisiones". Un nacionalista concede preferencia en la atención,

⁸² Leopoldo González Aguayo. "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales", en *Relaciones Internacionales*, núm. 52, septiembre-diciembre de 1991. UNAM, pp. 31-32.

⁸³ Un análisis más profundo sobre las teorías del nacionalismo nos ofrece Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores). *Teorías del nacionalismo*. España, Ediciones Paidós, 1993.

transmisión y comunicación de los mensajes que llevan símbolos específicos de la nacionalidad, que originan en una fuente nacional específica, o que se expresan en un código nacional específico de idioma o cultura. Si la mayor atención y el mayor peso concedido a tales mensajes es tan grande que suprime todos los demás mensajes, recuerdos o imágenes decimos que el nacionalismo es "extremo". En tales casos, los mensajes preferidos por el nacionalismo superarán y suprimirán los mensajes de la humanidad, la tradición, o la religión mundial, a pesar de todas las prevenciones de está última contra la idolatría o la blasfemia.⁶³

Como explica Karl Deutsch -precursor de esta teoría-, desde el punto de vista de las comunicaciones, puede definirse en forma operativa cuando y hasta qué grado se ha vuelto "extremo" el nacionalismo o cualquiera otra ideología. El nacionalismo llega a ser extremo en la medida en que los mensajes urgentes y pertinentes provenientes de la realidad son eliminados por los mensajes poco realistas o inaplicables que esta ideología prefiere. En cambio, el nacionalismo u otra ideología es moderado dentro de una red dada de comunicación social en la medida en que los mensajes realistas se transmitan todavía en su interior y tengan un efecto importante sobre la toma de decisiones efectivas.⁶⁴

En la mente del nacionalista extremo, dice Deutsch, y en el sistema de comunicaciones de cualquier grupo o estado extremadamente nacionalista, los mensajes preferidos también tienden a superar a la mayoría o aún a la totalidad de los mensajes provenientes del mundo de los hechos y a ocultar o suprimir toda la información de retroceso acerca de las consecuencias del comportamiento actual del nacionalista.⁶⁵

Para los marxistas el nacionalismo es un fenómeno moderno y generalmente asocian el fenómeno con el desarrollo capitalista. El desarrollo del capitalismo produce nuevas clases y nuevas relaciones entre éstas. Como el Estado no representa los intereses de clase de gran parte de la población, el descontento es transformado en movimiento con matices ideológicos y que encuentran gran convocatoria en el resto de la población. Para la sociedad en lucha el nacionalismo es no solo una de su principal ideología sino una de sus mejores alternativas.

El socialismo y el nacionalismo revolucionario de la primera mitad del siglo XIX se consideran dos aspectos de un mismo fenómeno, y además con un mismo origen: el mesianismo político.⁶⁶

A pesar de sus discusiones y debates, las dos tendencias no se consideraron en un principio como enemigas sino como aliadas frente al enemigo común porque, aunque por caminos distintos, perseguían un mismo fin: la hermandad de los hombres y los pueblos asentada sobre una justicia social.

⁶³ Karl Deutsch. Las naciones en crisis. México, FCE, 1981, p. 352.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 352-353.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 352.

⁶⁶ J. L. Talmon, *op. cit.*, p. 250.

Reducida a su expresión más simple, la diferencia entre las profecías universalistas del socialismo y del nacionalismo es la siguiente, según Talmon: que el primero concedía más realidad a la condición de miembro de una clase o de una fe más allá de los límites nacionales, mientras el segundo creía en la hermandad de naciones regeneradas y reformadas considerando la nación como elemento principal.

El imperialismo es visto como una relación de explotación económica. Los movimientos nacionalistas anticoloniales son una respuesta a esa relación. Aquí los nacionalistas buscan en primera instancia la independencia política y posteriormente luchan para lograr la independencia económica. Tom Nairn, citado por Breuilly, considera al nacionalismo como una respuesta política inicial de las sociedades explotadas a los problemas que les ha ocasionado el desarrollo de una economía capitalista mundial. El imperialismo capitalista "subdesarrolla" a las sociedades, dice Nairn, ya que les priva la capacidad para salir del atraso y transformarse en una parte desarrollada de la economía mundial. El mayor recurso de la sociedad explotada es su mano de obra. "El nacionalismo, que en cierto sentido es una glorificación de esa mano de obra, proporciona un medio de organizar a la población para oponer resistencia política al imperialismo (...)".⁹⁷

En la teoría marxista ha predominado un punto de vista con relación a lo nacional, que proporciona a los procesos de emancipación una justificación exterior, a la ideología nacionalista. La revolución proletaria debe partir de una base nacional y la reivindicación nacional sólo puede apoyarse si favorece la lucha del movimiento obrero, en caso contrario debe rechazarse. Según los marxistas, "los obreros no tienen patria", existe en cambio la solidaridad internacionalista, pero paradójicamente son la "clase nacional" por antonomasia, en esta doble realidad se basa la contradictoria relación entre marxismo y nacionalismo.

Desde otro enfoque, la *teoría psicológica* establece que la mayoría de la población necesita identificarse con alguna causa. Bajo ciertas condiciones la gente siente la necesidad de encontrar una opción, sobre todo cuando se han debilitado las identidades previas. Para ellos el nacionalismo es capaz de proporcionar la mejor alternativa posible. El nacionalismo insiste en la importancia de una especial identidad de grupo cultural, que se convierte en el aspecto fundamental de las aspiraciones y la acción política. Hace hincapié en términos de recuperación de cierta identidad que siempre ha estado "allí", pero que ha sido olvidada, abandonada o amenazada.

En la *teoría de las élites intelectuales* la modernización y el estado erosionan los lazos tradicionales de solidaridad y las nuevas estructuras producen bruscos desplazamientos sociales. Los intelectuales, representantes de los grupos perjudicados, reivindicarán la lengua, la educación y la cultura propias para acceder a otro *status* de ciudadanía que en tal situación es desigual.

⁹⁷ Citado en John Breuilly, op. cit., p. 38

Por otro lado, la *teoría de la difusión* se basa principalmente en una concepción histórica y psicológica del fenómeno. Según este punto de vista, el nacionalismo sería una doctrina inventada en Europa a comienzos del siglo XIX, luego expandida a otras áreas, para reforzar la cohesión de los individuos en determinados grupos. A esta corriente de pensamiento pertenece Eli Kedourie.

Por último la *teoría de la modernización* explica el nacionalismo como producto del choque entre diferentes modos de organización social, una vez impulsados los procesos de industrialización, urbanización y burocratización. El impacto del desarrollo desintegraría la sociedad tradicional y, ante el vacío, la ideología nacionalista sería una de las posibles respuestas.⁶⁶

⁶⁶ C.R. Aguilera de Prat. *Nacionalismos y Autonomías*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., 1993, p. 34.

CAPITULO II

Esbozo histórico sobre el origen y expansión del nacionalismo.

El nacionalismo ha demostrado ser un fenómeno histórico, se ha desarrollado a través del tiempo, ha aparecido en varios países y se manifiesta en una variedad de formas. Actualmente con los medios de comunicación abiertos al mundo, una idea desarrollada en cualquier parte del orbe puede rápidamente llegar a ser poseída por toda la humanidad. El nacionalismo rebasa fronteras geográficas, su capacidad redibuja la geopolítica mundial e impacta profundamente en las relaciones internacionales. Ha dejado de ser un fenómeno predominantemente europeo, es una semilla importada que florece actualmente en todos los climas y en todos los continentes. En el siglo XX, esta "idea-fuerza" ha recorrido alrededor del mundo para llegar a ser una de las más grandes palancas de cambio en nuestros días.

En un principio, el nacionalismo como fenómeno ideológico apareció históricamente bajo dos formas, según Eduard Kardelj: como elemento de integración de la conciencia social en el paso del feudalismo al capitalismo y de este modo como factor de integración y de despertar nacional; por otro lado, como ideología de los pueblos que lucharon o luchan por la liberación nacional y contra cualquier forma de dependencia y opresión nacional.⁶⁹ Por medio de estas formas es que el nacionalismo como ideología ha recorrido todo un proceso histórico hasta llegar a convertirse ahora en una de las fuerzas principales en el contexto internacional.

Entre la variada literatura que existe sobre el nacionalismo, encontramos pocas discrepancias en torno a su origen, aunque para Hans Kohn, Karl Deutch y Louis Snyder (reconocidos por sus estudios sobre el nacionalismo), afirman tajantemente que el nacionalismo se originó en Europa Occidental en el siglo XVIII.⁷⁰ A partir de entonces se ha difundido hasta los rincones más apartados de la tierra; dondequiera que ha pasado, ha dado forma al pensamiento humano, y a la sociedad, de acuerdo con su imagen. Se extiende posteriormente por toda Europa en el transcurso del siglo XIX, y en el siglo XX se ha convertido en un movimiento de alcance mundial, y su importancia en regiones como Asia y África crece al pasar los años (*). En el siglo XIX en Europa y América, y en el siglo XX, en Asia y África, los pueblos se identificaron con la nación, la civilización con la civilización nacional, su vida y sobrevivencia con la vida y la sobrevivencia de la nacionalidad. A partir de ese momento el nacionalismo dominó las actitudes de las masas y al mismo tiempo, sirvió de justificación a la autoridad del Estado y a la legitimación del uso de la fuerza contra los propios ciudadanos y contra otros Estados.

⁶⁹ Eduard Kardelj: La nación y las relaciones internacionales. Beograd. Cuestiones Actuales de Socialismo, 1975, p. 102.

⁷⁰ Véase Hans Kohn. El nacionalismo su significado y su historia. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1966, p. 9; Karl Deutch. El nacionalismo y sus alternativas. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969, p. 11; y, Louis L. Snyder. The dynamics of nationalism. USA, B. Van Nostrand Company, Inc., 1964, p. IX.

* En África son pocos los países donde las instituciones del Estado se encuentren a salvo de manifestaciones cinacionalistas.

En el siglo XVIII con la aparición simultánea del nacionalismo, la democracia y la industrialización, se inició un proceso cada vez más rápido y amplio de transculturación de las comunicaciones, de tal manera que durante los siglos XIX y XX principalmente, todos los movimientos sociales importantes adquirieron carácter universal.

Los planteamientos de Louis Snyder y Hans Kohn coinciden en el origen y expansión del nacionalismo, pero afirman que la primera manifestación nacionalista tuvo lugar en Inglaterra en el siglo XVII. No obstante, es generalmente aceptado que el nacionalismo se convirtió en un movimiento masivo y en una fuerza política dominante e importante sólo con la Revolución Francesa y su impacto a nivel internacional. Es por esta razón que algunos autores consideran el nacimiento del nacionalismo sólo con la Revolución Francesa (77).

Desde entonces, el nacionalismo adquiere diversas facetas y características como menciona Helmut Shoenck, que desde la Revolución Francesa se entiende por nacionalismo el crecimiento peligroso, el recalentamiento patológico de aquella conciencia nacional que es necesaria para la existencia de un Estado (78).

En realidad las guerras anteriores a la Revolución Francesa no despertaron profundas emociones nacionales. Aunque cabe señalar que para Elie Kedourie, el nacionalismo es "una doctrina inventada en Europa al comienzo del siglo XIX" (79).

El fenómeno nacionalista se ha desarrollado paulatinamente a través del tiempo, en algunas ocasiones fue más visible y poderoso que en otras. Es decir que el fenómeno nacionalista desde su nacimiento, expansión y consolidación, manifiesta un carácter "cíclico y ondulatorio". La forma cíclica refleja las "fases o etapas históricas" del nacionalismo, de fuerza revolucionaria nacional en un principio, a fuerza unificadora o fragmentadora universal hoy en día. La forma ondulatoria consiste en que en ocasiones es más o menos visible, más o menos intenso, pero está siempre activo.

Ante este panorama general consideramos esencial establecer una "periodización" del origen y expansión del nacionalismo, que abarcaría desde la Revolución Inglesa hasta el nacionalismo de nuestros días, donde éste adquiere diversos matices y formas, siendo actor de los cambios mundiales, y manifestando un carácter exclusivo comúnmente llamado "el nuevo nacionalismo".

⁷⁷ Como Julio Busquets en Introducción a la sociología de las nacionalidades, op. cit.

⁷⁸ Helmut Shoenck, "Nacionalismo" en Diccionario de Sociología, Barcelona, De Herder, 1981, p. 485.

⁷⁹ Elie Kedourie, Nationalism, Great Britain, Hutchinson and Co., 1960, p. 9.

PERIODIZACIÓN SOBRE EL ORIGEN Y EXPANSIÓN DEL NACIONALISMO

2.1.- La Revolución Inglesa, 1688.

El nacionalismo ha sufrido diversas transformaciones a través del tiempo. Era un movimiento de élite en la primera centuria de su misión histórica, un movimiento "burgués" en la época de la ascensión de las clases medias; posteriormente se ha convertido en un movimiento de masas en el que el pueblo, en el sentido más amplio del término, exige una participación siempre creciente en la vida política, social y cultural de la nación.

Aunque si bien es cierto que la Revolución Francesa es considerada como un hito del nacionalismo, debemos mencionar que este se manifiesta en la mitad del siglo XVII en Inglaterra, la primera nación moderna y líder de la comunidad europea, donde factores lingüísticos, políticos, económicos y religiosos se fusionaron para unir a la población. Este nacionalismo estaba basado en el respeto de las libertades individuales y el autogobierno característicos del desarrollo de estas naciones.

Los ingleses suelen hablar de la Gloriosa Revolución ocurrida en 1688, que sustituyó a la dinastía reinante y apartir de la cual se desarrolló el sistema de democracia patricia de dos partidos -el Liberal y el Conservador-, que duró hasta la Primera Guerra Mundial.

El surgimiento del nacionalismo inglés coincidió con la aparición de la clase media inglesa de comerciantes, mientras que en Francia y en toda Europa en general, el autoritario absolutismo del Rey y la Iglesia emergían victoriosos de las luchas del siglo XVII. Inglaterra era el único país donde las cadenas del absolutismo habían sido quebradas. Sólo allí se desarrolló libre y vigorosamente una opinión pública que aseguró su influencia en la conducción de los asuntos nacionales, aunque esta conducción por el momento siguió en manos de una oligarquía. Sin embargo, en Inglaterra un espíritu nacional impregnaba todas las instituciones y creaba un vínculo vivo entre la clase gobernante y el pueblo.

A fines del siglo XVII y principios del XVIII, el patriotismo nacional se desarrolló en forma más general en Inglaterra más que en ningún otro país, más que en Francia, España o Suecia, y mucho más que en Italia, Alemania o Europa Oriental. Podemos afirmar, en realidad, que el nacionalismo moderno, tal y como lo conocemos hoy, tuvo su asiento original en Inglaterra. Inglaterra fue la iniciadora del nuevo nacionalismo popular. La Revolución norteamericana marca de hecho su llegada a las colonias británicas, y la Revolución Francesa lo introduciría con fervor en el continente europeo. Hans Kohn menciona como detalle la influencia que tuvieron los ingleses sobre Francia se fortaleció con la visita que hizo Francois-Marie Aruet, Voltaire, a Inglaterra desde 1726 a 1729.

Este siglo XVII vio a Inglaterra como la nación líder de la comunidad europea, su liderazgo se ejerció en los mismos campos que caracterizaron a la edad moderna y la distinguieron claramente de las épocas precedentes: el espíritu científico, el pensamiento y las actividades políticas y la empresa comercial. Por primera vez la tradición autoritaria en

la que se apoyaban la Iglesia y el Estado fue retada por las revoluciones inglesas de este siglo que tuvieron lugar en nombre de la libertad del hombre.

En las palabras del líder de la Revolución inglesa Oliverio Cromwell, la revolución llevó por primera vez a la clara luz de la historia dos grandes objetivos. "La libertad de conciencia y la libertad de los súbditos: dos cosas tan gloriosas por las cuales luchar como cualquier otra que Dios nos diera".⁷³ La Revolución Gloriosa le dio una raíz tan firme al nuevo y creciente orden de libertad y tolerancia en la vida y el carácter nacionales, que nunca desde entonces se intentó seriamente minarlo. La Revolución Gloriosa creó el clima de reconciliación, de debate y compromiso único, en el que la democracia puede impregnar la vida nacional.

Sólo en Inglaterra y posteriormente en la Francia revolucionaria, el Estado dejó de ser el Estado rey, se sintió responsable por el destino del país. A partir de entonces la nación y el Estado se identificaron en la Europa Occidental, como la civilización se identificó con la civilización nacional.

2.2.- La Revolución norteamericana, 1776.

En los territorios que ahora constituyen los Estados Unidos de América se establecieron en el siglo XVII, puritanos que huían de Inglaterra en busca de libertad religiosa. Su sociedad, en la parte Norte, tomó pronto la forma de una sociedad burguesa, con una fuerte democracia municipal, aunque el gobierno supremo dependía de funcionarios de la corona inglesa. En el Sur, la sociedad adoptó por las características de su economía de plantación, un carácter feudal, con abundancia de esclavos para cultivar las tierras.

En 1776, estas colonias se declararon independientes cuando Inglaterra trató de reforzar su dominio sobre ellas. La burguesía, que llevó la iniciativa temía por la pérdida de sus libertades políticas y económicas, y no vaciló en recurrir a la guerra para defenderlas. Aunque la ideología que predominó se inspiraba en los principios puritanos, hubo entre los partidarios de la independencia algunos radicales, como Thomas Paine, quien después escribió su libro llamado *El sentido común* que impulsaría los ánimos de las colonias a su autodeterminación política.

La vida política e intelectual de las trece colonias norteamericanas se basó en los cimientos de la revolución Puritana y la revolución Gloriosa de Inglaterra. La nueva nación evidentemente no se basaba en una ascendencia ni en una religión comunes, y no estaba separada por la lengua o la tradición literaria o legal de la nación de la que deseaba diferenciarse. Nació por esfuerzo común en la lucha por los derechos políticos, por la libertad individual y la tolerancia: derechos y tradiciones ingleses, pero convertidos ahora en los inalienables derechos de todo hombre, univerzalizados como una esperanza y un mensaje para toda la humanidad. Lo que mantenía unida a la nueva nación era una idea, la idea de libertad legal expresada en la Constitución. La Constitución norteamericana entró

⁷³ Citado por Hans Kohn. El nacionalismo sus significados y su historia, op. cit., pp 21-22.

en vigencia a comienzos de 1789, el año de la Revolución Francesa. A pesar de sus imperfecciones, la Constitución norteamericana resistió a la prueba del tiempo mejor que ninguna otra del mundo entero.

La revolución norteamericana no dio el poder a la burguesía, puesto que de hecho ya lo tenía, pero creó las condiciones para que este poder se fortaleciera, acabara con la guerra civil, liquidando el feudalismo del Sur, y generalizara la democracia representativa a todas las clases de la sociedad (excepto los esclavos) apenas cuarenta años después de la independencia.

2.3.- La Revolución Francesa, 1789.

Es este acontecimiento histórico sin lugar a dudas una de las etapas trascendentales en el análisis del desarrollo histórico del nacionalismo. El nacionalismo trasciende como ideología política activa a la vida europea. Es en este momento de la historia universal donde el nacionalismo recibe un gran impulso.

La Revolución Francesa, es un suceso culminante en la historia del nacionalismo moderno. Señala no sólo el paso del nacionalismo de Inglaterra al continente europeo, sino también su manifestación en forma democrática y religiosa.

La Revolución Francesa sin duda fue una gran manifestación nacionalista, dando no solo al nuevo movimiento una fuerza dinámica creciente, sino una ideología política, capaz de ofrecer una cobertura teórica a la demanda de los derechos nacionales; como explica Kedourie: "La Revolución significa que si los ciudadanos de un Estado no aprueban por más tiempo los límites políticos de su sociedad, ellos tienen el derecho y el poder para reemplazarlos por otros más satisfactorios...".⁷⁴ Fue una conquista de la liberación y de la libertad; dio derechos civiles y políticos a los franceses; destruyó un orden social y estableció un nuevo régimen político. Cambió radicalmente la estratificación social de su tiempo; desaparecieron las antiguas clases y aparecieron otras; se desarrolló y difundió un nuevo concepto del hombre, de la vida, de la sociedad.

Para Julio Busquets el nacimiento del nacionalismo lo encontramos aquí, debido a que el régimen revolucionario necesitaba un ente abstracto con el que sustituir el culto a Dios y al rey. El impacto de las pretensiones y la fuerza militar de los ejércitos de Napoleón despertó un cierto nacionalismo en toda Europa, pues la expansión y posterior invasión del extranjero provocó reacciones de movimientos nacionalistas de resistencia en Alemania, Rusia, Austria, España, etc.

El año de 1789 fue testigo del nacimiento de la nación francesa. A comienzos del año, las fuerzas centrífugas eran todavía muy intensas en Francia. La división en provincias y ciudades con sus propias leyes tradicionales, la economía local, los sistemas de pesos y medidas y la división en clases y castas con sus propios y definidos privilegios, derechos y

⁷⁴ Citado en Andrés de Blas Guerrero, op. cit., p. 43

deberes, ponían barreras insuperables en todos los aspectos de la vida nacional. Los Estados, se habían transformado, por efecto de la presión del Tercer Estado, en Asamblea Nacional, un cuerpo que no representaba ya a los estados por separado, sino a la nación unificada. En agosto, se dio un nuevo y decisivo paso en dirección del nacimiento de una nación francesa: todas las barreras geográficas y de clase se derrumbaron, y las diversas clases y castas renunciaron a toda variedad de sus privilegios y derechos históricos. La unidad nacional se había logrado por primera vez.

Con la Revolución Francesa la nación sustituye a la monarquía como detentadora de la soberanía del estado, es decir, se sustituye la soberanía real por la nacional y, en consecuencia, el ejército real por el nacional. La revolución proclamaba los Derechos del Hombre, pero desembocaba en afirmaciones de soberanía del pueblo francés. En adelante, el pueblo que debía gobernar, o en cuyo nombre debía ejercerse el gobierno, fue concebido y asumido como "la nación".

La revolución consagró definitivamente la idea y realidad nacional. Los estamentos del Antiguo Régimen van a quedar disueltos en la unidad de la nación; todos los individuos quedan nivelados por su condición de ciudadanos. Pero además de todo esto, la revolución contribuye también a forjar la nación con motivaciones espirituales: la bandera nacional sustituye al estandarte real; un himno nacional liga a la fe patriótica y cívica el ejército nacional para la defensa de la patria. Se forjó un "nacionalismo interno" que se encarna en unas nociones irreversibles de defensa nacional, de contribución nacional, de educación nacional, aunque fracasó la de religión nacional que quiso establecer Robespierre. Sin embargo, hubo también un "nacionalismo externo" de expansión que se desarrolla desde 1794-1795, pero todavía más cuando los ejércitos franceses son dirigidos por un jefe guerrero que es, al mismo tiempo, el jefe del Estado y el símbolo de la nación conquistadora.

La Revolución Francesa ciertamente llevó al sentimiento nacionalista a la vida de los franceses a través del proceso bélico revolucionario. Este nacionalismo francés que Napoleón impulsó, tuvo un contagio inmediato en Europa como consecuencia del imperialismo que llevaría el germen de la protesta nacionalista por todo el mundo.

La reacción patriótica que se despertó entre escritores, estadistas y pueblos extranjeros, contra el militarismo de Francia, la Revolución y Napoleón, fue un factor de mucho peso en la propagación del nacionalismo. Esta reacción comenzó en Inglaterra donde floreció muy pronto, en 1790, con el famoso ataque que hiciera Edmund Burke a la Revolución Francesa, defendiendo el nacionalismo "tradicional" de Inglaterra. Burke tuvo gran influencia, no únicamente en Inglaterra, sino también en el continente europeo, sobre monarcas, aristócratas y gente de la Iglesia. Realizó una feroz campaña en favor de la guerra contra la Francia revolucionaria, y desde 1793 hasta después de su muerte, que ocurrió cuatro años más tarde, y podría decirse que hasta 1815, Inglaterra fue el centro y sostén de todas las coaliciones que las potencias europeas desataron contra la Francia revolucionaria y napoleónica. Numerosos franceses, que eran conservadores y antirrevolucionarios, se sintieron atraídos por el tradicional nacionalismo al estilo de Burke. El vizconde de Bonald,

escribió en 1796, desde su exilio, un ardiente tributo al lenguaje, la religión, la historia y el "carácter franceses", como respuesta a los ataques a Francia.

Los exponentes del nacionalismo alemán proliferaron y se hicieron oír. Johann Gottlieb Fichte había sido profesor de filosofía en Jena en la última década del siglo XVIII. La derrota prusiana de Jena, en 1806, hizo cambiar a Fichte. Desde aquél acontecimiento fue enemigo acérrimo de Napoleón y de los franceses y un incansable abogado de la unidad alemana. Sus "*Discursos a la nación alemana*" se vieron seguidos de un nombramiento para ocupar una cátedra en la recién fundada Universidad de Berlín. Fue un mártir de la causa del nacionalismo alemán.

Como afirma Jean-René Suratteau: "(...) Vencida Prusia y su territorio ocupado en su casi totalidad, Napoleón señor de la Confederación del Rin, rechaza hacia el este a los Hohenzollern; pero otorga al soberano prusiano humillado los rasgos de un rey nacional. En este momento es cuando se desarrollan las ideas de la nacionalidad alemana. Fichte exalta la raza y la lengua alemanas; lo cual se dirige no sólo a las élites, sino también al 'pueblo', es decir, esencialmente a la burguesía".⁷⁵

En tanto que en Italia, escritores como Vincenzo Cuoco y Ugo Foscolo mostraron a su vez, su repulsión hacia el militarismo de Napoleón. También los patriotas polacos de la época como Thaddeus Kosciusko y el príncipe Adam Czartoryski, y los patriotas griegos Korais, Rhigas y los hermanos Ipsilanti. Los españoles por su parte, ofrecieron un ejemplo particularmente claro de reacción nacionalista contra Napoleón y los franceses, en su levantamiento popular el 2 de mayo de 1808.

A pesar de todo, el escritor francés Michelet intentó revivir la trascendencia de la Revolución Francesa en sus ensayos y obras. Michelet asocia estrechamente nación y libertad, nación y revolución; según él, Francia es la nación revolucionaria por excelencia: "Ante Europa, Francia, sabedlo, no tendrá nunca más que un hombre inexpiable, que es su verdadero nombre, la Revolución".⁷⁶

Cuando Michelet habla de nación piensa en Francia, en su patria. Su obra es un himno a Francia. Cree en su misión, la considera como una persona: "(...). La nación no es una colección de seres diversos, es un ser organizado; más aún: una persona moral; un admirable misterio se hace evidente: la gran alma de Francia".⁷⁷

Francia, la "Gran Nación" liberadora, es también la "Gran Nación" dominante y dominadora, por su potencial y por su fuerza demográfica. Factores ambos que actúan en un doble sentido que es preciso valorar: la liberación y dominación. La Europa napoleónica, en contra del principio de las nacionalidades, se convierte en un *Imperium* francés para la

⁷⁵ Jean-René Suratteau. *La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, p. 72.

⁷⁶ Citado por Jean Touchard. *Historia de las ideas políticas*. Madrid, Editorial Tecnos, 1975, p. 414.

⁷⁷ Loc. cit.

utilidad de uno sólo. Reconstruye esta unidad, pero niega y pisotea las nacionalidades que ha suscitado y que, finalmente, acabarán devorándolo.

En realidad, las revoluciones inglesas, norteamericana y francesas son las más importantes y, en cierto modo, las que marcaron el tono de las demás revoluciones burguesas.

2.4.- "Fuerza de Unificación (1815-1871)"⁷⁸

Con el Congreso de Viena (1814-1815) se redactó el Tratado de Paz que puso fin a las guerras napoleónicas que había asolado a Europa durante 23 años.

Sin embargo, mientras se realizaba el Congreso de Viena y durante los siguientes años, el nacionalismo constituyó una fuente cada vez mayor de agitación y sublevaciones generales. En 1814, los noruegos intentaron iniciar un estado nacional independiente, pero el rey de Suecia, al anexarse el país, prometió respetar la constitución y la autonomía interna de Noruega.

En 1821, comenzó la rebelión griega, que era tanto un llamamiento al clasicismo y al romanticismo, como a los sentimientos liberales de Europa occidental. En la década de 1820-1830, hubo disturbios nacionalistas en Italia y en España, éstos fueron ahogados, pero no así la insurrección de las colonias hispánicas en el continente americano.

En este periodo de la historia, el nacionalismo fue esencialmente una fuerza unificadora la que ayudó a consolidar los estados que habían superado la división feudal, y también para unificar otros que habían sido largamente divididos dentro de hostiles facciones. Esto fue la inspiración que motivo a Simón Bolívar por ejemplo, para liberar América del Sur del colonialismo español. Los alemanes e Italianos por su parte, por siglos simplemente difundieron sus pretensiones bajo "expresiones geográficas", Alemania con Bismarck e Italia con Cavour.

El periodo de 1815 a 1830 ha estado marcado principalmente, por el movimiento de las nacionalidades, por la lucha a favor de la afirmación; el periodo 1830-1848 está determinado a su vez, por la lucha contra los particularismos. El principio de las nacionalidades, especialmente difundido tras las revoluciones democráticas de 1848, fundirá nacionalismo y liberalismo, mezclando elementos racionalistas y espiritualistas.

En este período de 1815 a 1830, se conjuntan las ideas liberales y nacionales. En los países evolucionados históricamente que antes de 1789 habían concluido su unificación política (Francia, Gran Bretaña, España) se da una centralización más o menos grande. Este

⁷⁸ Para los fines de esta periodización nos hemos basado en parte en la establecida por Louis L. Snyder en su obra *The dynamics of nationalism*, op. cit., en la que menciona cuatro grandes periodos: Fuerza de unificación (1815-1871), Fuerza de disrupción (1871-1900), Fuerza de agresión (1900-1918) y, el Nuevo nacionalismo (1918 hasta la década de los setenta), p. 35.

es el caso de Francia y también el de Gran Bretaña en la que, sin embargo, permanece la "cuestión de Irlanda". En España, la impotencia de Felipe II para realizar la unidad "ibérica" se concreto, a comienzos del siglo XVIII, por el tratado de Methuen que garantizó la independencia política de Portugal sometiéndola económicamente a Inglaterra. Pese a la menor unificación española, debida particularmente a los sentimientos separatistas de los vascos y los catalanes, el sentimiento se exacerbó por la resistencia francesa desde 1808 a 1814.⁷⁹

En el siglo XIX el nacionalismo se extiende por todas partes de Europa. Las revoluciones europeas de 1815, 1830 y 1848-1849 reflejaron y difundieron las pasiones de carácter liberal y nacionalistas en Europa central y centro-oriental, fue en cierta forma "el despertar de los pueblos". La revolución parisina de febrero de 1848 que culminó en la abdicación de Luis Felipe y en la proclamación de la República, tuvo considerable repercusión en toda Europa. En todas partes, salvo en Gran Bretaña y en Rusia, se tradujo en movimientos revolucionarios de mayor o menor amplitud.

La explosión revolucionaria de la primavera de 1848, conocida como la *primavera de los pueblos*, fue el resultado de la conjunción de varios factores. Desde 1845-1846, Europa se encontraba en un periodo de dificultades económicas y de tensiones sociales debidas a la sucesión de malas cosechas que afectó a la población campesina, a una disminución de las rentas extraídas de la tierra, lo que provocó una merma en el consumo de productos artesanales y manufacturados, y a una interrupción de las inversiones, que motivó serias dificultades para la naciente industria. En el campo se instaló la miseria; en las ciudades el alza de los precios y la desocupación. Esas dificultades económicas y los trastornos sociales que originaban desembocaron en un vasto debate político. Las luchas se hicieron más duras, los nacionalismos se exasperaron, pero no en todas y, sobre todo, no en todas partes con la misma intensidad.

2.5.- "Fuerza de disrupción (1871-1900)"

El éxito del nacionalismo en forjar la unidad en Alemania e Italia despertaron el entusiasmo de las nacionalidades en otros países. Las minorías nacionales en Austria-Hungría, en el Imperio Otomano, y otros estados conglomerados llamados para la independencia basados en la unidad geográfica, lenguaje común, intereses, cultura, tradiciones, costumbres, y algunas veces en una inexistente "raza".

Una verdadera explosión de imperialismo nacional se produjo en el periodo que va de 1871 a la Primera Guerra Mundial. Precisamente en este lapso, el nacionalismo se intensificaba por la industrialización y se transformaba en verdadero movimiento de masas en Europa y América.

El nuevo imperialismo fue, en forma básica, un fenómeno nacionalista. Siguió de cerca a las guerras nacionales que originaron una potente Alemania y una Italia unida, que llevaron

⁷⁹ Jean-René Suratteau, op. cit., p. 93.

a los ejércitos de Rusia a la vista de Constantinopla y que privaron a Francia de Alsacia y Lorena e inquietaron a Inglaterra. Era la expresión de una reacción psicológica; era el ardiente deseo que tenían los estadistas de mantener o recobrar el prestigio nacional.⁸⁰

El imperialismo nacional se vio acompañado de gran despliegue de intolerancia nacionalista. En el fondo del asunto se encontraban los manejos de patriotas ardientes a favor de fuerza y poder nacional, y la convicción que los dominaba de que una nación se veía debilitada si se toleraban en ella disensiones y divisiones. Las minorías inconformes eran miradas con recelo; se consideraba que, como no llenaban el requisito de patriotismo nacional en ciento por ciento, debía tratarse a sus miembros como inferiores, como ciudadanos de segunda clase, sino es que como traidores consumados.

Entre las minorías que eran objeto de sospecha y coacción se contaban los grupos religiosos. La intolerancia nacionalista que se desarrolló después de 1870 no era únicamente religiosa, sino también racial.

Mientras el despliegue de intolerancia nacional se volcaba sobre el catolicismo cristiano, por ser una religión supranacional, y contra supuestas agrupaciones raciales como la judía, su principal manifestación iba en contra de las minorías étnicas.

Los vascos y catalanes en España, los flamencos en Bélgica, el nacionalismo irlandés tomaron un nuevo rumbo al terminar la década de 1870-1880. El nacionalismo checo y húngaro también crecieron. Los polacos eran los que estaban en más difícil posición por encontrarse repartidos entre tres grandes potencias como lo eran Rusia, Alemania y Austria. Eran profundamente patriotas y soñaban con la resurrección de una Polonia gloriosa y unida. Los noruegos alimentaban también un nacionalismo, tanto cultural como político. Los pueblos sojuzgados del Imperio Ruso, sobre todo los que se encontraban cerca de las fronteras occidentales, reaccionaron contra la "rusificación", mediante el acrecentamiento y la intensificación de cualquier clase de contra-nacionalismo, ya fuera cultural, político o una mezcla de ambos.

2.6.- "Fuerza de agresión (1900-1918)"

Hacia el fin del siglo XIX, como las rivalidades internacionales aumentaron, el nacionalismo llegó a ser virtualmente idéntico con el imperialismo. Los super-patriotas lo reclamaron como su "misión" para "traer civilización" a la "gente retrasada" de la tierra.

En este período, el mapa del continente europeo se volvió a trazar, después del desmembramiento de grandes imperios como la monarquía bicéfala austro-húngara, el Imperio Otomano, el ruso y el alemán. Estados pequeños o provincias dejaron su identidad y nombre histórico y se incorporaron a regiones pobladas por gente de su mismo árbol lingüístico. De este modo, se formaron o restauraron seis estados nacionales independientes: Polonia, Checoslovaquia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia. Hubo

⁸⁰ J. H. Carlton Hayes, op. cit., p. 127

otros seis que se extendieron y consolidaron: Serbia, Rumania, Grecia, Italia, Francia (que recuperó Alsacia y Lorena) y Dinamarca (que obtuvo el Schleswig Septentrional). Cuatro estados que habían sido imperios quedaron reducidos a una nacionalidad mayoritaria: Alemania, Austria alemana, Hungría magiar y Turquía. Los soviéticos acordaron ceder los Estados bálticos (Polonia y Finlandia) y consintieron en la anexión de Besarabia a Rumania.⁴¹

El hundimiento de los imperios dinásticos en los años de 1917 y 1918, permitió tanto en Europa Oriental y Sudoriental como en el Oriente, el surgimiento de nuevos Estados nacionales o el ensanchamiento de otros ya existentes. Además, el desmoronamiento de los imperios dinásticos al final de la Primera Guerra Mundial tuvo su correlato en el derrumbamiento paulatino de los imperios coloniales europeos, en el curso de la descolonización a escala mundial que sucedió a la segunda gran guerra.

La combinación de factores globales y locales interrelacionados -imperialismo, industrialización, nacionalismo, revolución, por un lado, y factores nacionales por otro- siguió estando presente en las secuelas de la Primera Guerra Mundial. De igual forma la primera gran conflagración, que surgió de un conglomerado de conflictos, absorbió, por así decirlo, otros conflictos particulares y liberó nuevos conflictos que en parte condujeron a la Segunda Guerra Mundial.

La Primera Guerra Mundial resultó ser una guerra nacionalista por excelencia, al menos para Europa. En su origen está el asesinato del heredero del trono imperial de Austria-Hungría, en junio de 1914, por un fanático nacionalista serbio en Sarajevo. Lo que comenzó como una guerra localizada entre la Austria-Hungría imperial y la Serbia nacionalista, se convirtió en breve en una terrible guerra continental.

La Primera Guerra Mundial terminó, no únicamente con el triunfo de Serbia sobre Austria-Hungría, sino con el triunfo en toda Europa del nacionalismo sobre el imperialismo histórico, de los estados nacionales sobre los imperiales.

A diferencia del Congreso de Viena de 1815, el Congreso de Paz de París, de 1919-1920, reconoció el principio de nacionalidad y lo consignó en la legislación pública de Europa.

Woodrow Wilson dijo que el objetivo de la Primera Guerra Mundial no había sido únicamente el establecimiento de la Liga de las Naciones para la conservación de la paz mundial, sino también "hacer libre al mundo para la democracia". Es decir, que la democracia política debía ir unida con el nacionalismo.⁴²

Naturalmente, el nacionalismo y la democracia son compatibles. Pero el nacionalismo puede hermanarse también con la dictadura. Particularmente si ésta es experta en

⁴¹ Pedro Castro Martínez, "El nacionalismo esteuropeo: ¿ha terminado la caída?" en Polis, Anuario de Sociología. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 16.

⁴² Citado en J. H. Carlton Hayes, op. cit., p. 180

propaganda y cuenta con el apoyo de las masas. Como más tarde se mostraría en el nazismo y fascismo totalitarios.

2.7.- Fuera de expansión, 1918-1945

El desmoronamiento de los imperios dinásticos al final de la Primera Guerra Mundial tuvo su correlato en el derrumbamiento paulatino de los imperios coloniales europeos, en el curso de la descolonización a escala mundial después de la segunda gran guerra.

Después de la Primera Guerra Mundial, y hasta 1923, se produjo toda una serie de secuelas conflictivas: el conflicto entre Alemania y Polonia en torno a la Alta Silesia (1919-1921); entre Polonia y la Unión Soviética en torno a la Rusia Blanca (Ucrania), (1919-1921); la guerra anglo-irlandesa (1919-1921); la prosecución de la guerra civil irlandesa (1919-1922); el conflicto entre Italia y Yugoslavia sobre la Fiume y Trieste (1920); entre Polonia y Lituania (1920); y la guerra greco-turca (1920-1922), que terminó hasta la paz de Lausana (1923). No debemos pasar por alto los conflictos armados entre armenios y turcos (1918-1922) y los incidentes sangrientos entre judíos y árabes en Palestina (a partir de 1919), que constituyen la prehistoria inmediata del virulento conflicto de Oriente Medio que hasta la fecha persisten.⁸³

Este período es también testigo del fascismo y el nazismo, quienes pensaron dar a Italia y Alemania el poder y la grandeza, pero terminaron revelando las más trágicas catástrofes de la historia.

Entre las principales características del nazifascismo es que exacerban el nacionalismo, y el concepto de nación, sacralizado, es el bien supremo que debe superar todos los particularismos, recurriendo a valores tradicionales y símbolos históricos y fomentados con el control de la opinión pública y la propaganda; este nacionalismo exacerbado desemboca en un expansionismo e imperialismo agresivo y violento, enemigo del pacifismo, que por razones históricas, nacionales o étnicas exalta las reivindicaciones territoriales y las necesidades de espacias vitales.

En el desarrollo del fascismo podemos encontrar tres fases. La primera entre 1918 y 1922, corresponde a los orígenes y comienzos del fascismo en los años de crisis de la posguerra. La segunda entre 1922 y 1939 son los años del establecimiento del fascismo en el poder, de su desarrollo y plenitud al frente del gobierno de Italia. La tercera corre de 1939 a 1943, y que constituyen la decadencia y el final del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, aunque para algunos autores la decadencia se había iniciado en 1937 y se agravó durante la Segunda Guerra Mundial en la que entro Italia en junio de 1940, y que la llevó a la derrota, agravada por el desembarco aliado en Sicilia en julio de 1943.⁸⁴

⁸³ Wolfgang Benz y Hermann Graml. Historia Universal. El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder. México, Siglo XXI editores, 1982, pp. 30-31.

⁸⁴ José Martínez Contreras. Introducción a la Historia contemporánea. Siglo XX. Madrid, ediciones Istmo, 1991, pags. 173 y 183.

Por otro lado, el 30 de enero de 1933 constituye una de las fechas más graves en consecuencias de la historia de la Europa de entreguerras: el acceso de Hitler a la cancillería del Reich señala el comienzo de uno de los dramas más trágicos de Europa entera e incluso del mundo ha conocido a lo largo de su historia.

De la misma forma que en el fascismo encontramos una serie de fases, podemos señalar tres dentro del nazismo. La primera entre 1933 y 1934, constituye el paso de la República de Weimar, que llega a su final, al comienzo del gobierno de Hitler y el establecimiento de la dictadura nazi. La segunda es de 1934 a 1939, son los años de plenitud y desarrollo del Estado totalitario nazi en Alemania, con la construcción y consolidación del Tercer Reich, y la creación del Gran Reich con la expansión territorial por Europa Central. La tercera fase, por último, de 1939 a 1945, corresponde fundamentalmente al periodo de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota y el final del nazismo alemán.²⁵

El nazismo alemán, una vez en el poder evolucionó hacia el establecimiento de la dictadura, al igual que lo hizo el fascismo, siendo este movimiento más rápido en Alemania que en Italia; la Alemania de Hitler, basada en la desigualdad y la violencia, generó su propio expansionismo con la necesidad del "espacio vital", y se extenderá y dominará sobre el resto de la "nueva Europa" que será subyugada, hasta desembocar en la Segunda Guerra Mundial.

En el periodo de entreguerras, entre 1919 y 1945, se inician ya plenamente en las colonias afroasiáticas los movimientos en favor de la independencia sobre los que actúan unas nuevas condiciones favorables, y en los que influyen un conjunto de elementos nuevos que constituyen la serie de causas y orígenes de la descolonización: es la fase de preparación de la totalidad del proceso, y en la que se producen ya las primeras independencias y revoluciones en el mundo islámico entre los países árabes y los musulmanes no árabes de Asia Occidental y Medio Oriente.

Es menester señalar que en este período los movimientos nacionalistas encontraron un fuerte respaldo de la Unión Soviética, que entre 1917 y 1945 había apoyado los movimientos de liberación en China, India, Turquía, Persia y otros. Después de la Segunda Guerra Mundial se amplió la frontera occidental del socialismo con la victoria de los regímenes de democracia popular en Europa Oriental y se abrió un nuevo camino al socialismo con la victoria de la Revolución yugoslava en los Balcanes.

La Segunda Guerra Mundial vino a ser una lucha mucho más nacionalista que la primera. La llevaron al cabo, de principio a fin, estados nacionales cuyos habitantes estaban decididos a pelear sin descanso, mientras no estuvieran envueltos en una derrota militar aplastante, pues esto era lo único capaz de detenerlos.

La situación creada por la Paz de París que fue una de las principales causas de la Segunda Guerra Mundial se va a ver a la vez simplificada en algunos de sus componentes

²⁵ Ibidem, p. 185.

pero profundizada en otros aspectos. La Unión Soviética surge como la Gran Potencia hegemónica de la región, imponiendo nuevamente una revisión territorial desplazando sus fronteras occidentales a expensas de sus futuros aliados. Prusia y Silesia orientales, los Cárpatos (ex Checoslovaquia) y Besarabia (Rumania) regresan dentro de la URSS. Además, Moscú ocupa los territorios bálticos perdidos a raíz de la revolución: Estonia, Lituania, y Letonia. En el extremo oriental, la derrota del Japón le permite recuperar Sajalín y anexarse los Kuriles del Sur.⁶⁶

El cambio territorial impuesto por la URSS modifica también las fronteras occidentales de sus vecinos. Polonia se recorre más absorbiendo regiones alemanas hasta la línea Oder-Neisse. Rumania recupera Transilvania perdiendo Besarabia que se convierte en Moldavia, nueva república socialista soviética. Sin embargo, la cuestión alemana se ve políticamente solucionada tanto en Checoslovaquia por la expulsión masiva realizada al final de la contienda, pero renace en territorio polaco.

2.8.- Fuerza de disgregación, 1945-1968.

En esta etapa el nacionalismo quedó expresado en lo que conocemos como el proceso de descolonización. La descolonización es el proceso de liquidación del sistema colonial en el mundo y la creación de estados independientes en los antiguos territorios dependientes. La descolonización para que sea auténtica, precisa no solo la independencia política, sino también la económica, social y cultural.

De forma general, la descolonización es el proceso histórico por el que las colonias de Asia y de África, dependientes de Europa, alcanzan su independencia política tras la Segunda Guerra Mundial; es un fenómeno trascendente durante los años centrales del siglo XX, y supone la liquidación de los imperios coloniales europeos constituidos en la época del colonialismo. Asimismo, la descolonización da un enorme giro a la idea nacional, demostrando ser ya no solo una fuerza que rebasa fronteras, sino que además paso a paso constituye una alternativa para nuevos grupos nacionales.

Como antecedentes a la descolonización, se produce por un lado, la independencia de las colonias de América a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, respecto a las correspondientes metrópolis europeas: Inglaterra, España, Portugal, y por otro, la pacífica concesión de las autonomías a los territorios y dominios de origen británico por Inglaterra durante finales del siglo XIX y comienzos del XX, que los transformó en Estados independientes dentro del marco de la Comunidad Británica.

Entre las causas de la descolonización encontramos factores como las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial; la propia evolución de los pueblos afroasiáticos colonizados; la

⁶⁶ Zidane Zerrouk, "La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS" en Relaciones Internacionales, No. 49, vol. XII, septiembre-diciembre de 1990, p. 125

acción de las fuerzas internacionales; la actitud de las potencias colonialistas y, la política de los organismos mundiales⁸⁷.

Entre 1945 y 1968, sesenta y seis países alcanzaron la independencia política liberándose del régimen colonial. La última gran lucha por la liberación nacional fue la que triunfó en Argelia en el verano de 1962.

En África donde las fronteras nacionales cortaron por la mitad áreas tribales, en donde pueblos similares fueron separados y pueblos con diferentes culturas fueron arrojados juntos dentro de una unidad administrativa, el nacionalismo no descansa en el lenguaje o en la cultura. Fue más bien el orgullo de la independencia, la dignidad racial y expectativas para el futuro, más que el nacionalismo tradicional, parecían ser los rasgos dominantes. El nacionalismo de África en el período de la posguerra era, en cierto aspecto, africanismo; era una reacción contra el pasado, una reacción contra una situación inferior, contra los prejuicios raciales, contra la explotación, una reacción que iba más allá de las fronteras del lenguaje, de la cultura y hasta la raza.

Un sentido altamente desarrollado del nacionalismo fue el rasgo más sobresaliente de los movimientos de independencia y de los recientemente creados Estados de África, Asia y el Medio Oriente; no fue el nacionalismo tradicional de Europa, que está tan relacionado con la lengua y con los grupos culturales. En muchos casos los movimientos nacionalistas fueron poderosos a pesar de la ausencia de un lenguaje común y de una cultura común: los antiguos territorios holandeses de Indonesia incluían muchos diferentes grupos étnicos y muy diferentes lenguas.

La independencia de la India constituyó al mismo tiempo la señal para la descolonización del resto de Asia, hasta llegar a la derrota de Holanda (1949) y Francia (1954) en sus guerras coloniales, iniciadas para conquistar las posesiones de Indonesia e Indochina, respectivamente, que se les escaparon de las manos durante la Segunda Guerra Mundial. A este proceso se une la descolonización de África, que se produjo por una parte con la emancipación nacional de Egipto del protectorado de hecho que ejercía Inglaterra y, por otra, con la autonomía de Nigeria y Ghana (1951) y el movimiento de liberación de Argelia (1954).

De 1945 a 1955 se extienden los movimientos nacionalistas por Asia y producen revoluciones y las independencias de Asia-meridional y oriental, culminando este proceso en la Conferencia de Bandung (1955), que reúne por primera vez a los países afroasiáticos independientes. La Conferencia de Bandung representa el despertar de los pueblos colonizados y es el inicio de su acción solidaria en la lucha por la liberación de los países

⁸⁷ Como la *Declaración sobre la concesión de la independencia de los países y pueblos coloniales*, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 1514 (XV) del 14 de diciembre de 1960, donde se expresa que "todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional" (Edmundo Hdez.-Veta S. Diccionario de Política Internacional, op. cit., p. 210).

afroasiáticos, que en lo sucesivo configurarán el llamado Tercer Mundo y animarán el Movimiento de Países No Alineados. Como bien señala Silva Michelena, el movimiento de los Países No alineados, expresaba ya el cambio profundo que se estaba operando en la economía mundial. Imperceptiblemente, se fueron generando en los países económicamente dependientes los elementos para la formación de un frente antiimperialista más o menos coherente.⁸⁸

En la Conferencia de Bandung participaron 29 países afroasiáticos, más otro cinco como observadores. Los objetivos de la reunión fueron

- fomentar la comprensión y las relaciones entre las naciones de Asia y de África,
- examinar los problemas existentes que les afectan tanto entre ellas como a nivel mundial, como el colonialismo y el racismo y,
- considerar la posición de los pueblos de Asia y de África en el mundo actual y su contribución a la paz y la cooperación internacional

En su estudio, Clifford Geertz menciona que existen cuatro fases del nacionalismo en el proceso de descolonización.⁸⁹ La primera es aquella en que los movimientos nacionalistas se formaron y se cristalizaron. El nacionalismo consistió esencialmente en confrontar el denso conjunto de categorías culturales, raciales, locales y lingüísticas de identificación y de lealtad social, que fueron producidas por siglos de la historia anterior, con un concepto simple, abstracto, deliberadamente elaborado y casi pensosamente consciente de sí mismo, de etnicidad política, de "nacionalidad" propiamente dicha en el sentido moderno

La segunda fase es el triunfo de los movimientos nacionalistas. Según Geertz, el éxito mismo de los movimientos de independencia en cuanto a suscitar el entusiasmo de las masas y dirigir las contra el dominio extranjero tendía a eclipsar la fragilidad y estrechez de los fundamentos culturales en que se sustentaban dichos movimientos, porque engendraba la idea de que el anticolonialismo y la redefinición colectiva son la misma cosa. Pero no son la misma cosa. La mayor parte de los tamiles, karenos, brahmanes, malayos, sijs, obo, musulmanes, chinos, nilotas, bengalíes o ashanti encontraban mucho más fácil comprender la idea de que no eran ingleses que la idea de que eran indios, birmanos, malayos, pakistanes, nigerianos o sudaneses.⁹⁰

La tercera fase es aquella en que los movimientos nacionalistas se constituyeron en Estados. Cuando se produjo el ataque en masa contra el colonialismo, el ataque parecía crear por sí mismo la base de una nueva identidad nacional que la independencia no haría sino ratificar. La adhesión popular a una meta política común fue considerada un signo de profunda solidaridad que una vez producida sobreviviría. Transformar la concepción que tenía un pueblo de sí mismo, de su sociedad y de su cultura -como lo hicieron líderes

⁸⁸ José Agustín Silva Michelena (coordinador) Los factores de la paz. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1987, p. 22.

⁸⁹ Clifford Geertz. La interpretación de las culturas. España, Gedisa editorial, 1992, p. 206.

⁹⁰ Ibidem, p. 207.

nacionales como Ghandi, Jinnah, Fannon, Sukarno, Senghor, etc.- fue identificado por muchos de esos mismos hombres con el acceso del gobierno propio de tales pueblos. Éste era su lema: "Busead primero el reino político": "los nacionalistas harán el estado y el estado hará la nación".⁸¹

Por último, la cuarta fase, es aquella en que una vez organizados en estados se ven obligados a definir y estabilizar sus relaciones con los otros estados.

2.2.- Fuerza de fragmentación en un mundo interdependiente, 1980-1996".

A finales de la década de los ochentas, vivimos una serie de cambios de diversa índole en las que destacan principalmente reivindicaciones de tipo nacional y étnico. Para ser congruentes con Daniel Bell está es la *tercera oleada* de conflictos nacionalistas en el mundo. Esta "tercera oleada" llega principalmente con el desmembramiento de la Unión Soviética, no se trata de un proceso de descolonización, sino del derrumbe de un imperio multiétnico, a consecuencia de diversos factores.

De acuerdo con Bell, la *primera oleada* siguió a la desintegración del imperio turco otomano y del austro-húngaro, antes y después de la Primera Guerra Mundial. Las guerras balcánicas de 1912-1913 provocaron la reducción del poder turco en los Balcanes y el surgimiento de Serbia y algunos otros estados. Después de la Primera Guerra Mundial llegó la independencia de Siria y la creación de Palestina bajo la Liga de las Naciones. La caída del imperio austro-húngaro provocó la creación de Checoslovaquia y Yugoslavia, y los intercambios de población en muchas regiones. La base era la doctrina proclamada por Woodrow Wilson, de la "autodeterminación de las naciones".

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se inicia la *segunda oleada* mundial, con el derrumbe de los imperios británico, francés y holandés, además del belga y portugués, que crearon vastos imperios independientes como Indonesia y la India -que después se escindió de Paquistán, así como este de Bangladesh-. La guerra de Indochina en el sureste de Asia, la independencia de Malasia, en el cual se desprendió Singapur como Ciudad-Estado; y también la independencia de los principales países norteafricanos como Argelia y Túnez, aparte de muchas otras naciones como Nigeria, Zaire, Zimbabwe y otros más. En Conjunto -dice Bell- se formaron probablemente 130 naciones nuevas después de la Segunda Guerra Mundial.⁸²

Ahora nos encontramos ante la *tercera oleada* con el desmembramiento del imperio soviético, que suscitó no sólo la independencia de los Estados bálticos, sino la

⁸¹ Citado en C. Geertz, op. cit., p. 207.

⁸² En el último capítulo establecemos un panorama general del fenómeno nacionalista en Europa en este período.

⁸³ Daniel Bell. "Las Naciones Unidas y el derrumbe del Orden Mundial" en Vuelta, México, no. 214, septiembre de 1994, p. 58.

independencia de unos dieciséis más en el seno de la Comunidad de Estados Independientes.

Visto desde este enfoque agregaríamos hoy en día una "cuarta oleada", que si bien no es nueva, singularmente no proviene de derrumbamientos de imperios y estados multiétnicos, sino de conflictos al interior del Estado donde grupos sociales se encuentran en conflicto permanente con dicha entidad, como son los casos de España, Inglaterra, Rumania, Albania, etc., así como la situación en que se encuentran las minorías nacionales en varias regiones del mundo.

Las grandes expectativas que nacieron con la liquidación de la Guerra Fría muy pronto se fueron a pique. La "epidemia de locura ultranacionalista" no atestiguó el fin de la historia, sino una nueva desilusión causada por el nacionalismo. Como bien menciona Isaiah Berlin nacionalismo en nuestra era moderna, no está resurgiendo, nunca murió. Tampoco el racismo. Son los movimientos más poderosos en el mundo de hoy y afectan a muchos sistemas sociales.⁹¹

Es por ello, que nos hablan ahora más que "el regreso al nacionalismo", de un "nuevo nacionalismo", "nuevo" no en el sentido de novedad o de manifestarse por primera vez, sino que esta adjetivo nos lleva a la identificación de ciertos rasgos propios de esta "tercera oleada". Es decir, que lo que tiene de particular ahora el nacionalismo, dice Laidi Zaki, es que frecuentemente es el punto de partida hacia la reinención del pasado, más que la consagración de un proceso que habría congelado la guerra fría. Otros autores como Graciela Arroyo, señalan que debemos considerar a los nacionalismos actuales no tanto como reminiscencia o resurgimiento de movimientos "inacabados" de antaño, sino sobre todo como el resurgimiento de fuerzas en plena correspondencia a los grandes cambios de hoy. Esta correspondencia, entre cambios mundiales y nacionalismos es una relación, dice, que desde fines del siglo XVIII, la historia registra como paralela. Es decir, es una relación desde que "el nacionalismo se manifiesta y se completa como atributo de 'identidad' de una colectividad humana".⁹⁴

Creo que lo que tiene el nacionalismo de peculiar hoy en día es que reescribe la historia e interpreta el presente según su perspectiva. Adapta el pasado a los apremios del presente. Como ha señalado Angela López, la ambivalencia endémica del nacionalismo se extiende en varias direcciones. Por un lado, reivindica un pasado. Por otro, entraña un proyecto futuro de vida común.⁹⁵

La tensión entre estos dos impulsos - moverse con la oleada del presente y aferrarse a una línea heredada del pasado- da al nacionalismo de los nuevos estados su peculiar aire de estar fuertemente inclinado a la modernidad. Pero se trata de algo más que de un desarreglo

⁹¹ Isaiah, Berlin. "La cosecha del nacionalismo", en Ojarasca. Mexico, editada por Pro México Indígena A.C., vol. 5, febrero de 1992, p. 6.

⁹² Graciela Arroyo P. "Cambios mundiales y nacionalismo", op. cit., p. 10.

⁹³ Angela López en Jesús María Alemany, et al. Los Nacionalismos, op. cit., p. 38.

colectivo; lo que se está desarrollando es, según varios autores, un verdadero cataclismo social.⁹⁶

Para Alexej Salmin el fenómeno que llamamos nuevo nacionalismo es hoy un resultado parcial de la perestroika. Nuevo nacionalismo es una identificación cultural y política con la 'nación' sin las condiciones necesarias y suficientes para el surgimiento de un Estado-nación clásico. En el presente este fenómeno -dice- es más bien destructivo; un factor de poder en la destrucción del régimen comunista, seguramente sin dar pie a un orden político nuevo y estable en la zona geopolítica que recientemente fue parte de Asia y del mundo como un todo.⁹⁷

Es difícil prever el futuro del nacionalismo. Su carácter es ambivalente, parece ser más una fuerza fragmentadora en un mundo de creciente interdependencia; es una fuerza capaz de producir amargas tensiones que amenacen la solución pacífica de los conflictos internacionales.

Como señala Barbara Ward, el peligro más grande del nacionalismo en nuestro mundo moderno es que sus lealtades son demasiado estrechas. No admite obligaciones más allá de sus fronteras, de sus derechos y servicios que trascienden al estado. Aún en un mundo cada vez más interdependiente, no podemos todavía confinar nuestros intereses y responsabilidades detrás de nuestras propias fronteras.⁹⁸

⁹⁶ Como Clifford Geertz en *La interpretación de las culturas*, op. cit., p. 210.

⁹⁷ Alexej Salmin en Dora Kanoussi (compiladora), *La crisis en el mundo de hoy*, México, Plaza y Valdés, 1994, p. 59.

⁹⁸ Barbara, Ward, *Five ideas that change the world*. USA, W. W. Norton and company, Inc., 1959, p. 42.

CAPITULO III

Principales causas que suscitan la gestación del nacionalismo.

"Queríamos que nuestras fronteras estuvieran abiertas hacia Europa y hoy es Europa la que teme la apertura de las fronteras; reclamábamos la libertad de las naciones y ahora surgen por todos lados los nacionalismos".

Pedrag Matvejevitich
Escritor Yugoslavo.

Una de las cuestiones principales a que se enfrenta quién estudia el fenómeno del nacionalismo es abordar los motivos que determinan su gestación y expansión, ello depende en gran medida de diversas circunstancias que intervienen en cada caso. Como ha afirmado Isaiah Berlin, en nuestra era moderna el nacionalismo no está resurgiendo, nunca murió tampoco el racismo, son según él, los movimientos más poderosos en el mundo de hoy y afectan a muchos sistemas sociales. Como se ha dicho anteriormente, sería inadecuado apuntar que por una simple razón sea cual fuere determina el surgimiento del nacionalismo; esto es algo simple e inadecuado, ya que si bien es cierto que por un lado existen rasgos comunes entre las manifestaciones nacionalistas, ello no significa poder homogeneizar el problema, sólo el análisis de cada caso nos llevará a conclusiones lógicas. Sus causas son múltiples y variadas, éstas derivan generalmente del tipo de reivindicación nacional emprendida por el grupo social, es decir que si seguimos los objetivos del grupo nacional encontraremos algunas de las causas que germinan en nacionalismo. Éstas pueden ir desde la defensa de la cultura, la autonomía, o por el contrario deseos de poseer o recuperar territorios, hasta el anhelo de separación del Estado al cual una nación -o grupo nacional- ha estado sujeto por varios años. Ciertamente sus causas son muy complejas, por tal motivo nos evocaremos principalmente en la irrupción del nacionalismo en la época de la posguerra fría.

MARCO GENERAL

3.1.- Factores sociopolíticos

3.1.1.- Creación de la Nación y Estado. El nacionalismo desde el punto de vista sociopolítico, puede perseguir la conformación de una nación propia, diferenciada y reconocida como tal en la sociedad internacional. Para el nacionalista o grupo nacional, el nacionalismo expresa los anhelos profundos de la nación. La nación desea la independencia y los nacionalistas simplemente articulan ese deseo y tratan de convertirlo en realidad. Aunque si bien es cierto que en muchos casos el nacionalismo una vez lograda la unión nacional, aspira generalmente a un Estado -obviamente no hay Estado sin nación aunque si naciones sin Estado-, cabe señalar que existen casos en donde el nacionalismo no siempre aspira a tenerlo, puede buscar la satisfacción de sus reivindicaciones en un marco político plurinacional si el Estado actual es suficientemente sensible para reconocer formas de participación descentralizada. Como no todas las naciones están provistas de un Estado, se desprende que el problema del nacionalismo no surge en sociedades desestatizadas. Si no hay un Estado, nadie evidentemente, puede plantearse si sus fronteras concuerdan o no con los lindes de otras naciones. Si no hay dirigentes, no habiendo Estado, nadie puede plantearse si pertenecen o no a la misma nación que los dirigidos. Cuando no hay ni Estado ni dirigentes, nadie puede sentirse frustrado por no satisfacer las necesidades del principio nacionalista.

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial el *principio de las nacionalidades* con derecho a un Estado propio se convirtió en carta universal. El fundador de la entonces Liga de las Naciones, Woodrow Wilson manifestó su convencimiento de que los Tratados de Versalles debían promover y respetar el principio de las nacionalidades como condición para la paz futura.

Es característico del nacionalismo la aspiración a alcanzar para la nación el status de Nación-Estado. Es su objetivo primario conseguir un Estado propio (ahí radica la importancia de poseer un territorio específico) y si es posible un gobierno de la misma nacionalidad. La aspiración de un pueblo a tener su propia política, a tener un Estado suyo, es la fórmula política del nacionalismo. Cuando se pretende institucionalizar el movimiento consecuentemente se busca la autodeterminación política, la independencia. Al mismo tiempo -y quizá como primer objeto-, el nacionalismo tiene una dimensión cultural cuyo soporte fundamental es la lengua propia, en sus distintas manifestaciones culturales. Así, la autodeterminación cultural se convierte también en una aspiración del nacionalismo.

Una vez institucionalizado el Estado se habla entonces de un Estado-Nación, existe entonces la legitimidad nacional, es decir que la nación es la base que explica y justifica la legitimidad del poder estatal que será en adelante el representante oficial en la comunidad internacional. El término Estado-nación significa pues, un Estado donde sus habitantes se consideran como una nación. Es una entidad legal, geográficamente limitada bajo un gobierno singular. De este modo el nacionalismo es también, un factor básico de legitimación política. Es el vertebrador del cuerpo político del cual el Estado nacional -

como Polonia- es una epidermis, y sin el cual -como en la ex Yugoslavia- el Estado es una prótesis.

El Estado-nación ha dominado la política global desde hace 300 años. Surge en Europa Occidental de las ruinas del Estado feudal consolidándose con la Paz de Westphalia en 1648.

Los Estados-nación como organizaciones sociales y a pesar de sus deficiencias, son las más complejas y hasta ahora la forma de organización más "perfecta" creada por el hombre. Su invención proviene de los europeos durante el siglo XV. Posteriormente el modelo rebasa las fronteras geográficas para abarcar en los siguientes siglos a todo el planeta y hoy en día, siguen no sólo vigentes sino cumpliendo todas las fases de su ciclo: nacen, crecen, se desarrollan y mueren. Esto significa que esta organización social no es ni segura ni perfecta y más aún lejos de haber terminado su evolución, actualmente se encuentra en su mayor crisis, por efectos tanto de la globalización en sus diversos ámbitos, como de la interdependencia entre los actores internacionales.

El concepto de nación es en cierto modo el fruto histórico de la revolución americana y de la francesa. La consecuencia político-territorial de otros acontecimientos históricos consistió en fusionar las nociones de soberanía popular, de libertad política y de nacionalidad, hasta el punto de llegar a la toma de conciencia de la pertenencia a una nación particular. Para que exista una nación, es preciso que exista *pueblo*, entendido como el grupo de poblaciones que presenta una unidad étnica y cultural y que ocupa un ámbito geográfico relativamente definido. Desde el punto de vista político-territorial, la nación se caracteriza como el espacio homogéneo en donde hombres y mujeres hablan generalmente la misma lengua, pertenecen a una misma etnia, profesan eventualmente una religión común, comparten la misma cultura y el mismo patrimonio histórico, y cultivan la misma civilización.⁹⁹ Karl Deutsch menciona que una nación es un pueblo que ha obtenido control sobre algunas instituciones de coerción social, lo que eventualmente conducirá a una *nación-estado* completa; y el *nacionalismo* es la preferencia por el interés competitivo de esta nación y sus miembros frente a los intereses de todos los extranjeros en un mundo de movilidad social y competencia económica, dominado por los valores de la riqueza, el poder y el prestigio, de modo que las metas de seguridad personal e identificación de grupo aparecen ligadas a la realización de estos valores por parte del grupo.¹⁰⁰

El Diccionario de Ciencias Sociales define a la nación como "un grupo aglutinado por diversos elementos étnicos, lingüísticos, religiosos... A veces, la fuerza de cohesión consiste en la mezcla de alguno de ellos; otras veces, es el predominio de un elemento determinado el que posee, como núcleo, gran fuerza de homogeneización".¹⁰¹ "La nación es el reino de lo sagrado, de la memoria colectiva, del símbolo, del lenguaje común. Es el ámbito en el que se construyen los destinos históricos, las identificaciones con la tierra y la etnia, la

⁹⁹ André Louis Sanguin. Geografía política, op. cit., p. 52.

¹⁰⁰ Karl Deutsch. Las naciones en crisis, op. cit., p. 22-23.

¹⁰¹ Diccionario de Ciencias Sociales, op. cit., p. 302.

diferenciación de los otros. Aquí dominan los espíritus de la tribu y las emociones colectivas. El poder es de los mitos".¹⁰²

En este contexto, el nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa. Para ello, aprovecha la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente. Es posible que se hagan revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren esencias originales completamente ficticias. Para Julio Busquets la nación se basa en uno o varios de los hechos naturales (cultural, religioso, étnico, etc.) que dan lugar a la existencia de un pueblo, que se convierte en nación al *tomar conciencia* de su existencia diferenciada del resto de la comunidad humana. Ahora bien: cuando la fidelidad a la comunidad nacional es desorbitada aparece el nacionalismo.¹⁰³

El proceso de construcción de la nación equivale a la búsqueda de una identidad específica, es decir, significa marcar límites de pertenencia, surgiendo lealtades del grupo. En está cuestión, no son exactamente sinónimos los conceptos de etnia y nación: en el primer caso se reclaman derechos personales (civiles, políticos, sociales), pero no territoriales como ocurre en el otro. Los resultados son diferentes, pues en el conflicto étnico el grupo marginado busca la integración paritaria con el resto de la población, mientras que en el conflicto nacional se aspira a preservar la diferencia, los que se puede concretar de diversos modos (independencia formal, grados de autonomía, etc.).

La nación no existe más que en función del nacionalismo: las etnias podrán tal vez ser "naciones" en sí, pero lo son plenamente sólo cuando sus miembros cobran conciencia de ellas y se ponen en movimiento para darles sustancia política. Por ello puede decirse que la nación moderna es invención del nacionalismo.

El nacionalismo surge como posición política sostenida sobre una doctrina que investiga acerca de la comunidad nacional, para descubrir su realidad interna -cuál es la composición de la nación-, su esencia -qué identidad le corresponde-, que misión o que trabajo le esta atribuida, que práctica cultural, social o política cabe esperar de ella. Sobre esta doctrina, el nacionalismo aspira a conseguir, o a conservar, la forma política que asegure la autonomía de la nación.¹⁰⁴ La nación va concretándose por obra del nacionalismo. Pero para que se opere esta concreción, es preciso que el nacionalismo surja como fenómeno ideológico, que pone de relieve ciertos factores de unidad como dignos de reconocimiento, protección o reivindicación; de fenómeno puramente cultural pasará a ideología política cuando, por el reconocimiento, la protección o la reivindicación de estos factores se programe una práctica nacional.¹⁰⁵

Según Ernest Gellner existen dos condiciones que identifican a un hombre con la nación. Primero, dos sujetos son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura,

¹⁰² Angela López en Jesús María Alermany, et. al. Los nacionalismos, op. cit., p. 21.

¹⁰³ Julio Busquets. Introducción a la sociología de las nacionalidades, op. cit., pp. 25-26.

¹⁰⁴ José Ramón Recalde. La construcción de las naciones, op. cit., p. 5.

¹⁰⁵ Ibidem, p. 43.

entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación. En segundo lugar, dos hombres son de la misma nación si y sólo si se reconocen como pertenecientes a la misma nación. Es decir, que *las naciones hacen al hombre*; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres.¹⁰⁶

Algunos de los casos que nos ayudarían a ejemplificar este tipo de reivindicación nacional, es decir de la formación de la nación y el Estado, son los de Checoslovaquia, las ex repúblicas que algunas vez conformaron la Unión Soviética, y más recientemente la región al norte de Italia, Padania, que aunque parece lejos que llegue a escindirse del Estado italiano, no deja de constituir otra forma de nacionalismo separatista en el continente europeo.

Si bien es cierto que muchos proyectos nacionales no han desembocado, al menos hasta el presente, en la constitución de un Estado independiente, algunos han conseguido el reconocimiento como comunidad nacional diferenciada y síntomas más o menos visibles de poder político y cultural. Es el caso de Quebec y dentro del Estado español las comunidades llamadas históricas.

3.1.2.- La autodeterminación política de las naciones.

Desde luego que en el proceso de conformación de la nación se busca implícitamente la autodeterminación política -aunque puede suceder que la autodeterminación política sea sólo una parte de las exigencias inherentes al nacionalismo, toda vez que la autodeterminación cultural podría preceder a lo político, es decir, que donde el nacionalismo lucha por la creación de un Estado nacional, la aspiración a la autodeterminación cultural puede preceder a la autodeterminación política preparándole el terreno como en el caso de Canadá y la cuestión de Quebec-, una vez explicitada la nación, el nacionalismo consiste en una proposición normativa: propone a los nacionales que cumplan las leyes históricas de conservación de la autonomía política nacional o de consecución de tal autonomía. Lenin expresó que por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades nacionales extrañas, se entiende de la formación de un Estado nacional independiente.¹⁰⁷ La autodeterminación incluye el derecho a la separación si esta es la voluntad de la mayoría. Las posiciones en defensa de la soberanía y la independencia son, en consecuencia, posiciones legítimas desde un punto de vista democrático, tan legítimas como las de aquella parte de la ciudadanía que se manifestara contraria a la independencia. Por el contrario, resulta inaceptable y antidemocrática la negación del ejercicio de este derecho.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, op. cit., p. 20

¹⁰⁷ Vladimir Ilich Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación* Mexico, Editorial Grijalbo, 1969, p. 11.

¹⁰⁸ La interpretación más común de este principio se refiere al derecho que tiene la población de un país a la forma de gobierno que desee dentro de un Estado ya conformado. Asimismo, y en forma más trascendental, este principio reconoce el derecho que tienen los pueblos a constituirse en Estados Independientes; sin

En tanto que derecho democrático, la autodeterminación incluye dos aspectos: el primero, un sentimiento de comunidad nacional, es decir la existencia de un cuerpo social que se autoconsidera una nación con una identidad propia y diferente a la del Estado en el que está inserto; el segundo, la aspiración de esta comunidad a autogobernarse, o mejor dicho a ser gobernada democráticamente por miembros de esa comunidad y no por extraños a ella.

El rechazo a la uniformidad cultural impuesta, el rechazo de la condición de subordinación derivada de la concentración de poder en un centro estatal, y el rechazo de la perpetuación del subdesarrollo local conducen a la afirmación de la propia identidad y a la reclamación del derecho de autodeterminación a ella ligado, para alcanzar el objetivo de una nación soberana e independiente.

Cada pueblo que despierta al nacionalismo considera que su meta es la autodeterminación política. Estar separados, ser distintos e independientes de otras naciones, pero igual a ellas, es la aspiración fundamental de los nacionalistas para sus pueblos. La demanda por parte del grupo étnico de su derecho a la autodeterminación es consecuencia tanto de un proceso de autoconciencia cuanto a la crisis de legitimidad de las instituciones en que se encuentra políticamente incluido.¹⁰⁹

Pero lejos de que los movimientos nacionalistas logren la aplicabilidad de este principio por medios pacíficos, lo que prevalece es la imposición de las armas sobre la negociación política, el movimiento de ejércitos nacionales por la consecución de un objeto territorial o un fin religioso; en resumen, "la ignorancia de la diplomacia pacifista y la preponderancia de los intereses étnicos nacionales, los que son proyectados a través de sofisticados instrumentos bélicos, dejando como saldo elevadas pérdidas humanas y materiales".¹¹⁰

El desmembramiento de la antigua Checoslovaquia, nos muestra claramente la puesta en práctica de este principio dónde los eslovacos deciden separarse de los checos y formar una nación propia, que anteriormente estaba sometida a un Estado pero con dos naciones.

El pasado reciente y el futuro previsible es de un crecimiento amplio y de fuerza creciente de los nuevos movimientos nacionalistas y étnicos. Florecen alrededor del foco de Estados "nacionales" en muchos de los cuales no hay nación -es decir, son Estados multiétnicos-, sino más bien el intento de construir uno, y también contra Estados en los que las minorías étnicas buscan mayor autonomía e independencia.

Los conflictos nacionalistas siguen existiendo. Por citar un ejemplo España es una realidad estatal que todos los ciudadanos reconocen, aunque no todos lo acepten. A partir de

embargo, en la práctica se limita sólo a la *descolonización* y no se identifica con el derecho de *secesión*, (Edmundo Hdez.-Vela S. Diccionario de Política Internacional, op. cit., p. 37.)

¹⁰⁹ Juan José Solozabal Echevarría. "Nacionalismo y federalismo en sociedades con divisiones étnicas. los casos de Canadá y Suiza", en Revista de Estudios Políticos, vol. 10, 1979, p. 88.

¹¹⁰ Lorenzo Sánchez Rivera. "Una evaluación acerca de los conflictos interétnicos en la Comunidad de Estados Independientes", en Relaciones Internacionales, num., 58, abril-junio, 1993, p. 54.

ahí, España es percibida también como un Estado-Nación por una gran mayoría de la población; y es considerada solamente un Estado -pero no una nación- por la mayoría de la población de Cataluña y Euzkadi.

3.1.3 - Conflictos interétnicos. Las naciones no son un producto natural de la evolución histórica, sino de las construcciones político-culturales de algún modo artificiales. Han sido fabricadas en el laboratorio de la historia a través de experimentos y conflictos. Como tales, las naciones no son nunca una realidad acabada, sino algo que debe ser siempre una realidad, siempre inacabada, siempre por hacerse. Dicho de otra manera un Estado nacional es un cóctel de pueblos y de lenguas, un sistema compuesto de subsistemas que se mantienen unidos por la fuerza, por la tradición y sobre todo por un sentimiento casi místico de pertenencia. Cuando tal sentimiento de pertenencia se debilita, entonces si reaparece el tribalismo, la tendencia sobre sí mismos a separarse de los otros, sin más para vivir autárquicamente. Es un postulado aceptado del pensamiento moderno el que la tensión nace de esperanzas frustradas. En la esfera de las relaciones interétnicas un grupo étnico frustrado es aquel cuyas expectativas que grupo no han sido satisfechas.

Con frecuencia se ha calificado a los movimientos nacionalistas como conflictos etnonacionales. El etnonacionalismo se refiere al sentimiento objetivo y subjetivo de pertenencia de un grupo que se identifica con sus lazos étnicos y al mismo tiempo, y a veces en preferencia, con aquellos del Estado-nación.

Para Benjamin Azkin el momento en que el grupo étnico entra en nuestro campo de interés es cuando ha excedido las dimensiones puramente locales y ha cobrado importancia en la esfera política y cultural. Es en ese momento cuando el apelativo de nación o nacionalidad se le puede aplicar. Por el contrario, nuestro interés hacia un grupo étnico tiende a disminuir a medida que se reduce su influencia política y cuando lo hace, y en la medida en que pierde su carácter de grupo nacional y cuando lo pierde.

El adjetivo étnico indica aquellas características, cualesquiera que puedan ser, que al prevalecer dentro del grupo y al distinguirlo de los demás, nos inclinan a considerarlo un pueblo aparte. El grupo étnico reconoce su propia identidad sólo en relación y normalmente en oposición con otros grupos como consecuencia de sus contactos exteriores.

De acuerdo con la sociología francesa, la etnia a diferencia de la nación, no tiene necesariamente expresión política, es una colectividad caracterizada por una cultura específica, la conciencia de ser única y la voluntad de mantener tal condición, fundada sobre la creencia de una ascendencia o linaje común.

Visto desde este enfoque el punto de los conflictos étnicos es sin lugar a dudas una de las principales cuestiones si queremos entender algunas de las causas del surgimiento nacionalista y sus efectos en el ámbito internacional. En cualquier lugar y momento que existan tensiones entre los grupos étnicos de un determinado país o región, éstas tensiones frenan el proceso de integración y ponen en movimiento un proceso contrario: la conciencia y el antagonismo ante el grupo étnicamente diferente crecen, la conciencia y la adhesión

sentimental al propio grupo se intensifican, y en el momento en donde esto conduce a pretensiones políticas generalizadas y sobre una base étnica, es que aparece el nacionalismo.

La desintegración de la ex Yugoslavia nos ofrece un panorama claro y por demás alarmante de hasta donde nos lleva un conflicto interétnico. Josip Broz Tito logró integrar a la población bajo un nacionalismo endógeno que se prolonga hasta la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética, partaguas que debilita las instituciones políticas y provoca una crisis económica y social. La reforma hacia la libertad se presenta a través de una guerra civil. El odio étnico es impulsado por la sensación de por lo menos pertenecer a un grupo y estar juntos tras una bandera, lengua, cultura, religión, raza e historia común.

Estos conflictos generan olas de refugiados y una gran masa migratoria. Los choques étnicos de 1989-1990 produjeron el exodo de alrededor de 40 000 magiares de Rumania hacia Hungría. Aproximadamente 1 millón de ciudadanos de la antigua URSS entran cada mes en Polonia, y a medida que la situación se deteriora en sus sitios de origen pueden tratar de quedarse ilegalmente, o continuar su camino hacia Occidente.¹¹¹

En el caso particular de los problemas interétnicos en Rusia, se calcula que hay de 75 millones de personas que viven fuera de las formaciones étnicas estatales de origen, por lo que, entre otras razones, se afirma que es imposible dividir a la Federación Rusa de acuerdo a orígenes étnico-nacionales.

El principal problema radica en los Estados pluriétnicos, aunque sean muchas sus posibles concreciones. En algunos casos la convivencia es posible, sentadas unas claras premisas de autonomía (por ejemplo Suiza)

3.1.4 - El papel del líder nacional Considero importante establecer el papel del líder nacional en el surgimiento del nacionalismo ya que la historia nos ha demostrado que sin la capacidad de convocatoria del líder nacional en varias partes del mundo el nacionalismo hubiera representado sólo un movimiento de alcances limitados, pero a través del líder nacional, como lo fueron por citar sólo unos cuantos, Ghandi, Sukarno, el <<che>> Guevara, etc., y más recientemente Lech Walesa, entre otros, es que los movimientos nacionalistas alcanzaron grandes horizontes.

Rupert Emerson sintetizó el papel del líder dentro de un movimiento nacionalista. Emerson expresó que nacionalismo es la franca manifestación del "alma" implícita al pueblo. Señala en alusión al líder nacional:

"Por doquier los nacionalistas están por definición en la vanguardia de los movimientos nacionales y se supone que tienen un conocimiento más agudo de su existencia que el hombre común, pero también se supone que su papel

¹¹¹ Mariano Aguirre en Jesus María Alemany, et al. Los nacionalismos, op. cit. p. 179.

no es el de crear la nación sino llevarla a su conciencia de tal. La nación es como un hecho histórico: requiere solamente circunstancias apropiadas y el llamado de los líderes para entrar en la acción política (...). Podría argumentarse, exagerando muy poco, que las naciones existen sólo en las personas de los nacionalistas, puesto que son los únicos que han llegado más allá de los horizontes de las tribus y tienen un sentido más amplio de la sociedad en la cual viven (...).¹¹²

Cuando una proposición elaborada por el líder nacional es aceptada y el programa es asumido por una parte importante de aquellos a quienes va dirigido, el nacionalismo llega a ser una decisión. Asumir colectivamente, como un deber, el cumplimiento de la proposición, supone dar un nivel superior, proponerse como práctica consciente el deseo nacionalista. Cuando finalmente es aceptado el programa como propio, el nacionalismo supone la práctica o realización del mismo.

Los dirigentes sagrados de la lucha nacional ya han muerto (Ghandi, Nehru, Sukarno, Jinnah, Ben Bella, Azikiwe, Nasser, etc.). La enorme concentración de energías sociales que ciertamente puede alcanzar un líder carismático, cualesquiera que sean sus otros defectos, se disuelve cuando desaparece el líder. Sin duda aquí y allá aparecerán de cuando en cuando figuras de esta calibre y algunas tendrán considerable impacto en el mundo. Pero, a menos que se de una oleada de levantamientos comunistas que invada el tercer mundo con nuevos "che" Guevaras, no aparecerá pronto otra vez un conjunto de grandes héroes revolucionarios como en aquellos tiempos de la Conferencia de Bandung.

3.1.5 - Problemas históricos no resueltos. Para Eric J. Hobsbawm el nuevo nacionalismo surge de asuntos no resueltos desde 1918 a 1992. La desintegración de diversos Estados en el mundo, causados por las dificultades económicas y sociopolíticas dio lugar al nuevo nacionalismo.

El problema nacional europeo no es reciente, la Paz de París, fue concebida como un castigo a Alemania, al imperio Austro-húngaro y al imperio otomano, esto no solamente ocasionó la Segunda Guerra Mundial, sino también dejó problemas no resueltos hasta la fecha. En su afán por debilitar a los imperios centrales, Francia promovió la formación de naciones heterogéneas, complejas, conformadas por varias minorías de los países vencidos. Las bases de una desestabilización de la región estaban dadas. Por otro lado, esta misma política provocó el nacimiento de un ultranacionalismo en las naciones afectadas que aprovecharon el momento adecuado para cuestionar las nuevas fronteras de la pos-primer Guerra Mundial.¹¹³

En Europa Oriental la cuestión nacional fue muchas veces o minimizada o ignorada durante décadas por los gobiernos, pero jamás solucionada. Con la apertura política en la ex URSS y en el ex bloque soviético, no se cuestionó solamente las fronteras heredadas de la

¹¹² Citado en H. Kalman Silvert. Nacionalismo y política de desarrollo, op. cit., p. 31.

¹¹³ Líderes nacionales indio; indio; indonesio, paquistaní; argelino, nigeriano y egipcio respectivamente

¹¹⁴ Zidane Zeraoui. "La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS", op. cit., p. 124.

Segunda Guerra Mundial, sino también en el mal reparto de la Paz de París de 1919. Los problemas de fronteras creadas a raíz de las dos guerras mundiales han agudizado los resentimientos nacionalistas que aprovecharon la brecha abierta por la perestroika para resurgir y poner en entredicho la validez del equilibrio territorial actual. La Segunda Guerra Mundial modificó los elementos del conflicto étnico pero sin solucionarlos. La presencia soviética y la prioridad dada a la seguridad del bloque socialista no permiten el planteamiento de la cuestión nacional hasta el término de la Guerra Fría.

En Europa del Este y en la otrora Unión Soviética, la cuestión de los nacionalismos se ha tornado explosiva. Las causas de este despertar son complejas y múltiples. En primer lugar, la creación de las fronteras artificiales que no solucionó ni la Primera ni la Segunda Guerra Mundial, al contrario acumuló los resentimientos y enfrentamientos latentes. Por otro lado, fue la existencia de minorías que fueron forzadas a vivir bajo un gobierno ajeno y que ha suscitado conflictos entre los países limítrofes, con apoyo abierto o velado de la nación afectada. Las políticas de asimilación que varios países llevaron a cabo no lograron sus objetivos y han creado un clima de oposición a los gobiernos que explotó con la apertura democrática, en particular en Rumania y en Bulgaria. De la misma forma, en los países en donde se otorgó una amplia libertad cultural a los grupos étnicos (Unión Soviética, Yugoslavia, Checoslovaquia) se consolidó el nacionalismo étnico frente a la centralización económica y política emprendida por el gobierno central. El centralismo ejercido por el poder central anuló el espíritu revolucionario de las medidas de autonomía cultural, convirtiéndolos en un obstáculo para la unidad nacional y en una fuente de enfrentamientos interétnicos.¹¹⁴

El problema de las fronteras, que viene de antes de 1919 pero que se complica con los cambios de después de la Primera Guerra Mundial, y el peso del nacionalismo en el diseño de las políticas exteriores, que continúa poniendo en evidencia la carga retórica del discurso europeísta, y que reparece como un elemento esencial en el diseño del nuevo mapa europeo y asiático tras el hundimiento del imperio soviético. En pocas palabras, los problemas que no fuimos capaces de resolver antes o en 1945 emergen hoy con desesperante vitalidad tras haber quedado inmobilizados, y aparentemente superados, por el congelador que resultó ser la guerra fría.¹¹⁵

El replanteamiento de las fronteras europeas bajo el principio de las nacionalidades demostró la imposibilidad de satisfacer a todos, y muchos casos repitió las historias de mayoría dominadora y minorías reprimidas. En Checoslovaquia quedó un significativo número de polacos y húngaros; en Polonia de ucranianos y en Rumania de húngaros. El experimento más atrevido fue el de Yugoslavia, un Estado multiétnico con los serbios a la cabeza.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 126.

¹¹⁵ Florentino Portero en Miguel Herrero de Miñón. *Las transiciones de Europa Central y Oriental*. Madrid, Editorial Tecnos, 1990, p. 17.

3.1.6 - Territorio. Otro de los focos principales de una tensión interétnica que alimenta el nacionalismo es un territorio exigido con cierta razón como hábitat histórico o como suelo patrio por más de una nacionalidad. Por eso Europa, con sus zonas fronterizas muy disputadas y su población étnicamente mixta, se ha convertido en la palestra clásica de tensiones étnicas y, por consiguiente del nacionalismo.

Como el conflicto entre Ingushetia y Osetia del Norte (Rusia) por el territorio de Prigorodny, actualmente en Osetia del Norte. También entre serbios, croatas y musulmanes por la hegemonía de Bosnia-Herzegovina. De igual forma, entre Armenia y Azerbaijan por el enclave de Nagorno-Karabagh, etc.

3.2.- Factores culturales

3.2.1 - Defensa de la cultura. Es evidente que el nacionalismo se construye sobre un sentido de identidad cultural, aun cuando el mismo sea el gran creador de dicho sentido. Se encuentra claramente conectado con nuevas formas de participación de masas en la política, posibles gracias a los cambios introducidos en la estructura de las comunicaciones.

El crecimiento del capitalismo ha creado nuevos grupos sociales con nuevos objetivos y formas de alcanzarlos, algo a lo que el nacionalismo puede ayudar a servir. La creación de un genuino sistema económico y político de ámbito mundial ha estado marcada por la existencia de enormes disparidades en cuanto a riqueza, poder y valores. Tales disparidades han provocado intentos de eliminar la subordinación y la explotación, o de sostener la dominación y la ventaja económica. También han implicado dolorosos ajustes a situaciones rápidamente cambiantes, así como intentos por alcanzar nuevos objetivos mediante formas que exigen un cambio social. Todas estas respuestas han sido relacionadas en cierta medida con el nacionalismo.

Como la cultura ha cobrado ahora una significación política importante, no es de extrañar que la resistencia a la asimilación lingüística y cultural acabe adquiriendo también en muchos casos, especialmente en la medida en que van ampliándose las libertades y el derecho a sufragio, una dimensión propiamente política con la formación de movimientos nacionalistas de masas que propagan una identidad y una conciencia nacional en conflicto con la promovida por el poder estatal.

Según Jose Ramon Recalde, la primera reivindicación nacional tiene por objeto el reconocimiento de la cultura. El derecho a la cultura se convierte, en la lógica nacionalista de las esencias nacionales, en un derecho de la cultura, esto es, en el entendimiento de la cultura como sujeto de derecho.¹⁵⁶

El nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial. No es un movimiento que sea fruto de una aberración ideológica ni

¹⁵⁶ Jose Ramon Recalde, "Fidelidad nacional y fidelidad estatal", en *Leviatán*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, vol. 31, mayo de 1988, p. 93.

de un exceso emocional. Aunque por regla general -en realidad, casi sin excepción- aquellos que toman parte en él no pueden entender lo que hacen, el movimiento es la manifestación externa de una profunda modificación en las relaciones entre gobierno y cultura, modificación que es además inevitable.¹¹⁷

La cosmovisión que la sociedad posee se ve prontamente influenciada por los cambios tanto internos pero más externamente. Surgen movimientos étnicos que reivindican su concepción del mundo y de la vida, una historia propia y diferenciada. Reclaman el derecho a vivir la modernidad, no como un futuro dado o impuesto desde el exterior, sino como posibilidad de elección de un proyecto de vida propio, acorde a los valores culturales que han generado en su devenir histórico.¹¹⁸

La acción política conducente a identificar comunidad política y comunidad cultural puede activar también el conflicto nacional interno. Algunas comunidades étnicas insertas dentro de Estados pluriculturales -como los imperios Austro-húngaro, y Otomano- a raíz de la crisis de esos imperios y de sus esfuerzos por incorporarse a la modernidad, vieron sustituida la relativamente amplia tolerancia de que disfrutaban por una política de asimilación, muchas veces despótica y brutal, promovida por gobiernos empeñados en la construcción de un espacio cultural homogéneo. Las élites intelectuales que no pertenecen a la cultura oficial se ven en esas circunstancias sometidas a un dilema: asimilarse a la cultura políticamente dominante o intentar construir a partir de su lengua y tradiciones una cultura moderna en pugna con la lengua y la cultura oficiales, buscando para ello la simpatía y apoyos dentro de su comunidad étnica. La apelación a una antigua unidad política, a una "nación originaria" que se trata ahora de despertar o "resucitar", contribuye a aumentar el atractivo del movimiento.

En este sentido, me parece que de alguna manera toda forma de nacionalismo lleva implícitamente el factor cultural, ya sea como elemento de cohesión o diferenciación; es cierto que en muchos movimientos nacionales el factor político es más notorio, pero ello tiene una base cultural en cuanto a que dentro de los objetivos políticos del movimiento, se parte de una base cultural que se trata de defender o hasta de imponer según sea el caso.

La fórmula que en el primer capítulo abordamos de "una cultura, una nación, un Estado" es ejemplar en estas situaciones donde la cultura es un factor tanto de cohesión social y política, como de reivindicación nacional, de autodeterminación cultural si es el caso.

El caso de Quebec es simplificador para este punto, que aunque no europeo se busca la secesión del Estado existente apelando diferencias de carácter cultural.

3.2.2.- Idioma. Parafraseando a Clifford Geertz "el problema de la lengua es sólo el problema de la nacionalidad en pequeño". Éste es otro de los aspectos de mayor relevancia

¹¹⁷ Ernest Gellner. Naciones y nacionalismo, op. cit., p. 53.

¹¹⁸ Citado por Teresa Federico Arreola. "Globalización vs. etnia?", en México Internacional, num. 63, noviembre de 1994, p. 12.

dentro de los estudios sobre el nacionalismo, ya que por una parte el idioma, es una de las cuestiones relevantes en la defensa de lo nacional, es una de las principales diferencias entre un grupo étnico y otro, como se demuestra en los conflictos interétnicos.

Desde 1800 a 1900, el número de los idiomas nacionales desarrollados de Europa aumentó de 16 a 30, es decir a un ritmo mayor que el de cualquiera de los diez siglos anteriores. Y en los 37 años transcurridos entre 1900 y 1937, los idiomas estándares de Europa aumentaron a 53, registrando un aumento casi tan grande como el de los mil años anteriores en conjunto.¹¹⁹

La mayoría de los estudios que se ocupan de los nacionalismos atribuyen al lenguaje un lugar central en la construcción de las identidades nacionales. En otras palabras, confieren a la lengua única un rol de primera línea en la conformación de la Nación-Estado. Se le considera ni más ni menos como un ingrediente básico de ese compuesto que son las naciones: historia y territorio, lengua y cultura comunes.

Es así que los movimientos nacionalistas toman al idioma como parte de la cultura y como su mayor baluarte en los movimientos y reivindicaciones nacionalistas. La mayoría de estos movimientos nacionalistas, Estados nuevos, han surgido de grupos idiomáticos ya existentes, entre pueblos que ya hablaban algún viejo idioma vernáculo en sus familias y en su vida sencilla, mayormente rural. Ahora, al volverse comercializados, industrializados y alfabetos, estos estados están elevando su idioma al rango de un idioma estándar escrito, con su propia gramática, su literatura, y sus reclamaciones de reconocimiento social. Si continúa este proceso, es de esperarse, con la difusión del alfabetismo y de la industrialización, más surgimientos de movimientos nacionalistas en el mundo.¹²⁰

Los casos ya citados de España, los catalanes, vascos y gallegos, cada una representa una cultura propia y diferenciada del resto del país. El lenguaje propio de los vascos es uno de los muchos casos a que nos enfrentamos hoy, y que serán el ejemplo para el surgimiento nacionalista en otras partes del mundo.

Uno de los casos por demás sorprendentes en la actualidad es el punto de que en Italia - un país considerado históricamente unificado y consolidado- surge en una región llamada Padania, pretensiones de escindirse del país, apelando rasgos culturales propios y diferenciados.

Por otra parte, el caso belga nos ilustra también cómo las diferencias lingüísticas y culturales que han logrado sobrevivir al impulso homogeneizador del Estado moderno empujan hacia la etnificación de la vida política, sea a través del desarrollo de partidos nacionalistas, sea mediante la etnificación de los partidos de ámbito estatal o de una combinación de ambas dinámicas.

¹¹⁹ Karl Deutsch, *Las naciones en crisis*, op. cit., p. 48.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 50.

El análisis del nacionalismo europeo en nuestros días, después de la desaparición de la Unión Soviética, de su zona de influencia y del llamado "socialismo real", nos conduce a pensar que en este sentido estricto no es un fenómeno nuevo. En muchos sentidos, es una historia que se repite, en tanto que se mantengan los particularismos étnicos, lingüísticos en contradicción permanente. Más aún: la historia en su continuo vital agrega en forma cotidiana elementos que agravan tales diferencias.¹²¹

3.3.- Factores Internacionales

3.3.1.- Internacionalismo-homogeneización El internacionalismo se basa en la premisa de que diferentes pueblos con características distintas muy diversas pueden en realidad, vivir juntos en armonía dentro de alguna forma de asociación política. Pero por otro lado, el intento de buscar o imponer soluciones internacionales ha producido el surgimiento del nuevo nacionalismo en el siglo XX. Es decir, que el llamado "derecho de injerencia" cobijado por las grandes potencias para "resolver" problemas locales o meramente nacionales ha ocasionado por un lado, o bien el "despertar nacional" o su expansión en otras partes del planeta. Todo esto es instrumentado desde grandes foros internacionales como lo es el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el FMI, el Banco Mundial, la OCDE, etc.

La lenta evolución que desde las tribus de los primeros pobladores, pasando por las ciudades y los reinos medievales, llega a los Estados modernos, y parece que tiene su lógica prolongación en la formación de comunidades supranacionales hasta alcanzar, en su día, un gran Estado Mundial. Todo hacía pensar que a medida que la ciencia y la cultura se iban extendiendo, el objetivo de los que ya se autodenominaban "ciudadanos del mundo", se iría alcanzando sin mayores retrasos: Pero no ha sucedido así y como ha sido sobradamente estudiado, surgen en el siglo XIX y con especial virulencia en el XX, movimientos nacionalistas que parecen contradecir esta versión optimista de la evolución de la humanidad.

La tendencia a la universalización de la cultura no ha sido obra de la comunidad racional y libre, sino antes bien, de la dominación y la violencia. El acceso a una cultura universal ha significado para muchos pueblos la enajenación en forma de vida no elegidas. De allí que la aceleración de la tendencia a la unificación de las culturas se acompañe a menudo de una reacción por afirmar el valor insustituible de las particularidades culturales, su derecho a la pervivencia y la defensa de las identidades nacionales y étnicas.¹²²

La actual situación internacional se caracteriza más por el conflicto entre los reclamos de las sociedades nacionales y el marco transnacional. Cada país establece vínculos más estrechos y complejos con su contexto externo. A la par, las demandas internas por el bienestar, la calidad de vida y la participación en la política son cada vez más imperiosas. La transnacionalización ha reducido la libertad de maniobra de los estados nacionales

¹²¹ Pedro Castro Martínez. "El nacionalismo esteuropeo: ¿Ha terminado la calda?", op. cit., p. 29.

¹²² Luis Villoro en León Olivé (compilador). Ética y diversidad cultural. México, FCE, 1993, p. 131.

cuando es necesaria una mayor capacidad autónoma de respuesta frente a los desafíos internos. Este no es un fenómeno de mera significación coyuntural. Es de hecho, un proceso de larga duración porque, inexorablemente, los vínculos entre los hombres y las naciones serán cada vez más estrechos en esta "nave espacial" que habitamos. Y, al mismo tiempo, la búsqueda de la propia identidad, el fortalecimiento de los valores culturales de cada sociedad y la lucha por el bienestar tienden a acrecentarse con el desarrollo y la ampliación de la información disponible.

Ante una creciente expansión de las economías multinacionales y la gradual disolución de fronteras políticas y culturales en sociedades, asistimos a un resurgimiento tanto de nacionalismos como de regionalismo y movimientos fundamentalistas de diversos tipos. Con ello ha reaparecido la problemática de la "pérdida de las tradiciones locales y nacionales" y la discusión acerca de la "identidad cultural", la "identidad nacional" y en general de la "crisis de identidades".

El conflicto central del orden mundial se plantea entre el marco transnacional y la búsqueda por cada país de su identidad nacional, la afirmación de sus propios valores y su bienestar. De este modo, nacionalismo y transnacionalización son el contrapunto dominante de la compleja realidad contemporánea.

La movilización social más fuerte y más en el Oeste, en el Sur y en el Este de Europa está tomando posiciones bajo estandartes étnicos, nacionalistas y religiosos. Muchos de estos movimientos son expresiones de resistencia a los órdenes del capitalismo. Con la actual mundialización de la economía se resta importancia a la dimensión económica de los estados nacionales. Las élites intelectuales, abogan por la internacionalización del conocimiento, de la cultura, de la economía de la sociedad. Pero pronto la sociedad de los países sometidos a la importación de cultura extranjera, identifican el internacionalismo con cultura dominante.

En la Unión Soviética y Europa del Este, se cultivaba la idea de que el nacionalismo era un fenómeno propio del capitalismo y que el internacionalismo proletario era valor supremo de la convivencia entre las naciones socialistas. En el plano de la doctrina desde Marx y Lenin la fraternidad obrera más allá de las fronteras debía estar por encima del egoísmo presente en la defensa del interés nacional. Con el tiempo, los nacionalismos se irán diluyendo y quedaría en su lugar, una verdadera hermandad entre los hombres más allá de sus razones manifiestas. Pero poco a poco la situación de explosividad étnica saltó al paso en el seno mismo de la URSS y en Yugoslavia. Los dirigentes conocían de esta situación de explosividad étnica y de la delicadeza con la que tenían que actuar, pero pronto las ilusiones de hermandad fueron substituidas por el recelo, la desconfianza y la agresión entre ellos.

Sin duda, el dinámico proceso de recomposición de identidades individuales y colectivas es uno de los rasgos característicos del tránsito en que se encuentran las sociedades y las culturas en la actualidad.

3.4.- Factores Económicos

El capitalismo desde sus orígenes y por su naturaleza totalizadora, tiende a someter bajo su lógica toda forma económica, social y cultural que impide su expansión, ya sea homogeneizando o segregando, asimilando o discriminando, provocando con ello, en muchos de los casos, la resistencia de los grupos nacionales y minoritarios.¹²³ Esto es la globalización en su expresión más acabada. Incluso desde tiempo atrás, es decir con la Revolución Industrial, se ha intensificado y extendido el nacionalismo de muy diversas formas. Por un lado, puede incrementar el bienestar y el poder de los estados nacionales y se desarrolla con mayor fuerza. Pero por otro lado, ha acentuado la rivalidad entre los pueblos y ha contribuido a la formación de un imperialismo siempre en competencia, que en ocasiones ha llevado a reacciones nacionalistas en Asia y África. Para las naciones subdesarrolladas fuera del continente europeo, la introducción de maquinaria, ferrocarriles y demás características de ésta revolución, hicieron nacer y crecer la ambición de poder llegar a competir con las naciones industrializadas e imperialistas de Occidente y de encontrar prosperidad y fuerza en la interdependencia nacional y el nacionalismo económico.¹²⁴

El creciente desarrollo de la tecnología y la enorme mecanización de la industria comenzaba a transformar el pasado tradicional de la sociedad europea y servir de base a un nacionalismo más exaltado.

Ciertamente, el factor económico influye en la aparición de algunos nacionalismos, pero son secundarios en otros. Donde más claramente se nota la importancia de lo económico es el origen del nacionalismo es en las colonias. Cuando las colonias comienzan a desarrollar ciertas élites y éstas toman conciencia de la explotación a que les somete la metrópoli, se despierta en ellas un lógico deseo de poner fin a la explotación, el primer ejemplo demostrativo de este proceso lo tenemos en Norteamérica, que se sublevó contra la metrópoli ya en el siglo XVIII, haciéndolo inicialmente por causas claramente económicas, posteriormente con el fin de la Segunda Guerra Mundial le sigue un proceso de descolonización a gran escala, donde las colonias deciden poner fin al yugo impuesto por las potencias dominantes.

Por esta razón para Tom Nairn el nacionalismo será la respuesta de la periferia explotada a la explotación por el centro del sistema capitalista.¹²⁵

André Gunder Frank señala que la respuesta a la actual crisis económica mundial es irónicamente una respuesta crecientemente política: una resurrección de reacciones nacionalistas, étnicas y religiosas para las convulsiones sociales de la crisis económica. Aunque estos movimientos con frecuencia se relacionan con la lucha de clases, donde chocan, como con frecuencia sucede, los movimientos étnicos y religiosos son mucho más

¹²³ Citado por Teresa Federico Arreola, op. cit., p. 12.

¹²⁴ Carlton J. H. Hayes. El nacionalismo una religión, op. cit., p. 109.

¹²⁵ Citado por Andrés de Blas G. Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas, op. cit., p. 18.

poderosos que los movimientos clasistas y la lucha entre los productores directos y propietarios gerentes de los medios de producción.¹²⁶

Irónicamente, según Gunder Frank, cuando el destino de casi cada persona del mundo está más afectada por fuerzas económicas mundiales fuera de su control, más y más gente no quiere saber nada de esto y dicen 'Vamos a hacer las cosas a nuestro modo'. Una floración de movimientos comunitarios locales, étnicos nacionalistas que presuntamente ofrecen soluciones locales a los problemas globales están brotando en todo el mundo.¹²⁷ Pero aclara que el éxito de estos movimientos nacionalistas, étnicos, religiosos y localistas y de otra clase producirá otra ironía o contradicción. Los líderes y quizá los seguidores de estos movimientos sociales querrán reclamar el crédito por su eficacia. Pero no será tanto la fuerza de estos movimientos la responsable de sus éxitos si lo tienen, sino el derrumbe de la economía mundial, si hay un colapso financiero como resultado de la explosión de la bomba de la deuda. Un colapso o aun un retraso o artritis de la economía mundial dará al nacionalismo y a la religión su mejor día (no por sus méritos, sino a las contradicciones acumuladas de la economía mundial).¹²⁸

La extensión del comercio conduce a la dominación de los países manufactureros sobre la producción artesanal de otros países, a la tiranía de las metrópolis sobre sus áreas de influencia o sobre las periferias, a la preeminencia de la ciudad sobre el campo. La percepción del imperialismo dentro del desarrollo capitalista produce el nacionalismo.¹²⁹

Como el orden prometido por el capitalismo industrial se manifiesta ilusorio, la crisis del capitalismo y los efectos de la competencia empujan a la burguesía al recurso al nacionalismo, al atrinchamiento de los mercados nacionales y a la práctica imperialista. Al protagonismo nacionalista de los países "burgueses" sucede ahora el protagonismo nacionalista de los países "proletarios". En un caso como en otro, esto puede ser así en ocasiones; pero que ninguna de las dos explicaciones resulta de valor general, es la evidencia misma.¹³⁰

Ante un panorama de acelerado desarrollo industrial, de profundas innovaciones tecnológicas, sociales y culturales que impulsan los países primer mundistas -en la que subyace la necesidad de apertura de mercados a nivel internacional que favorezcan el establecimiento de patrones de consumo homogéneos- países como los de América Latina no escapan a estas estrategias: vastos sectores de su población, entre ellos los grupos sociales con identidad étnica, resienten con mayor fuerza los efectos que generan las contradicciones inherentes a la naturaleza del capital, en tanto que ha significado su exclusión y marginalidad de estos procesos.¹³¹

¹²⁶ André Gunder Frank. El desafío de la crisis. Ensayos sobre crisis económica mundial, ironías políticas internacionales y desafío europeo. Madrid, Iepala Editorial, 1988, p. 52.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 22.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹²⁹ Ángela López de Jesús María Alemany, et. al. Los nacionalismos, op. cit., p. 22.

¹³⁰ Andrés de Blas Guerrero, op. cit., p. 20.

¹³¹ Teresa Federico Arreola, op. cit., p. 12.

Mediante la dominación política, económica y militar que ejercen unos sectores sobre otros, de manera forzosa se impone un nuevo estilo de vida, se destruyen formas de organización social y política, se niegan símbolos y valores de profundas raíces que arraigan en un pasado común, y se rechazan cualquier proyecto alternativo ajeno al de la sociedad capitalista.

El movimiento insospechado del industrialismo capitalista ha fomentado la posibilidad de su gestión nacional colectiva hasta un grado que antes no se hubiera siquiera soñado. En las grandes ciudades actuales y en los centros de la actividad industrial viven millones de seres estrechamente pensados, privados de su vida personal. (...) Al convertirse en vacío fin de sí mismo ha rebajado al hombre a la categoría de eterno galeote y le ha privado de lo más valioso: la alegría interior por la obra creada, el impulso creador de la personalidad.¹³²

La industrialización, va a dar lugar en el siglo XIX a la modernización del estado, al desarrollo de la sociedad civil, a la transformación de la política económica internacional y al nacionalismo. La fase más violenta del nacionalismo es la que acompaña a los inicios del industrialismo y su propagación, se crea una situación social inestable en la que suelen superponerse toda una serie de dolorosas escisiones: las desigualdades políticas, económicas y educativas son agudas.

La era de transición al industrialismo estaba abocada a ser también la era del nacionalismo, un periodo de reajuste turbulento en el que, ya las fronteras políticas, ya las culturas, o ambas, habrían de modificarse para satisfacer el nuevo imperativo nacionalista que entonces, por primera vez, se estaba haciendo palpable.

La internacionalización de la economía y de la cultura, que ha sido uno de los rasgos dominantes de la expansión del capitalismo en el siglo XX, no necesariamente promovió la aparición de una "conciencia universal" liberadora, sino que mostró rápidamente su contenido agresivo respecto a las economías y sociedades atrasadas. Este proceso envolvente y globalizador se realizó en favor de los centros nacionales más poderosos y en detrimento de las regiones y pueblos más débiles. Se suscitaron así nuevas formas de colonialismo que no necesariamente implicaban la anexión política y administrativa de los territorios. El hecho es que esta evolución suscitó reacciones de defensa nacionalista para contrarrestar el sojuzgamiento y la dependencia de los países periféricos. La idea del Estado-nación emergió de su propia crisis para convertirse en un baluarte de la defensa nacional.¹³³

La exaltación de las culturas nacionales, como una forma de conservar la identidad, contradice la difusión indiscriminada de los "estilos de vida" estandarizados, que propone la economía capitalista contemporánea. Las formas de producción y consumo capitalistas rompen la cohesión de las sociedades nacionales más débiles y dificultan la acción política

¹³² Rudolf Rucker, *Nacionalismo y cultura*, op. cit., p. 318.

¹³³ Víctor Flores Olea, "Nación, nacionalismos y pluralidad", en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, Nueva Época, vol. CCLXVI, Núm. 3, mayo-julio de 1986, pp. 71-72.

solidaria. Por eso, la preservación de las culturas propias se convierte en condición necesaria para evitar la desintegración de naciones enteras. En esta perspectiva específica de los pueblos se sientan las bases para la recuperación de su memoria y patrimonio históricos.¹¹⁴

Casi todas las innovaciones históricas importantes de los principios del periodo moderno favorecieron el desarrollo del nacionalismo. Entre ellos fueron factores tales como desorganización de la Iglesia Medieval y el establecimiento de iglesias nacionales, el surgimiento de ejército nacional, la emergencia de la clase media, el desarrollo del mercantilismo y el crecimiento revolucionario del capitalismo.¹¹⁵

Cabría preguntarse como Jesús María Alemany que "¿acaso no es el mercado mundial la verdadera espoleta de los nacionalismos? ¿No serán las razones aducidas de tipo ideológico, sentimental, étnico, cultural, un encubrimiento de la verdadera razón, la económica, la fragmentación inducida por el mercado capitalista? ¿Se hubiera producido la misma violencia en los brotes nacionalistas de Yugoslavia si no hubiera existido la losa de la deuda externa y de la crisis económica?"¹¹⁶

Una influencia común principal es que la crisis económica mundial está reduciendo la capacidad de la mayor parte de las economías y aspiraciones nacionales de más y más gente. Mucha de esta gente, por lo tanto, se vuelca a una u otra forma de nacionalismo para expresar su descontento y para buscar ayuda. Dentro de los estados nacionales del Oeste, Este y Sur, los movimientos de liberación minoritarios, de confesión nacional, demandan la autonomía étnica o regional, y a veces la soberanía. En los estados más pequeños, su mismo tamaño y número creciente está produciendo una plétora de fuerzas estatales nacionales cada una de las cuales entra en conflicto con sus vecinos.

A la influencia de la economía dentro de la gestación del nacionalismo se le ha dado en llamar como la *dimensión económica de la conciencia nacionalista*. Por ejemplo los nacionalismos locales o periféricos, o subnacionalismos, en países occidentales como Escocia, Bélgica, Reino Unido o Canadá, donde la dimensión económica del nacionalismo local tiene su punto de arranque en el desequilibrio económico regional y en la perpetuación de la desigualdad económica y social entre unas regiones y otras. Y la aspiración principal es la obtención del control sobre los propios recursos y sobre las decisiones que afectan a los intereses de la nación. Es decir, la demanda es la de una verdadera descentralización territorial del poder político -y en muchos casos la de autodeterminación- como el único medio de deshacer para siempre el proceso secular de subdesarrollo y dependencia económica.

La expansión del capitalismo conlleva su tendencia inexorable a expandirse geográficamente y a profundizarse sometiendo uno tras otro los diferentes aspectos de la

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 72.

¹¹⁵ Louis Snyder. *The dynamics of nationalism*, op. cit., p. 35.

¹¹⁶ Jesús María Alemany en *Los nacionalismos*, op. cit., p. 44.

vida económica y social, es inherente al modo de producción capitalista imperante hoy en día. La acumulación no hace homogénea a la sociedad mundial: mantiene y reproduce la heterogeneidad bajo formas renovadas. No cabe duda por otro lado, que el sistema económico mundial está pasando por otra de sus crisis, y que como las anteriores está generando nuevas transformaciones económicas y profundas a través de cambios tecnológicos y modificaciones en la división internacional del trabajo y del poder. Todo esto se debe tomar en cuenta, para detectar los motivos que conllevan a la gestación del nacionalismo, ya no sólo en la región de Europa del Este y dentro de la ex URSS, sino en el seno mismo de Occidente, como en los casos que he mencionado ha lo largo de este trabajo.

CAPITULO IV Nacionalismo y Relaciones Internacionales a finales del siglo XX.

No cabe duda que el nacionalismo es hoy en día una de las fuerzas que actúan en el ámbito internacional y un indicador de la transformación de la geopolítica mundial. Se ha dicho que "el nacionalismo es hasta hoy la ideología que mueve el sistema de relaciones fundamentales, elaboradas por el hombre".¹¹⁷ Basta dar un vistazo a lo que ha acontecido en el mundo en los últimos años para atestiguar la capacidad de transformación que posee este fenómeno: desmembramiento de imperios y Estados multiétnicos, descomposición de Estados ya constituidos y creación de nuevos Estados-nación ocasionando a su vez la irrupción de una serie de disputas étnicas, religiosas y nacionalistas, además de la reafirmación o gestación de sentimientos nacionalistas con tintes separatistas en varios países como España, Canadá, Bélgica, Reino Unido, Italia, etc. Desde la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) las relaciones internacionales tradicionales toman un vuelco radical a nivel global. Fue solo el anuncio del derrumbe del viejo orden internacional gestado después de la Segunda Guerra Mundial; el bipolarismo se resquebraja; la época de la posguerra fría comienza y se habla de la necesidad de conformar un "Nuevo Orden Mundial".

Como fenómeno histórico, el nacionalismo se ha desarrollado a través del tiempo - principalmente a partir del siglo XVIII - y en todo el mundo, desarrollándose como una idea, un credo, un principio, una ideología, etc., hasta en un verdadero movimiento de masas que precipita a la mayor parte del planeta. Muchos de los observadores pueden no estar de acuerdo respecto a lo "positivo" o "deseable" que pueda ser el nacionalismo, pero ya nadie puede negar su fuerza intrínseca; la mayoría de los cambios importantes que han ocurrido en el mapa mundial en el curso de los últimos ciento cincuenta años, así como la mayoría de los nuevos estados que se han formado durante este periodo deben su origen en gran parte a la influencia del nacionalismo.

Podríamos afirmar que al menos desde hace dos siglos ronda un espectro por Europa e incluso por todo el mundo: el espectro del nacionalismo. Es difícil prever su futuro, como señala Isaiah Berlin con voz poco optimista: "no queda más que esperar que la marea sangrienta ceda después de que la gente se cansé de luchar. A menos que se apliquen torniquetes para detener las hemorragias y vendas para que las heridas puedan curar - aunque dejen cicatrices- nos encaminamos hacia pésimos tiempos".¹¹⁸

Los estudios recientes nos indican que si la tendencia al etnonacionalismo y el racismo continúan, la situación en Europa puede ser más grave. Por un lado, Hugh Miall investigador del *Royal Institute of International Affairs* de Londres, ha contabilizado 74 conflictos actuales y potenciales en Europa, de mayor y menor gravedad, desde el de

¹¹⁷ Leopoldo González Aguayo. "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales", op. cit., p. 32.

¹¹⁸ Isaiah Berlin "La cosecha del nacionalismo", op. cit., p. 12.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Irlanda del Norte hasta las minorías en Europa Oriental y el de la ex Yugoslavia. Pero en esta cifra no se incluyen los de las zonas no europeas de la antigua URSS, es decir, Asia Central, Rusia Oriental y Kazajstán.¹³⁹ Por otro lado, se dice que hay de 500 a 3, 500 grupos de gente en el mundo que se describen ellos mismos como una "nación", pero sólo 180 son más o menos reconocidos como Estados-nación, lo cual hace limitado el potencial para el conflicto étnico futuro, tan sólo en la ex Unión Soviética se estima que hay alrededor de 125 disputas étnicas o nacionales con 25 clasificadas como disputas armadas.¹⁴⁰

Tal es la dimensión del nacionalismo, por lo que cabe la pregunta de Karl Deutsch en este sentido: "¿Cómo debemos entender el nacionalismo y el crecimiento de las naciones, y mantener la paz en un mundo nacionalista?". La respuesta aún es incierta. Los acontecimientos que se han presentado en el mundo parecen indicarnos que el nacionalismo no se detendrá en dos o tres generaciones más, y probablemente ni siquiera durante un siglo, en ese lapso podrá intensificarse todavía en más países y entre más diversos grupos étnicos y nacionales.

En lugar de paz universal persisten los conflictos en los Balcanes, en el Cáucaso, en Asia Central, etc. Los símbolos y slogans de Hitler y Mussolini desfilan de nuevo. El "socialismo real" no existe más, mientras el neonazismo parece tomar fuerza entre sectores descontentos de algunos países de Europa.¹⁴¹

Esta época de transición se expresa de alguna forma en la oleada de nacionalismo que sacude a varias regiones del mundo. Contra las tendencias a hacer del mundo esa "aldea global", diversos grupos se empeñan en mantener su autonomía e identidad bajo el proceso homogeneizador del globalismo. El que ahora aparezcan estos movimientos nacionalistas es porque se han roto los lazos que impedían su expresión abierta, lo que a su vez quiere decir, que éstos movimientos seguirán moviéndose en cualquier tipo de orden mundial que llegue a imponerse. Se pensaba comúnmente que los conflictos en la otrora Unión Soviética estarían encajonados en esa inmensa región, pero en Occidente, los regionalismos de tonalidad separatista progresan en Bélgica, Italia, España, Inglaterra, Canadá, etc., como veremos más adelante.

Por citar un ejemplo, en Checoslovaquia el nacionalismo étnico condujo a discusiones cordiales y a la decisión de los checos y eslovacos a crear pacíficamente dos Estados-nación separados lo que anteriormente había sido un Estado que incluía dos naciones. Los eslovacos deciden separarse de los checos para volver a su origen, a su raíz. Las partes en conflicto deciden dirimir la discrepancia en acuerdo civilizado, paz, y orden. Aceptan convocar a un plebiscito que de oportunidad a los involucrados en el conflicto para expresar

¹³⁹ Citado por Mariano Aguirre en Jesús María Alemany, et. al. Los Nacionalismos, op. cit., p. 178

¹⁴⁰ Pedro Castro Martínez, "El nacionalismo esteuropeo. ¿Ha terminado la caída?", op. cit., p. 20

¹⁴¹ Evidencias de xenofobia, racismo y violencia étnica son más extendidas en Europa en los noventas que en ningún otro tiempo. En Alemania se escuchan demandas neonazis, tales como "Una nación libre de extranjeros" (ausländerfreie Nation), o slogans como "Fuera extranjeros" (Ausländer raus) o "Alemania para los alemanes"

mediante el voto secreto, su voluntad en la decisión. En el resultado final, los eslovacos optan por la separación y los checos la aceptan. Es un caso de ruptura especial, pues no se recurrió a las armas, no hubo brotes de violencia, sino por el contrario una separación con soluciones pacíficas.

Ciertamente el fenómeno nacionalista se manifiesta en muchas formas. Pueden ser esfuerzos para aumentar los niveles de vida de la población; puede expresarse en los intentos por ganar más medallas que otras naciones en una olimpiada; deseos de conquistar territorios, etc., todas ellas son expresiones de nacionalismo. Puede ser también constructivo y útil, o en forma extrema, destructivo y peligroso. Como fenómeno social de masas, puede fomentar la solidaridad en el sentido de pertenencia, pero también puede engendrar hostilidad, divisiones, tensiones y guerras entre grupos o estados nacionalistas rivales. Sus causas tanto como sus expresiones son en realidad múltiples y de diversa índole.

El nacionalismo es efectivamente una constante en la historia de los pueblos europeos, y claro está que no es un fenómeno pasajero. Si tenemos en mente como indicador, más que el número de Estados-nación existentes en la actualidad alrededor de 180, su espectacular incremento en volumen durante los últimos 120 años, alrededor de una veintena en 1820, medio ciento un siglo después, para pasar durante las últimas cuatro o cinco décadas, a la eclosión actual. Y, si a ello le agregamos el hecho de que, dentro de la correspondiente formalidad de algunos Estados-nación está lejos no sólo de desaparecer, sino antes por el contrario, lo más probable es que continuemos viéndolo reivindicarse, modificarse y escindirse, o porque no, aglutinarse con otros, y consecuentemente, traducirse en nuevas realidades estatales.¹⁴²

En el nacionalismo existen grados. La lealtad a la nacionalidad y al Estado nacional puede estar limitada por otras lealtades -a la familia, a la Iglesia, a la humanidad, etc.- y verse restringida por ellas en proporción correspondiente. Pero por otra parte, el nacionalismo puede ser lo más importante para la sociedad, puede ser la lealtad máxima, que impera sobre lo demás. Esto sucede con frecuencia cuando la emoción nacional se fusiona con la religiosa y el nacionalismo se transforma en una religión o en el sustituto de una religión. El nacionalismo exige también la concentración de las decisiones políticas, ideológicas, culturales y económicas para conseguir su plena afirmación, siendo un poderoso factor de integración y movilización social (en este caso unifica y genera solidaridad en el grupo). Tiene un núcleo central de fanatismo; exige que sus partidarios crean en ellos mismos y que en su propia creencia, crean que no están solos, que son miembros de una comunidad de creyentes conocida con el nombre de nación, a través de la cual pueden alcanzar la inmortalidad.¹⁴³

¹⁴² Leopoldo González Aguayo, op. cit., p. 31.

¹⁴³ John Keane. "Naciones, nacionalismo y ciudadanos en Europa", op. cit., p. 210.

En este sentido, es indudable que la religión ha sido uno de los principales factores que han ayudado a la aparición y expansión del nacionalismo. Por algo se ha dicho que en nuestra época, la "religión de la nación" ha sustituido a la "religión de Dios".

De acuerdo con Hayes, como el nacionalismo moderno hizo su aparición en Europa Occidental, ha participado de la naturaleza propia de una religión. Tiene en todas partes un dios, que puede ser el protector del Estado o una personificación de la propia patria, de la tierra de nuestros mayores o de nuestro Estado nacional. El ritual del nacionalismo moderno es más sencillo que el de algunas religiones, pero está bien desarrollado para su corta edad. La bandera nacional es el símbolo principal y objeto central del culto.

La obra de J. H. Carlton Hayes *El nacionalismo una religión* es un excelente estudio del nacionalismo desde el punto de vista político-religioso. Para Hayes, el nacionalismo como cualquiera otra religión, nos pide no únicamente la voluntad, sino también el intelecto, la imaginación y las emociones. El intelecto construye una teología o una mitología especulativa en torno al pasado del nacionalismo. La imaginación construye un mundo nunca visto, en torno al pasado eterno y al futuro infinito de la propia nacionalidad. Las emociones despiertan en nosotros alegría y éxtasis al contemplar al dios nacional que es infinitamente bueno y nos protege, deseamos obtener sus favores, agradecer sus beneficios, tememos ofenderle, sentimos respeto y reverencia al considerar la inmensidad de su saber y su poderío; y brota naturalmente el culto, tanto privado como público, como expresión de esos sentimientos. El nacionalismo, como todas las demás religiones, -dice-, es social, y sus ritos más importantes son los ritos públicos, que se llevan al cabo en nombre de una comunidad y que tienen por fin lograr su salvación.¹⁴⁴

Hayes menciona que "existen formas litúrgicas universales para 'saludar a' la bandera, 'saludar con' la bandera 'arriar' la bandera e 'izar' la bandera. Los hombres se descubren a su paso; los poetas dedican odas en su honor; los niños le cantan himnos y le juran lealtad. En todas las fiestas y aniversarios del nacionalismo, la bandera ocupa un lugar de honor, junto con el himno nacional, el otro objeto sagrado de la patria".¹⁴⁵

También tiene sus procesiones y peregrinaciones. Tiene también sus días santos y a imitación de la Iglesia cristiana, el Estado ha tomado algunas fiestas del cristianismo. El nacionalismo tiene también sus templos. Si alguien desea encontrar los edificios y lugares que son más venerados por la comunidad de los norteamericanos, no debe dirigirse a las catedrales católicas, sino al Independence Hall, en Filadelfia; al Fanevil Hall, en Boston; a la tumba del General Lee, en Lexington, y a la del General Grant, en Nueva York, etc. Entre los lugares santos del nacionalismo en Europa, cabe mencionar la abadía de Westminster en Londres, el Arco de Triunfo en París, el monumento a Víctor Manuel en Roma o el Kremlin en Moscú, entre muchos otros.

¹⁴⁴ J. H. Carlton Hayes. *El nacionalismo una religión*, op. cit., pp. 217-218.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 220.

El nacionalismo tiene un número cada vez mayor de sectas mutuamente celosas y agresivas. Es según Hayes, la última y más cercana aproximación a una religión mundial. Su culto es universal y se acompaña tanto del tambor de guerra africano como del clarín europeo o americano.

En este sentido, el papel de las Iglesias en la formación de los nacionalismos es enorme pero no unívoco. Es considerable su función en la génesis o al menos en el mantenimiento de los nacionalismos. En Polonia, Rusia, Irlanda, son claros ejemplos de la influencia de las Iglesias en la expansión del nacionalismo. En la ex URSS la Iglesia ortodoxa se encuentra a la cabeza de las manifestaciones de las diversas formas de nacionalismo, sobre todo a causa del superficial entusiasmo provocado por el derrumbe del internacionalismo ideológico autoritario.

Si bien es cierto que la Iglesia juega un papel importante en la consolidación y difusión del nacionalismo, no lo es menor el de los ejércitos. Sobre cómo intervienen los ejércitos en el proceso de los nacionalismos no existen fórmulas simples, ni actúan siempre en una misma dirección. Pueden responder a las más diversas tendencias, según sea la situación concreta y la orientación pacífica o agresiva, integradora o separatista, de los grupos implicados. El ejército no sólo es una creación de la nación -el ejército nacional-, sino que retroalimenta el nacionalismo, y se da en dos formas. La primera, de una forma positiva, robusteciendo la identidad nacional y la preocupación por la colectividad. La segunda, se da de una forma negativa y peligrosa. Los ejércitos son una institución que sacraliza entidades históricas y las rodea de una cierta mística. La utilización del término "patria" por el de nación no es indiferente. Tiene una connotación cuasi religiosa, que justifica el sacrificio y la subordinación de todo. "Todo por la patria". El ejército tiende a encauzar el nacionalismo más por la comprensión de la patria, que de la tierra; más por la mística masculina que por el cuidado femenino de la vida.¹⁴⁶

Los ejércitos actúan en todos los bandos. Se puede decir por ejemplo, que en la ex Yugoslavia las Fuerzas Armadas han defendido el nacionalismo y a la vez se oponen a los movimientos nacionalistas, toman el carácter de milicias nacionales y a la par se organizan como fuerzas multinacionales. Desde luego que en cada caso se trata de ejércitos diferentes, ya que los ejércitos por sí mismos no se inclinan a una sola de las opciones, sino que ello depende del sentimiento de pertenencia al pueblo que pertenece.

Pero ¿Porqué estallan ahora los nacionalismos? y más aún ¿Cuáles son las implicaciones para la comunidad internacional? Son dos de las principales cuestiones que debemos analizar y tratar de explicar si queremos comprender en parte las actuales transformaciones a nivel mundial.

En primera instancia, en Europa, especialmente en el Centro y Este, la ruptura de dogmas y estructuras ha creado incertidumbre e inseguridad. Frente a ello, parece haber dos lugares de retirada: la etnia y la religión. Son dos valores de los cuales nadie puede ser

¹⁴⁶ Jesús María Alemany, et. al. Los Nacionalismos, op. cit., p. 152.

excluido y que constituyen un último reducto. Por eso aparecen mezclados nacionalismo y etnicidad, aunque en realidad existan ciertas diferencias. El nacionalismo es un concepto y en cierta forma un programa político, la etnia no. El nacionalismo viene a resultar una manera fácil y visible de expresar la identidad del grupo, que propiamente es la etnia. Es por tal motivo que en muchas ocasiones o escuchamos sobre los conflictos étnicos y nacionalistas o etnonacionalistas.

Esta reemergencia de las reivindicaciones nacionales y la reanudación violenta de viejas disputas étnicas en el mundo contemporáneo, no pueden describirse simplemente, como una aspiración colectiva al restablecimiento de viejos sistemas monarquistas, fundamentalistas u otros. En la actualidad más que percibir una mirada nostálgica al pasado en los grandes movimientos nacionalistas, asistimos más bien a un proceso de reinterpretación y recomposición profundas de los referentes simbólicos tradicionales que conforman las identidades individuales y colectivas.¹⁴⁷

En el marco de la guerra fría parecía que el fenómeno nacionalista carecía de interés y se consideraba en ocasiones como tema secundario, era ignorado o reprimido -como sucedió en la mayoría de los casos- no obstante, existían en Europa del Este diversas manifestaciones nacionalistas cuya reivindicación se basaba principalmente en la defensa de la autonomía y la identidad que el imperio soviético se había encargado de oprimir y ocultar. Asimismo en Europa Occidental los sentimientos nacionalistas se escuchaban tanto en España, Bélgica, Reino Unido, etc. En Europa Oriental se pensó erróneamente eliminar toda expresión nacionalista por medio de un Estado totalitario capaz de controlar todo tipo de nacionalismo, apoyado en un ejército -el Ejército Rojo- capaz a su vez de apagar los latentes sentimientos nacionalistas de aquella época. Pero cuando el Estado totalitario entro en crisis, las diferencias nacionalistas surgieron con una enorme violencia. Las manifestaciones nacionalistas en Berlín en 1953, en Hungría 1956, Polonia o la «primavera de Praga» de 1968, etc., son muestras claras de este descontento generalizado contra la homogeneización impuesta por las potencias en su afán de lograr la supremacía mundial a expensas de los anhelos nacionales de sus zonas de influencia.

Con el fin de la guerra fría se pensó en el principio de una nueva era en la historia de la humanidad, en la que fuese posible una verdadera convivencia universal. Sin embargo, las ilusiones pronto se esfumaron. Las disputas ideológicas cedieron paso casi de inmediato a los enfrentamientos étnicos y nacionalistas, sobre todo en Europa Central y Oriental. Es por esta razón que las grandes expectativas que nacieron con la liquidación de la guerra fría muy pronto se derrumbaron. La «epidemia de locura ultranacionalista» no atestiguó el fin de la historia, sino una nueva desilusión causada por el nacionalismo.¹⁴⁸

Ante estas transformaciones, la situación en Europa Oriental se caracteriza principalmente por los siguientes hechos:

¹⁴⁷ Ramón Alvarado "Nacionalismo, lenguaje e identidad colectiva", en Versión. México, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 2, abril de 1992, p. 160.

¹⁴⁸ Pedro Castro Martínez "El nacionalismo esteuropeo. ¿Ha terminado la caída?", op. cit., p. 19

La transformación del sistema económico. Esto implica buscar la forma de integrar las economías que formaban parte del CAME con el mercado mundial en un momento de crisis y gran competencia. El costo de cambio en el corto plazo genera inflación, desempleo, un declive en el ingreso real, un desmantelamiento de servicios sociales e incertidumbre. Frente a esta complejidad, los etnonacionalismos presentan soluciones aparentemente sencillas, descargan las responsabilidades en otros, y proponen a los ciudadanos hacerse fuertes en sus particularidades.

La transformación del sistema político. El cambio económico afecta de forma directa a la consolidación de la democracia y de los líderes políticos. La cuestión económica es la que en el corto plazo condiciona de manera decisiva los acontecimientos políticos. El diagnóstico, por otra parte, es que el proceso de reforma y transición será más largo de lo que inicialmente se preveía.

El ascenso del etnonacionalismo, con su voluntad de situar como prioridad la pertenencia étnica y buscar la cohesión social a través de cuestiones como la lengua o el pasado común, que sustituye a los principios universales de la democracia y de los derechos humanos. La libertad republicana es sustituida por la ilusión de entes de origen natural y comunidades nacionales.¹⁴⁹

Sin embargo, Europa del Oeste no está del todo libre de tensión y conflicto nacional como se demuestra en estos países:

Belgica. El caso de Bélgica es significativo, como augura Laidi Zaki: "Se ha podido constatar que el final de la guerra fría, por su naturaleza, podría acelerar la descomposición de Bélgica mediante el juego combinado de la supresión de la conscripción, que limita la mezcla "interétnica" entre los Flamencos y Wallones, y el efecto demostración que constituye para ese país el divorcio amigables de los componentes de Checoslovaquia".¹⁵⁰

Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Inglaterra es el prototipo de país en donde grupos importantes de nacionalistas se enfrentan con otros, inclusive entre europeos en actividades como las deportivas. Los casos más comentados han sido los que se han suscitado en los estadios de fútbol. Los ya famosos "skinheads" hacen de las suyas en los países de Europa, como en Budapest y Hungría, donde estudiantes indios o africanos son golpeados violentamente.

Muchos Estados modernos han conseguido aplicando diversas dosis de violencia y de consenso, ir formando comunidades políticas con un alto grado de identificación nacional o supranacional. Gran Bretaña es un caso significativo donde ahora parece renacer con fuerza el nacionalismo político escocés. Es sabido que para los nacionalistas galeses, la cuestión clave radica en la recuperación lingüística, mientras que para los nacionalistas escoceses la

¹⁴⁹ Mariano Aguirre en Jesús María Alemany, et. al. Los Nacionalismos, op. cit., pp. 177-178.

¹⁵⁰ Laidi Zaki, Pensar en el mundo después de la Guerra Fría. México, Publicaciones Cruz O., S. A., 1992, p. 20.

principal reivindicación es la de controlar sus propias riquezas y disponer del máximo poder posible. Así, el nacionalismo cultural gales, de menores ambiciones políticas, resulta divisionista por el fuerte rechazo que suscita su programa entre la mayoría de la población angloparlante. Por su parte en Escocia, la reivindicación cultural es un factor de cohesión e integración, ya que hay pleno consenso social sobre sus instituciones tradicionales.

Pese a la relativa homogeneidad social existente hasta los inicios de la crisis de los setenta, el Estado británico es claramente plurinacional. Los estudios sociológicos más rigurosos confirman el elevado sentido de pertenencia e identidad territorial de la gran mayoría de las poblaciones "periféricas", ya que el 69 por ciento de los galeses y el 67 por ciento de los escoceses se definen exclusivamente como tales.¹³¹

Pero sin duda la cuestión de Irlanda es el principal foco de tensión y conflicto nacional en esta región. El conflicto político-religioso ha cobrado importancia en la prensa mundial tras los atentados del Ejército Republicano Irlandés (ERI), un grupo político-militar con más de 80 años de lucha independentista.

Los orígenes religiosos y políticos del conflicto irlandés se remontan al siglo XVII, pero solo hasta 1916 es que surge el ERI. Su aparición y actividades políticas y terroristas principalmente, aunado al debilitamiento económico y social que Gran Bretaña sufría a causa de la Primera Guerra Mundial, obligó a la corona en 1920 a otorgar la independencia a 26 condados de la isla de mayoría católica. Los otros seis condados (Ulster) ubicados en el noreste pasaron a ser la actual Irlanda del Norte, de mayoría protestante. Como consecuencia de ello, el ERI lanza una gran ofensiva guerrillera contra objetivos ingleses ya que su postura ha sido la independencia absoluta de la república.

La independencia de Irlanda (del Sur) no solucionó el problema de la exclusión política de los católicos, ya que el control del aparato del Estado permaneció en manos de la minoría protestante.

En 1969 ante los crecientes disturbios, Irlanda del Norte solicitó la presencia de tropas británicas para proteger las instalaciones estratégicas de la región, desde entonces se han presentado diversos enfrentamientos militares lo cual ha cobrado la vida de más de tres mil personas entre 1969 y 1994, pese a los esfuerzos de paz entre las partes beligerantes. Sin embargo, los últimos atentados auguran que la lucha independentista del ERI seguirá latente.¹³²

Alemania. El nacionalismo alemán presenta la doble particularidad de ser, al mismo tiempo dogmático y popular. Descansa sobre un conjunto de creencias que aparecen en las obras doctrinales que inspiran la acción de los hombres de Estado y que se encuentran en los sectores más diversos de la opinión:

¹³¹ C. R. Aguilera de Prat, Nacionalismos y autonomías, op. cit., p. 156.

¹³² El Financiero, 12 de enero de 1997, p. 38.

a) La predestinación metafísica, es decir la idea de que Alemania tiene una misión espiritual que sólo ella puede realizar.

b) La herencia histórica, que asocia tradiciones estrechamente prusianas y dos tradiciones alemanas:

- Prusia, como continuadora del orden teutónico;
- la grandeza militar prusiana y el culto a Federico II;

c) La predestinación biológica, es decir la idea de que la "raza alemana" es de una calidad superior;

d) El determinismo histórico-geográfico de los geopolíticos;

e) La exaltación de la guerra, no sólo inevitable sino beneficiosa: "No es posible ningún idealismo político real -afirmaba Heinrich von Treitschke- sin el idealismo de la guerra".¹⁵³

Actualmente, parece resurgir los slogans del nazifascismo en algunas ciudades de la Alemania unificada. Según datos recientes, la ciudad de Berlín sigue dividida no sólo por la diferencia salarial y el desempleo, sino también por la percepción de sus habitantes de que existe mayor competencia con la llegada de los berlineses del Este y los extranjeros.^{*} La reacción más radical ante este fenómeno ha sido el vandalismo de grupos xenofobos que en no pocas ocasiones han recurrido a la violencia. Las cifras de los ataques xenofobos registrados durante 1991 aumentaron: de 26 durante el primer trimestre a 904 en el mes de octubre.¹⁵⁴ En 1992 se registraron más de dos mil atentados ultraderechistas contra extranjeros, y en 1993, se dio uno de los más dramáticos de estos incidentes al cobrar la vida de ocho turcos en Silingen.¹⁵⁵

Estas actividades de xenofobia y de etnoviolencia se incrementan en Alemania, en parte como una tendencia hacia la derecha del país, que podría haber comenzado en la década de los setentas, y que se ha acelerado como resultado de la unificación.¹⁵⁶

Italia Hoy en día no deja para muchos sorprendernos el hecho de que un país como Italia -que de hecho era considerado como uno de los países digamos con mayor unidad nacional- existen ahora brotes de nacionalismo con tinte separatista, como es el caso reciente de la región de Padania, al norte del país, donde el líder de la Liga Separatista Norte, Umberto Bossi, pretende separarse de Italia y conformar una nación propia y diferenciada cuya capital sería Venecia. Según Bossi, sus medios para lograr los fines serán una "solución ghandiana" y "checoslovaca", es decir pacífica y consensual respectivamente. También asegura que conformaría una "guardia nacional" para la defensa y seguridad de la

¹⁵³ Citado en Jean Touchard. Historia de las ideas políticas, op. cit., pp. 532-533.

* En Alemania mucha de la xenofobia en propaganda y violencia esta dirigida contra estos extranjeros, quienes son esencialmente tres grupos: (1) colonos permanentes o 'trabajadores huéspedes'; (2) los alemanes de Europa Oriental, (3) aquellos que buscan asilo.

¹⁵⁴ Rosamaria Villarreal Reza "El surgimiento de los nacionalismos" en Mexico Internacional, núm. 28, diciembre de 1991, p. 20.

¹⁵⁵ El financiero, 21 de septiembre de 1996, p. 30.

¹⁵⁶ Adler Marina A. "Xenophobia and Ethnoviolence in Contemporary Germany", en Critical Sociology, vol. 22, núm. 1, University of Oregon, 1996, p. 48.

norteña región de Italia. Aunque el resto de los partidos y muchos italianos no aceptan hablar de secesión sino sólo de federalismo.

*El caso de Quebec*¹⁷ Quebec sostiene muchas y viejas razones para considerarse, más que una provincia del espacio canadiense, una sociedad peculiar situada en un medio con frecuencia hostil. El aspecto más obvio de tal peculiaridad es el lenguaje de sus habitantes: Quebec es la única provincia con una población básicamente francófona. En 1981, el 82% de sus residentes hablaban francés en sus hogares.¹⁸

En términos de sus instituciones políticas, Quebec se distingue notoriamente del resto de las provincias canadienses. Las leyes de Quebec se basan en el código civil más que en el derecho consuetudinario, y faltan símbolos importantes de la Corona tales como el discurso desde el trono, sustituido por el discurso inaugural. Por otra parte, ante la preocupación por mantener vivas las fuentes de la originalidad cultural, el gobierno provincial de Quebec ha asumido una importante responsabilidad en la selección y asentamiento de inmigrantes, y en el apoyo y regulación de las actividades culturales, tales como la publicación de libros y la distribución de películas.

La lealtad de los quebequenses a ideologías, partidos y gobiernos que defienden el carácter distintivo de su sociedad no tiene paralelo en América del Norte. Para los nacionalistas (o regionalistas si se prefiere el término), el simple uso de la palabra "provincia" es detestable, un término inventado por los colonialistas ingleses para designar sus posesiones en la India. Los francófonos de la *belle province* prefieren llamar Quebec a su región de origen.¹⁹

Ciertamente, los quebequenses han temido siempre al federalismo y prefieren hablar en cambio a formas de asociación que incluyan un gobierno autónomo que promueva sus particulares intereses.

Quebec también es "distinta" por otras distancias que guarda con las demás provincias. Tal lejanía es evidente, por ejemplo, en las fuentes de entretenimiento y noticias de los ciudadanos de Canadá: los medios orientados a los francófonos están separados de los destinados al público anglófono. Hasta el sistema de radiofonía pública, responsable ante el parlamento canadiense y comprometido a promover la unidad nacional, ha estado dividido entre uno francófono, Radio-Canada (con sede en Montreal), y uno en inglés, la Canadian Broadcasting Corporation (CBC, con sede en Toronto).

* Decidimos señalar dentro de este panorama general la cuestión quebequense pues su exclusión resultaría inadecuada.

¹⁷ Pedro Castro Martínez, "Nuevo separatismo de Quebec", en *Foro Internacional*, vol. XXXII, abril-septiembre, 1992, p. 497.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 497-498.

El primer movimiento nacionalista de los *canadiens* tuvo lugar a principios del siglo XIX. En 1837 surgió el movimiento *Patriote* reclamando la autonomía de Quebec, pero la superioridad militar de los ingleses lo aplastó.

Con la derrota de *Patriote*, el clero promovió el catolicismo como médula de la incipiente nacionalidad franco-canadiense. En adelante, la religión los distinguiría y separaría del resto de Norteamérica, a la que sentían como protestante y cada vez más secular.¹⁵⁹

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió en el Canadá francés una nueva clase media, integrada por profesionales con orientación reformista, que demandaban más intervención estatal, tanto para disminuir el control de la Iglesia en la educación y los servicios sociales, cuanto para ampliar las oportunidades de los francófonos dentro de una economía dominada por los angloparlantes. Este interés encontró cauces en movimientos y organizaciones, como el Front de Libération du Québec (FLQ) y el Rassemblement pour l'indépendance nationale (RIN), primer partido *indépendantiste* de Quebec, fundado en 1960. En 1961, académicos francófonos fundaron el Mouvement laïque de la langue française que demandó de inmediato la secularización del sistema educativo quebequense.

A partir de 1960 las demandas por la expansión de los poderes del gobierno de Quebec encontraron el camino franco. El gobierno liberal emprendió reformas del Estado quebequense y de la política de Quebec en general. En los años siguientes, Quebec pasó por lo que se ha llamado la *Révolution Tranquille*, un período de cambios sin precedentes en lo intelectual y político. Durante este proceso se cuestionaron las creencias tradicionales acerca de las relaciones entre Canadá francófono y el inglés, así como el lugar de Quebec dentro de la Confederación.¹⁶⁰

Para muchos jóvenes francófonos, la independencia era el mejor reconocimiento formal de su propia identidad. En consecuencia, el movimiento autonomista de Quebec dominó la política de esta región a lo largo del decenio de los años sesenta y principios del de los ochenta. En 1968 el Parti Québécois (PQ) surgió como el medio idóneo para promover la causa independentista.

No obstante de ello, las consecuencias de una separación de Quebec aún causan temor entre la población. Una encuesta del Globe and Mail-CBC, llevada a cabo en junio de 1990, mostró que 62% de los quebeçois apoyaba la soberanía, pero 41% pensaba que su nivel de vida se deterioraría si Quebec se independizara. Ésta es la razón principal por la que muchos separatistas prefieren hablar de "soberanía-asociación".¹⁶¹ La constitución que se reformó en 1982 fracasó en reconocer la existencia de una nación quebequense, o aún reconocer la naturaleza distinta de Quebec como la única provincia con una mayoría francófona.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 500.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 504.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 516.

Pese a las adversidades que enfrentan los nacionalistas quebequenses, ven la nueva ola de movimientos independentistas en diferentes partes del mundo como un aliento para sus propios sueños.

4.1.- Conflictos nacionales en la ex URSS.

En este punto no pretendo hacer un análisis exhaustivo de las causas del colapso de la Unión Soviética, sino señalar en cierta forma el contexto en el cual aparece el nacionalismo en esta región.

La URSS era en realidad una región muy compleja: el número total de entidades nacionales y territoriales subió en más de 50 por ciento: de 33 en 1922, a 54 en 1941. También el número de autonomías creció al interior de la Federación Rusa de 22 a 31. Su área creció también de 28 por ciento a 53 por ciento. La parte de los rusos en la población de la Federación creció de 78 al 83 por ciento mientras en el área de regiones "rusas" cayó de 72 a la mitad, 47 por ciento. La "diferencia" iba a las autonomías mientras la parte de su población cambió apenas y la parte de las etnias declinó en parte drásticamente.¹⁶²

La descomposición de la URSS favoreció la emergencia de movimientos de emancipación nacional en los pueblos sometidos. Este periodo de "gloria de las naciones" como algunos lo llaman, ha sido también un tiempo de guerra y conflicto étnicos, de intolerancia de los nuevos Estados respecto a las minorías étnicas radicadas en su territorio, que ha hecho visible otra faceta del nacionalismo. La crisis económica que registraba la entonces URSS, la ausencia de una legislación aceptada por todos, así como la inestabilidad y la confrontación política, son sólo varios de los aspectos que determinaron las causas del derrumbe de la antigua URSS, que se reflejan ahora en los conflictos nacionales y étnicos.

A la altura de 1985 la situación en la URSS era muy grave. En el *orden interno*, el país vivía en pleno estancamiento industrial. Un aparato productivo centrado en la industria pesada -militar y espacial, principalmente- se traducía en bajo nivel de bienestar de la población, mientras que una agricultura ineficaz, sistemáticamente necesitaba de las importaciones de Occidente. En lo social, cada vez era más escandalosa la profundización de las desigualdades: la diferencia entre el trabajador de base y el gran dirigente soviético era al menos igual si no superior a la existente en el sistema capitalista. En el plano político, la URSS padecía desde 1982 un vacío de poder con dos presidencias fugaces: Chernienko y Andropov.

En el *orden externo* se acumulaban también las dificultades. Los años de Breznev pasaban factura con un rosario de aliados que sostener por casi todo el mundo: Vietnam, Laos, Camboya, Angola, Mozambique, Cuba, Etiopía, Yemen, Nicaragua. Desde 1979, además el país se hallaba comprometido en una complicada guerra en Afganistán.

¹⁶² Alexej Salmán en Dora Kanoussi (compiladora). La crisis en el mundo de hoy, op. cit., pp. 68-69

Las profundas transformaciones que han tenido lugar en los últimos años a raíz de la *perestroika* de Gorbachov, abrieron la "caja de Pandora" de antiguos agravios y añejas reivindicaciones, todos ellos íntimamente ligados con factores socioeconómicos, políticos e ideológico-culturales que actualmente afectan a la sociedad ex soviética en su conjunto. Así, el problema de las nacionalidades es una de las formas de expresión del enfrentamiento político entre las fuerzas y organizaciones sociales de todo el espectro ideológico de la ex Unión Soviética, así como el resultado de graves problemas no resueltos. La reaparición del nacionalismo, la deslegitimación y fragmentación del poder político, y la crisis económica frustraron la reforma y se llegó, después del intento de golpe de Estado de agosto de 1991 a la desintegración de la URSS, que se fragmentó en quince repúblicas. Anteriormente las repúblicas bálticas de Lituania, Estonia, y Letonia habían alcanzado su independencia. La antigua segunda gran potencia mundial se vio así sumergida en una nueva crisis económica, política y de enfrentamientos entre las repúblicas de sublevaciones étnicas y nacionales con consecuencias imprevisibles.

Así lo explica Henry Bogdan: "es evidente, en primer lugar, que la llegada al poder de Mikjaíl Gorbachov y la rápida evolución de los acontecimientos en la URSS, han influido decididamente en el destino de los pueblos de Europa del Este y en el comportamiento de sus dirigentes. El despertar de las nacionalidades, primero en el Cáucaso (armenios, georgianos, azerbaijanos), luego en las repúblicas bálticas (lituanos, letones, estonios), el deseo abiertamente proclamado de algunas de ellas de lograr su independencia sin que el Ejército Rojo aplastara los movimientos en baños de sangre, la lenta liberalización de la información en la Unión Soviética, todo ello contribuyó a despertar una inmensa esperanza en los que tomaron la iniciativa de reclamos de cambio. Los "disidentes" de Europa del Este no podían más que aplaudir las manifestaciones de los armenios y de los bálticos. No podían más que felicitarlos por la actitud absolutamente nueva de los dirigentes soviéticos, que en nombre de la *Perestroika* y de la *Glasnost*, toleraban así, en sus propios territorios, un cuestionamiento cada día más audaz. Además el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán (...), la voluntad muchas veces reafirmada por Gorbachov de renunciar definitivamente a la doctrina Breshnev y toda intervención en los asuntos internos de otro Estado, eran otros tantos síntomas alentadores para los que aspiraban a devolver a sus países la independencia perdida desde 1945 (...)"¹⁶³

Efectivamente, la llegada de Gorbachov al poder soviético (11 de marzo de 1985) anunciaba cambios radicales en la política interna y sobre todo en la política exterior. Pronto una serie de reformas sociales, económicas, políticas internas y externas sustituyeron las políticas totalitarias impuestas desde décadas anteriores. Sin renunciar al marxismo-leninismo al que considera fuente ideológica anuncia un programa de *perestroika* (reestructuración), tendente a una parcial liberalización del sistema socialista de producción a través de la privatización de algunas actividades económicas (restaurantes, pequeños negocios, actividades artesanales...), descentralización de las decisiones, fin de la burocracia y eliminación del derroche. Los objetivos eran aumentar la producción para

¹⁶³ Henry Bogdan. *La historia de los países del Este*. Argentina, Javier Aguilar Vergara Editor, 1991, pp. 375-376.

mejorar el nivel de vida de la población y la competitividad y productividad. Todo esto en un contexto de *glasnost* o transparencia informativa. Pero todo este plan de reformas no sería posible sin un cambio radical en la política exterior imperial que hipotecaba la economía de la URSS: terminar con las intervenciones exteriores y reducir drásticamente el presupuesto de defensa. Es lo que Gorbachov denomina "el nuevo pensamiento"; una apuesta por la sana rivalidad entre los bloques, en sustitución del anterior antagonismo aniquilador.¹⁶⁴ Entre otras se disminuyó la censura en la URSS, se permitió el debate sociopolítico, se descentralizó la economía soviética, promovió la democracia dentro del sistema político, y promovió su conocido "Nuevo Pensamiento" en la política exterior. Es decir, que con la implantación de la Perestroika (reestructuración) y de la Glasnost (apertura) principales ejes de las reformas de Gorbachov, comenzaba una nueva era en las relaciones internacionales, que tendrían un enorme impacto en el desarrollo de la política mundial. Cabe señalar sin embargo, que la Perestroika no fue por ningún motivo la causa de la crisis de la Unión Soviética, sino es precisamente la crisis el origen de la Perestroika. Es la crisis y la necesidad social de modificar las estructuras lo que lleva a Gorbachov a implantar, ciertamente con dificultad, su programa de reconstrucción.

La liberalización política ha permitido aflorar el conflicto de nacionalidades existentes en la ex URSS. La voluntad de ser de los diferentes pueblos, con y sin historia, la nueva vitalidad de las lenguas nacionales y de los fenómenos religiosos suponen la disolución, en numerosos nacionalismos, del concepto, tan celosamente cultivado por el régimen, de "pueblo soviético".¹⁶⁵

El aspecto más importante de esa década fue el cambio de poder en la URSS. Un sector del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) intentó realizar una reforma desde dentro del sistema a través de la que se intentó modernizar el sistema productivo, hacer más competitiva la economía soviética y encontrar un sitio en el mercado internacional. Pero el proceso se le fue de las manos a la élite que lo impulsó. Uno de los factores que se tornó menos predecible y controlable fue precisamente la cuestión nacional.

Pero los aires de libertad en la URSS y el nuevo clima Este-Oeste van a tener en segundo término, unas consecuencias inesperadas y no deseadas para Gorbachov. En la Europa oriental se produce un notable incremento de la hostilidad de los pueblos hacia sus regímenes políticos, poniendo de manifiesto que el régimen comunista enmascaraba, simplemente un régimen de ocupación militar con gobiernos <<Quasling>>. La primera será Polonia, después todos los demás en cascada, son las <<revoluciones de 1989>>.

A fin de hacer frente a los problemas derivados del estira y afloja de las repúblicas para alcanzar su plena soberanía y para aplicar las reformas económicas que llevan a una economía de mercado, el Cuarto Congreso de Diputados Populares en su sesión de diciembre de 1990 decidió reformar la constitución soviética (Art. 127) otorgando más

¹⁶⁴ Jose-Vidal Pelaz López en Ma. Paz Cabello Rodríguez, et. al. El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual. Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993, p. 23.

¹⁶⁵ Miguel Herrero de Miñón. Las transiciones de Europa Central y Oriental, op. cit., p. 24.

poderes al ejecutivo y creando una presidencia. Estas reformas traerían por consecuencia, un aumento en las facultades del presidente y una reestructuración de los órganos que dependían directamente de él.¹⁰⁶ Así, el presidente podía anular las decisiones de los ministros, los decretos y resoluciones de los consejos de ministros de las repúblicas federales en caso de infracción a la constitución o a las leyes nacionales. Esta reforma estaba claramente dirigida a fortalecer los poderes presidencial en detrimento de las repúblicas y tratando así de contener el ánimo separatista de las diferentes nacionalidades.

La URSS no interviene como hiciera en Hungría, Polonia (rupturas interiores con desplome del PC ante fuerzas sociales organizadas), RDA, Checoslovaquia (movilizaciones populares) y Rumania (insurrección popular), en los años de 1956 o 1968. No puede volver a la Guerra Fría. Los sistemas comunistas se evaporan tras la revolución de 1989. En 1990 se producen elecciones libres que dan paso a gobiernos no comunistas por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial, es lo que se ha llamado «primavera de los pueblos».

El 24 de diciembre de 1991, Gorbachov presentaba su dimisión. El día de Navidad la bandera roja se arriaba definitivamente del Kremlin.

Con el fin del bipolarismo y del conflicto ideológico implicó no sólo la desaparición de la República Democrática Alemana (RDA) -como uno de los temas candentes en este marco- y de la Unión Soviética, sino que provocó el estallido de la Federación Checoslovaca y la desintegración de Yugoslavia. Dicho de otra manera, la "lógica" de la descomposición no solamente se ha detenido ahí en donde se deseaba o esperaba que lo hiciera, sino que además son pocos los signos de que este proceso llegue a su fin.

Casi todas las ex repúblicas que integraban la URSS sufren el problema de la regionalización y de enfrentamientos étnico-religiosos y nacionalistas. La disolución del vasto imperio soviético dejó un vacío de poder que los nuevos centros de poder no han podido llenar lo cual ha permitido a diversos grupos manejar sus intereses particulares. Ante este problema la Federación Rusa, trata de ser juez y parte de los cambios que padece dicha región, aunque es clara la repulsión de varias ex repúblicas hacia Rusia, como queda claramente demostrado en los conflictos entre armenios y azerbaijanos, entre chechenos y rusos, etc.

El panorama parece poco alentador en varios sentidos. Las relaciones económicas entre las antiguas repúblicas de la Unión están extinguiéndose, millones de personas se ven relegadas de sus lugares de origen y pasan a convertirse en minorías marginadas; el número de refugiados crece día con día. Es muy claro que los más perjudicados de la descomposición de la ex URSS son los rusos, ya que en muchas partes de esa región son vistos ahora como extranjeros, y ya no sólo en los países del entonces bloque comunista, sino en algunas repúblicas ex soviéticas, como lo es en Crimea y en la conflictiva región del

¹⁰⁶ Manuel Becerra Ramírez, en la *Perestroika III*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinación de Relaciones Internacionales, UNAM, 1991, p. 27.

Dniestr (Moldavia). El proceso de "desrusificación" sigue su marcha abarcando no sólo las partes aledañas a la Federación Rusa, sino en su centro mismo.

Sin la creación de un orden interestatal nuevo y sin unas orientaciones nuevas que guíen la ideología de las relaciones interétnicas, no se puede esperar tranquilidad duradera en cada uno de los nuevos estados. Y será difícil normalizar el proceso político como un todo, así como el desarrollo económico de las naciones postcomunistas, sin poner un orden en lo que se refiere a nacionalidad y relaciones territoriales.

En el caso particular de los problemas interétnicos en Rusia, se calcula que hay 75 millones de personas que viven fuera de las formaciones étnico-estatales de origen, por lo que entre otras razones, se afirma que es imposible dividir a la Federación Rusa de acuerdo a orígenes étnico-nacionales. El caso reciente del conflicto checheno-ruso, es sólo una muestra de los conflictos étnico-nacionales en la Federación, de hecho algunas personas han afirmado que al derrumbe de la URSS, prosigue la descomposición de la Federación Rusa (como Ryszard Kapuscinski).

En cada caso, el asunto de la nacionalidad y del territorio es clave para apreciar la evolución de Rusia desde el punto de vista de su contribución a la estabilidad mundial.

Una vez unificada Alemania, con las economías de Europa Oriental en transición, con mayor o menor velocidad, hacia el capitalismo, y con la OTAN coordinándose con sus antiguos enemigos, esta región del mundo se enfrenta a una serie de desafíos. Los gobiernos postcomunistas de Europa Oriental tienen que guiar las reformas económicas, frenar o impulsar las hostilidades étnicas, y disminuir o potenciar los conflictos territoriales, además deben modificar la función de las fuerzas armadas.

Con el fin del "socialismo real" no está asegurada la democracia. Por el contrario, la falta de tradición democrática durante la era comunista ha impedido poner freno al autoritarismo nacionalista. De hecho, el poder nacionalista ha sustituido el poder comunista pero sin avanzar en muchos casos hacia la democracia. Las consecuencias son inmensas, la transformación es más violenta que pacífica, miles de personas mueren a consecuencia de los conflictos etnonacionalistas, nuevos movimientos nacionalistas surgen y se consolidan, tratando de llenar el vacío de poder que ha dejado el fin del comunismo. Veamos algunos conflictos que enfrenta esta región de la ex URSS y algunos de Europa Oriental.

Conflictos en el Cáucaso Norte: Los esfuerzos pacificadores de Rusia en el Cáucaso Norte han arrojado escasos resultados debido a la complejidad del área, en la que existen encontrados intereses étnicos, nacionales, religiosos y culturales y un cúmulo de ancestrales y nuevos problemas. Políticamente, el Cáucaso Norte es la región más frágil de Rusia debido a las tendencias autonomistas y separatistas y al apreciable resurgimiento del nacionalismo en la zona, que es abanderado por la Confederación de Pueblos del Cáucaso - organización multinacional declarada ilegal por las autoridades rusas- que promueve un

boicot al Tratado de la Federación firmado en marzo de 1992 y cuestiona la incorporación de las repúblicas autónomas del Cáucaso a Rusia.¹⁶⁷

La cuestión de Abjasia (Georgia) En esencia, este conflicto en el Cáucaso se manifiesta por el choque entre la aspiración abjasia de soberanía -como paso previo a la separación- y la negativa georgiana a reconocerla. A consecuencia de ello se ha producido serios enfrentamientos armados. En Abjasia se ha creado una alianza en contra del gobierno de Shevardnadze, entre georgianos nacionalistas que apoyan al ex presidente Zviad Gamsajurdia y abjasios y miembros de otras minorías étnicas que buscan la independencia de su pequeña república.

Conflicto en Osetia del Sur (Georgia) Por un lado, al igual que los anteriores problemas étnicos, la situación en Osetia del Sur, ubicada en Georgia, enfrenta los intereses del carácter territorial entre esta y la Federación Rusa. Es decir, que ante el problema étnico en Osetia del Sur se antepone las pretensiones geopolíticas de ambos países por definir su presencia política en la región del Cáucaso del Norte, considerando que Rusia ha amenazado con intervenir directamente en esa zona.

El aspecto más grave es que en septiembre de 1996, la región georgiana de Osetia del Sur se proclamó "república" (14 de septiembre) y convocó a elecciones presidenciales para el 10 de noviembre, pese a la advertencia de Georgia, y de Rusia, mediadora en el conflicto.¹⁶⁸

Conflicto en Tatarstán (Rusia) El triunfo del "sí" en el referéndum refleja una tendencia que no es coyuntural ni reciente y que se basa en la idea equivocada de que por separado, ejerciendo una mayor soberanía, se puede vivir mejor. Algunos tártaros creen en el mito de que un Tatarstán independiente podría ser otro Kuwait, al cifrar sus esperanzas en el petróleo.¹⁶⁹

El caso de Tatarstán adquiere especial relevancia por ser la única república en legítima su vocación independiente a través de un referéndum. A pesar de que el Tribunal Constitucional de Rusia calificó de ilegal la celebración del plebiscito en Tatarstán (21 de marzo de 1992) y de las advertencias sobre los riesgos del separatismo lanzadas por el presidente Yeltsín en la víspera, el 61 por ciento de los votantes apoyaron la soberanía de esta república frente a un 37 por ciento que votaron "no".

La Federación Rusa empieza a enfrentar un peligro cada vez más serio de desintegración. Si bien el 31 de marzo de 1992 se suscribió un nuevo Tratado Federal por casi la totalidad de las repúblicas autónomas y regiones que la forman (21 repúblicas) no se

¹⁶⁷ Lorenzo Sánchez Rivera, "Una evaluación acerca de los conflictos interétnicos en la Comunidad de Estados Independientes", op. cit., p. 50.

¹⁶⁸ La Jornada, 15 de septiembre de 1996, p. 56.

¹⁶⁹ Lorenzo Sánchez Rivera, op. cit., p. 52.

eliminaron las tensiones en la relación "centro-periferia", mientras tanto los reclamos independentistas cobran fuerza

Conflicto Ingushetia vs. Osetia del Norte (Rusia) El conflicto entre Ingushetia y Osetia del Norte tiene sus antecedentes en la época de Stalin, quien ordena la deportación interna de los ingushes y transfiere parte de las tierras dejadas por estos a Osetia del Norte. En la actualidad, los ingushes reclaman la restitución de la región de Prigorodny y han llegado al extremo de enfrentarse contra los osetios. De hecho la crisis actual se desata en noviembre de 1992, en el momento en que voluntarios provenientes de Ingushetia incursionaron en Osetia del Norte, para recuperar los territorios que les pertenecían, cometido que se pretende concretar tomando en cuenta la ayuda de sus connacionales allí radicados.

Conflicto Chechenia vs. Ingushetia (Rusia) El problema tiene su origen en el momento en que Moscú declaró el estado de emergencia en Osetia del Norte Ingushetia y decidió que el ejército ruso actuara como fuerza de interposición entre las dos nacionalidades en este conflicto étnico-territorial.

Dado que hasta entonces la frontera checheno-ingushita no se encontraba formalmente demarcada, el desplazamiento de las tropas rusas provocó la airada protesta de Chechenia, después de haber penetrado al territorio de Ingushetia, llegando hasta la región de Sounja y parte de la región de Malgobek, que Chechenia considera históricamente propias. Así, las autoridades chechenas tomaban la incursión de las fuerzas rusas como provocación y señalaron que Moscú pudo haberse abstenido de incursionar en esas áreas en particular.

A raíz de este problema Chechenia apresuro la delimitación de sus fronteras, acordando con Ingushetia el día 10 de noviembre de 1992, reconocer como válidos los límites que habían existido hasta 1934; año en que Stalin decidió su fusión en una sola identidad: Chechenia-Ingushetia (república que volvería a dividirse a finales de 1991, cuando Chechenia se separó de la Federación Rusa e Ingushetia prefirió permanecer en ella).

Conflicto Ruso-Checheno La república de Chechenia proclama su independencia de la Federación Rusa a finales de 1991, y en 1994 las tropas rusas invaden Chechenia. Después de un agudo conflicto entre chechenos y rusos donde estos no aceptaban por ningún motivo la separación y el reconocimiento de Chechenia como república autónoma, parece ser que con la mediación de Alexander Lebed, ex Jefe del Consejo de Seguridad de Rusia (el actual es Ivan Rybkin) ha logrado un acuerdo de paz llamado Khasav Yurt, que postula principalmente la retirada de las fuerzas rusas de Grozny la capital de Chechenia, a cambio de la postergación de las exigencias separatistas de los chechenos por cinco años, es decir hasta el año 2001, donde habrá un referéndum para decidir el status de la república chechena. Esto ha ocasionado una serie de disputas al interior de Rusia, ya que si bien el representante de la Federación rusa, el general Lebed logró detener la guerra y llegar a un acuerdo con el comandante checheno Aslan Masjádov, otros políticos rusos como el primer ministro Víctor Chernomirdin han declarado que el documento de Lebed fue sólo un "comunicado político de intención" más no un documento legalmente vinculante de paz. Así, la cuestión de la república de Chechenia parece no tener punto final.

La cuestión de Crimea. En 1954 Crimea fue transferida de Rusia a Ucrania como un "regalo" de Krushov, en ocasión de la conmemoración del 300 aniversario de la "Unión Fraternal" de los pueblos ucraniano y ruso. Ahora la población de Crimea enfrenta la disyuntiva de elegir entre una de las dos nacionalidades, enfrascándose indirectamente en un conflicto entre las dos naciones eslavas.

La cuestión de Crimea no se resume en los vanos intentos de su independencia, sino que encierra un delicado asunto que concierne a la integridad de la C.E.U. Es decir, Crimea enfrenta indirectamente a Rusia con Ucrania en torno a la pertenencia de la península a uno u otro Estado y dibuja algo más que meras pretensiones territoriales por parte de Moscú y Kiev.

Para Kiev, controlar Crimea -y particularmente el puerto de Sebastopol- significa mantener una fuerte presencia en una de las tres flotas estratégicas del ex Ejército Rojo (las dos restantes se ubican en el Báltico y en el Pacífico). Se trata de una armada de más de cien navíos de guerra entre portaaviones, submarinos nucleares y embarcaciones de apoyo, que no se pueden trasladar con facilidad a otro lugar. Moscú por su parte, sabe bien que si conserva la disputada península mantiene atada a su esfera de influencia a Ucrania con lo que se libraría de un vecino militarmente peligroso en caso de hostilidades. De cualquier forma, la solución del conflicto parece todavía lejana, por lo que en una exacerbación en las posiciones de fuerza de unos y otros podría desembocar en algo mucho más grave.¹⁷⁰

Conflicto del Dniestr (Moldavia) El conflicto interétnico en la región moldava del Dniestr, proclamada el 25 de agosto de 1990 por la minoría eslava local como la República Socialista Soviética del Dniestr, ha generado una gran incertidumbre en el gobierno de Moldavia. La región del Dniestr, ubicada en la parte oriental de Moldavia, se extiende hasta la frontera con Ucrania. El área de conflicto se localiza en la parte este y se le denomina Prednestrovia. De los aproximadamente 700 mil habitantes, 40 por ciento son moldovos, 30 por ciento ucranianos y 27 por ciento rusos. De los 4.3 millones de habitantes con que cuenta la República de Moldavia, el 65 por ciento son de origen rumano. Económicamente el Dniestr es vital para Moldavia a pesar de que con sólo el 16 por ciento de la población total de la república produce el 35 por ciento del PNB.¹⁷¹

Sin embargo, se piensa que para que concluya exitosamente este proceso de pacificación faltan aún superarse dos obstáculos importantes. Uno es dar forma y validez jurídica en las leyes moldovas, y segundo, retirar al ejército ruso de la zona que, actúa como el principal elemento de la política de protección a los eslavos del Dniestr.

Es importante señalar que entre los esfuerzos pacificadores deben tomarse en cuenta las propuestas de los dirigentes de la autoproclamada República del Dniestr, de lo contrario, la "paz" que se logre en esa región obedecerá y estará en función de los intereses políticos de Rusia y Moldavia, principalmente. Ciertamente, son más notorias las ambiciones

¹⁷⁰ Loc. Cit.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 48.

territoriales de esos dos países soslayando y opacando los propósitos de autonomía de los representantes de la región del Dniestr.

Conflicto en Nagorno-Karabaj (Azerbaiján). Uno de los conflictos que han afectado seriamente el curso de las relaciones entre Armenia y Azerbaiján es el de Nagorno-Karabaj, enclave de Azerbaijan donde los armenios cristianos y los azeris musulmanes luchan por un territorio que perteneció a la antigua Unión Soviética. Su historia se remonta a principios del siglo XX. En 1915, durante el Imperio Otomano, los armenios que vivían en los límites de Turquía y Armenia fueron expulsados hacia el desierto por los turcos; se estima que en ese entonces murieron miles de armenios por hambre o asesinados. Los azeris que son "primos étnicos" de los turcos mantienen una antigua rivalidad con los armenios. En 1923, después de haberse impuesto en la región el poder soviético, los bolcheviques otorgaron el control de Karabaj a los azeris para quienes la única solución al conflicto radica en expulsar de Karabaj a todos los armenios. Hasta el año de 1994 se registraron 20 000 muertos.¹⁷²

Polonia. Pese a ser uno de los países con mayor homogeneidad étnica de la región, Polonia tiene un conflicto potencialmente grave con Alemania, la corriente derechista de Polonia ha usado una retórica antisemita en las campañas electorales. También tiene un conflicto con Lituania por la presencia de una minoría polaca en ese país.

Rumania. En este país los nacionalistas pugnan por una Gran Rumania mientras que la población de Moldavia, que es primordialmente rumana, busca su unión con aquella. La región del Dniestr, en la que la mayoría de los ciudadanos son de origen ruso y ucraniano, declaró la independencia en 1990 por temor a que se produjese la unión con Rumania.

Los países bálticos. Estonia, Letonia y Lituania, enfrentan dificultades económicas en sus procesos de transición y el factor étnico se manifiesta en la presencia de una minoría rusa, especialmente en Estonia y Letonia. En estos países se ha establecido la nueva ciudadanía para aquellos que eran ciudadanos antes de la anexión soviética de 1940, y sus descendientes, pero se excluye a los rusos que no pasan a ser ciudadanos de segunda categoría sino, simplemente, extranjeros.

Albania. En Albania el lento proceso de democratización y la crisis económica han causado emigraciones masivas, y muchas veces frustradas, especialmente hacia Italia y Grecia. El gobierno de Atenas expulsó en julio de 1993 a 13 000 albaneses, y se calcula que la cifra podría elevarse hasta 100 000. Los ciudadanos albaneses han sido deportados desde Italia y Grecia. Inmigrantes de Polonia, Filipinas, Egipto, Irak, también tratan de entrar a Europa Occidental por miles a través de Grecia.¹⁷³

En Albania se acentuaron desde 1985 los problemas con la ex Yugoslavia por la represión a la mayoría albanesa (90%) en la región de Kosovo.

¹⁷² Daniel Bell, "Las Naciones Unidas y el derrumbe del Orden Mundial", op. cit., p. 57.

¹⁷³ Citado por Mariano Aguirre en Jesús María Alemán, et al. Los nacionalismos, op. cit., p. 179.

Hungría. En Hungría se está consolidando una corriente nacionalista liderada por Istvan Csurka a partir de la plataforma parlamentaria *Justicia Húngara* y el movimiento *Via Húngara*. Una de las cuestiones centrales que reivindican los nacionalistas en la minoría magiar que vive en Eslovaquia (alrededor del 11% de los 5 millones de habitantes de esta república pertenecen a la minoría húngara). El gobierno de Eslovaquia se ha negado a reconocer derechos especiales a esta minoría. Hungría tiene una minoría de alrededor de 2 millones de personas en Rumania y 300 000 en Serbia. Por otra parte, este país cuenta con minorías alemanas, eslovacas y rumanas.¹⁷⁴

4.2.- Yugoslavia y la "limpieza étnica".

"Hemos defendido una herencia nacional;
ahora tenemos que defendernos de ella".

Pedrag Matvejevič

Hasta 1990 la Federación de Yugoslavia estaba estructurada en 6 repúblicas y 2 regiones autónomas: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia, y como regiones autónomas estaban Kosovo y Voivodina

En la antigua Yugoslavia los pueblos han recurrido a las armas que tenían a mano, en parte como resultado de una determinada opción estratégica, porque su unión como Estado había sido artificial o cuando menos no fue del todo consensual, a pesar del carisma de Tito. La Federación era controlada principalmente desde Serbia. El primer revés que sufrió fue la secesión de Croacia y Eslovenia, dos Estados con dos nacionalidades distintas en busca de su autodeterminación. En el caso de Eslovenia podemos hablar de una población homogénea, mientras que la población croata, en su mayoría católica, si bien convivía en su territorio con una importante minoría serbia antes de la desintegración, tenía como denominador común una marcada orientación pro-occidental.¹⁷⁵

Podría decirse que el caso de Yugoslavia es el de un conjunto de pueblos que no se identifican con los excesos nacionalistas serbios y su arcaísmo militar heredado del bolchevismo y asentado en el control de los mandos del Estado. La federación anteriormente unida por el comunismo y la dictadura es rechazada por las naciones yugoslavas en la medida que no corresponde a sus expectativas de libertad. Con la desaparición de Tito y su partido, el Estado agoniza. El yugoslavismo se difuye como un sistema de ideas y prácticas

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 178.

¹⁷⁵ El tema de Yugoslavia ha sido ampliamente analizado, no es nuestro objetivo realizar un recuento detallado de los hechos que llevaron a la guerra civil, nos centraremos en los hechos más sobresalientes.

¹⁷⁶ Carlos Sánchez Dittman, "Breve retrospectiva del conflicto en Yugoslavia" en *México Internacional*, núm. 62, 1994, p. 14.

autoritarias que no aportó una verdadera unidad y que se transforma en puro sometimiento por medio de la fuerza.¹⁷⁶

Esta organización se rompe con la declaración de independencia de Croacia el 2 de diciembre de 1990, una nueva Constitución le confería el derecho a la secesión. Eslovenia después de un referéndum se pronunció con una gran mayoría por la independencia que fue proclamada el 26 de diciembre de 1990, separándose de la federación, el gobierno central no lo permite y estalla la violencia, siguieron Bosnia-Herzegovina y Macedonia. Croacia y Eslovenia fueron reconocidas tempranamente por Alemania. El ejército se desintegra y el 20% no serbio se separa. Croacia empezó a expulsar su minoría serbia del ejército y el servicio civil, y Serbia invade el país. En ambos países estaban aún vivos los recuerdos de las matanzas de la Segunda Guerra Mundial, cuando los ustashis, fascistas croatas, bajo la protección del ejército alemán, hicieron matanzas de serbios, y Croacia fue declarada como Estado títere de los nazis Surgieron rápidamente milicias independientes y grupos paramilitares que se enfrentaron entre sí, desconociéndose por la pertenencia a otra etnia y en algunos casos a la misma pero a otra religión.

El 21 y 22 de febrero de 1991 los Parlamentos de ambas repúblicas (Croacia y Eslovenia) proclamaron la disolución de la federación, reafirmandose así como Estados autónomos y soberanos.

El siguiente capítulo del conflicto comenzó a desarrollarse en la república de Bosnia-Herzegovina cuando después de un referéndum popular que se realizó en marzo de 1992 en un clima de crecientes conflictos étnicos, la mayoría de los votantes se pronunciaron a favor de la independencia de la república. Ante esta situación, el 27 de abril de 1992 Serbia y Montenegro proclamaron la República Federal de Yugoslavia.

Bosnia-Herzegovina se integraba principalmente con tres nacionalidades: 18 por ciento de croatas, 32 por ciento de serbios y 46 por ciento de musulmanes. En toda Yugoslavia se hablaban 9 lenguas (esloveno, húngaro, croata, italiano, serbio, serbo-croata, albanés, rumano y macedonio), se escribían dos alfabetos diferentes: el latino, utilizado por más de la mitad de los habitantes (eslovenos, croatas y albaneses) y el cirílico usado por los serbios. Se practicaban tres religiones distintas: latino (por los eslovenos, croatas, húngaros y una minoría serbia) y el griego unitato que practican los rumanos; dos, la religión ortodoxa ampliamente mayoritaria entre los serbios y por último, el Islam, que logró implantarse gracias a 4 siglos de ocupación turca entre los serbios de Bosnia-Herzegovina.¹⁷⁷

La guerra de Yugoslavia produjo hasta el verano de 1992 alrededor de 2.5 millones de desplazamientos. Antes de cerrar sus fronteras Eslovenia recibió aproximadamente a 50 000

¹⁷⁶ Carlos Ballesteros, "Autodeterminación política y nacionalismo en Europa" en México Internacional, núm. 28, diciembre de 1991, p. 8

¹⁷⁷ Ma. de Lourdes Zurita Fagoaga "Multietnicidad y desintegración: el caso de Yugoslavia" en México Internacional, no. 63, noviembre de 1994, p. 14

bosnios musulmanes. Croacia alberga alrededor de 524 000 provenientes de Bosnia y regiones de Croacia bajo control serbio.

Yugoslavia ha sido desde luego el país que ha llegado más lejos en su proceso desintegrador. Las pasiones nacionalistas se desbordaron, lo cual implicó la muerte de miles de seres humanos. En este espacio multiétnico el orgullo nacional ha sido especialmente fuerte entre los serbios. La violación a los derechos humanos se ha dado en las luchas entre éstos grupos. El saldo es abrumador por el sentimiento de frustración y cólera: miles de muertos, millones de personas desplazadas, millones de dólares en daños, templos destruidos, etc.

El Plan Vance-Owen* que abanderó la paz en la región, se basó principalmente en cuatro puntos. El primero buscaba la desmilitarización de Bosnia-Herzegovina. El segundo, intentaba mantener un Estado. Un tercero postulaba la división de Bosnia en diez provincias autónomas congregadas en un Estado soberano que no sería totalmente croata, ni serbio, ni musulmán, y el último punto precisaba la libertad de movimiento de la población. "El camino elegido es el menos malo: diplomacia de tiempo completo, humanitarismo armado, y la amenaza de un aislamiento internacional duradero".¹⁷⁸

La Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) integrada por 52 países de Europa, Rusia, Estados Unidos y Canadá, desarrollaron un plan para mantener la paz mediante el uso de la fuerza. Su apoyo a las sanciones impuestas y la exclusión de Serbia y Montenegro de la organización, muestran la preocupación europea por detener las corrientes migratorias que están activando en otros países la violencia nacionalista.¹⁷⁹

El campo de batalla tuvo como escenario principalmente a Bosnia-Herzegovina, que después del desmembramiento de la antigua República Federativa Popular de Yugoslavia, quedó a la espera de los resultados de las elecciones de septiembre de 1996, donde más de dos millones de electores acudieron a las urnas para elegir la presidencia de Bosnia, así como los parlamentos y autoridades de las dos entidades en que ahora está dividida esa región: la Federación croata-musulmana y la República Serbia de Bosnia, de acuerdo con el Plan de Paz de Dayton suscrito el 14 de diciembre de 1995.

* Cyrus Vance y David Owen, representantes de las Naciones Unidas y de la Comunidad Europea (hoy Unión Europea) respectivamente.

¹⁷⁸ Mónica González Jiménez, "Yugoslavia: un socialismo que muere con violencia" en Relaciones Internacionales, núm. 58, abril-junio, UNAM, 1993, p. 94.

¹⁷⁹ Aunque cabría preguntarse el porqué no se procedió a reconocer la independencia de Bosnia-Herzegovina de la forma en que se reconoció a Croacia y a Eslovenia, quienes recibieron un decidido apoyo de las fuerzas internacionales. Posiblemente la razón principal, era que aquéllas repúblicas se trataban de pueblos proeuropeos, además de ser importantes centros económicos, de hecho los más importantes de todas las repúblicas ex-yugoslavas.

4.3.- Visiones en torno al Nuevo "Orden" Mundial (NOM).

Ahora en la llamada posguerra fría se difunde la idea de la conformación de un Nuevo "Orden" Mundial, cuya divulgación se da bajo el impacto de dos acontecimientos: la caída del muro de Berlín y de la Guerra en el Golfo Pérsico.

La concepción del NOM enunciado por el presidente George Bush en el contexto de la Guerra del Golfo Pérsico, atendía fundamentalmente a las posibilidades que surgía de alcanzar una paz mundial. Tuvo en cuenta la superación de la guerra fría entre el Este y el Oeste, el avance del proceso democrático en Europa Oriental y la URSS y, la reunificación de Alemania, es decir las profundas modificaciones generadas en el escenario mundial y en las relaciones de poder. Pero en el fondo se trata de una concepción de seguridad estratégico-militar, orientada a la materialización de un nuevo sistema de seguridad de alcance global. Se basa en un papel renovado de la ONU en la resolución de conflictos, la adopción de acuerdos regionales y globales de seguridad colectiva, la utilización de fuerzas multinacionales en caso de que se estime necesario, financiadas con aportes voluntarios, y en la vigencia del derecho internacional. No obstante, incluye referencias explícitas, relativas a la necesidad de promover la instauración mundial de la economía de mercado, en discursos del presidente y de algunos altos miembros de la administración, constituyendo esa la dimensión económica del NOM.¹⁷⁶

En gran parte el NOM significa también mercados regionales integrados, organismos multinacionales con facultades de ordenamiento supranacionales, todo ello bajo un liderazgo de los Estados Unidos con corresponsabilidad y financiamiento compartido, una visión del mundo, en tanto mercado real o potencial y una ideologización liberal de las relaciones internacionales.¹⁸⁰ La fuerza multinacional en el Golfo Pérsico con el ejército estadounidense a la cabeza es el brazo ejecutor del NOM.

La Guerra del Golfo pareció diseñar el nuevo modelo de relaciones internacionales, unos Estados Unidos superpotencia militar, pero necesitados del aporte económico germano y japonés. La debilidad de la economía, se manifestaba en la herencia de Reagan que dejaba al país convertido en el mayor deudor del mundo. Los productos europeos y japoneses, por otra parte, hacen la competencia cada vez de forma más eficaz a los americanos en su propio mercado.

En la práctica, de acuerdo con Tomassini, la búsqueda bajo el liderato estadounidense de un sistema de seguridad de alcance planetario, controlado por un grupo de grandes potencias que concuerdan en el sistema económico, tienen también por propósito contribuir a la globalización y consolidación del capitalismo. Esta segunda meta se ve ahora facilitada

¹⁷⁶ Luciano Tomassini. La política internacional en un mundo postmoderno. Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p. 104.

¹⁸⁰ Alejandro Favella "La Guerra del Pérsico y el Nuevo Orden Mundial" en Relaciones Internacionales, núm. 51, mayo-agosto, 1991, UNAM, p. 62

por el gradual reemplazo, en esta fase del proceso, de la economía marxista en Europa Oriental y la ex URSS por sistemas de economía de mercado. Es decir, que el NOM en realidad supuestamente basado en un consenso global es la implantación de una política hegemónica por parte de uno de los participantes en el sistema. El NOM no es ni agenda ni leyenda sino la etiqueta propagandística puesta por George Bush a un arreglo internacional ya existente basado en la hegemonía unipolar de los Estados Unidos en lo militar y trilateral en lo económico.¹⁸¹

Henry Kissinger señalaba que ante la resistencia japonesa y europea a someterse de nueva cuenta a la hegemonía estadounidense, 'el nuevo orden podría realizarse primero en América Latina'. Decía también que el ILC (NAFTA en inglés) y su proyección hemisférica por medio de la llamada Iniciativa para las Américas, es la base para un Nuevo Orden Internacional.¹⁸²

Los antiguos países socialistas son ahora terreno para la competencia del gran capital para integrar sus recursos, infraestructura y trabajadores a la división internacional capitalista del trabajo. Es decir, las relaciones entre los tres polos económicos que giran alrededor de las superpotencias, Estados Unidos, Japon y Alemania, se ven afectadas porque se ha abierto una competencia por el dominio económico y político de las áreas que anteriormente estaban bajo el dominio de gobiernos socialistas burocráticos. En el caso de los países del "Tercer Mundo" (connotación que ahora resulta imprecisa) también se afectan sus relaciones con las potencias. El surgimiento de los antiguos países socialistas como terreno para la extensión de los mercados de consumo y de inversión de capital, deja a los países tercermundistas en una situación de dependencia que fomentaron los países que controlan el capital, tienen que entrar en competencia con países que tienen algunas ventajas comparativas como una fuerza laboral mejor educada y con mejor salud, mas disciplinada y muchas veces mejor localizada geográficamente. Los países subdesarrollados se encuentran luchando desesperadamente por encontrar su nuevo lugar en la división internacional capitalista del trabajo, en el concierto de alianzas económicas y políticas que ya han surgido en el NOM.

Sin duda, el mundo camina hacia la integración económica y en las instituciones supranacionales se aspira a una suerte de gobierno mundial. En este momento en que la humanidad sueña con haber enterrado definitivamente las disputas ideológicas surgen, sin embargo, conflictos que amenazan por doquier la paz y la estabilidad mundial. Naciones prácticamente aplastadas bajo décadas de tiranía buscan sus señas de identidad propia en la raza o en la religión. El mapa del mundo varía de día en día. Se trata ciertamente de la mayor amenaza para el mundo de la posguerra fría. Curiosa metamorfosis: de la guerra global contra el enemigo ideológico, al particularismo aniquilador del antagonista étnico.¹⁸³

¹⁸¹ José E. Garriga Picó, "El nuevo orden mundial, 'Agenda o leyenda', 'U otra cosa'", en Revista de Ciencias Sociales, vol. XXIX, núms. 3-4, julio-diciembre de 1990, pp. 541.

¹⁸² Citado en John Save-Fernández, NAFTA: los cruces de la geopolítica y geoeconomía del capital. México, Centro de Investigación Interdisciplinaria en Humanidades, UNAM, 1994, p. 17.

¹⁸³ José-Vidal Peláez López, en Ma. Paz Cabello Rodríguez, et al. El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual, op. cit., pp. 29-30.

Esta balcanización de Europa Oriental, esta atomización en infinidad de pequeños nuevos estados, afecta la estabilidad global del continente. Desde la Edad Moderna tras los grandes cataclismos originados por las guerras, Europa ha rehecho su esqueleto gracias a una serie de grandes congresos internacionales: El Congreso de Viena tras las guerras napoleónicas, Versalles o Postdam. La situación provocada por el hundimiento del imperio soviético exige una reunión de estas características que fije fronteras y establezca unas mínimas reglas. El marco adecuado podría ser la Conferencia de Seguridad en Europa, único organismo del que todos los estados europeos forman parte.

4.5.- El modelo suizo

Ante esta compleja e inestable situación en Europa, no queda más que resultar que así como existen problemas de movimientos nacionalistas separatistas en Europa, en países plurinacionales como los que hemos mencionado, no podemos pasar por alto el ejemplo tan difundido de la Confederación Suiza, donde de hecho no existe una nación en el sentido estricto de la palabra, sino más bien un estado que alberga distintas nacionalidades. Las nacionalidades alemana, francesa e italiana -la Suiza alemana, la Suiza francesa y la Suiza italiana-, no se han propuesto la descomposición del país en busca de sus intereses respectivos, sino que conscientes de su propia nacionalidad y localización promueven la armonía y el consenso, en pocas palabras existe un verdadero federalismo, entendido como una "comunidad formada por comunidades que mantienen su peculiaridad de grupos"¹⁶⁴, como criterio de organización en la que diversas comunidades se unen bajo un mismo gobierno para algunos fines y al mismo tiempo conservan gobiernos diferentes para otros objetivos, viviendo unidas y al mismo tiempo rechazando el unitarismo. El federalismo parece aplicarse a aquellos supuestos en los que las comunidades diferentes sin un sentimiento nacionalista exclusivista están dispuestos a aceptar una nacionalidad superior y común, siempre que se hayan garantizado constitucionalmente sus derechos a la autonomía y su participación en el gobierno; la cultura política comunes.

El merito del sistema suizo es que ha evitado la necesidad de este sentimiento exclusivista en los grupos culturales de la Confederación¹⁶⁵. El sistema político suizo ha

¹⁶⁴ La suiza francesa inclina principalmente, los cantones de Ginebra, Vaud, Neuchatel, Friburgo, Valais, Berna, Jura y Lousana; en tanto que en la suiza alemana estarían los Grisones, Argovia, Lucerna, Appenzel Rodas Interiores y Zurich; la suiza italiana abarcaría esencialmente al canton del Tesino.

¹⁶⁵ Juan José Solórzabal Echavarría "Nacionalismo y Federalismo en sociedades con divisiones étnicas: los casos de Canadá y Suiza", op. cit., p. 90. El federalismo tiende principalmente a conciliar dos vertientes contradictorias: la de la autonomía que buscan las colectividades que la componen y la necesidad de su organización jerarquizada en una comunidad global. Sus principales manifestaciones son el Estado Federal y la Confederación de Estados, como Suiza.

¹⁶⁶ Dieter Eibl en su libro *Historia de Suiza. Orada a la evolución de un pequeño país desde sus orígenes hasta nuestros días*. Suiza, Fundación Suiza de Cultura Pro Helvetica, 1983, nos dice que de acuerdo a la tradición, la Confederación fue fundada en 1291, cerca del lago de los Cuatro Cantones. Representantes de los campesinos libres de Uri, Schwyz y Untervald juraron ayudarse mutuamente para liberarse de la servidumbre de los Habsburgos. Actualmente la Confederación se divide en 26 cantones: Zurich, Berna,

garantizado la supervivencia a estos grupos, les ha proporcionado una participación adecuada en la construcción de la nacionalidad común y les ha dado ventajas materiales, de modo que ninguno de ellos ha sentido la necesidad de reclamar el derecho de tener su propio Estado o agregarse a su vecino conacional.

Los suizos han impedido la cristalización política de los grupos culturales consiguiendo la neutralización de las tendencias secesionistas por la acción de varios factores:

a) "Mecanismos naturales, es decir: el mantenimiento del equilibrio demográfico entre las comunidades lingüísticas, el carácter transversal de las divisiones existentes y el ritmo peculiar de la centralización suiza.

b) La construcción adecuada de una nacionalidad común, evitando el peligro de su identificación exclusiva con los rasgos de una de las partes integrantes del país.

c) Especialmente, la existencia de mecanismos institucionales que reconocen "los rasgos federales" de la sociedad. Estos se constituyen en Suiza a través de la adecuada institucionalización de la igualdad lingüística y -principalmente- por medio del reconocimiento de la importancia de los cantones en la vida política del país.¹⁸⁶ Este es precisamente uno de los factores positivos de la unidad, es decir un apego indetectable a las instituciones comunes, a cierta concepción de la asociación política. Todos los suizos, cualesquiera que sean, se apegan antes que nada a su autonomía comunal y cantonal, a su régimen democrático, fundada en la consulta directa o casi indirecta del pueblo en todo lo que concierne a la administración de su comunidad, a su plena independencia respecto a las potencias que los rodean.

Suiza tal vez sea el mayor ejemplo en donde las nacionalidades - aun cuando se frotan los hombros unas con otras, ha podido reducir y diríamos que hasta eliminar las tensiones étnicas. El estado de equilibrio alcanzado por ellos y balanceado cuidadosamente entre una integración desnacionalizadora y un nacionalismo que se afirma a sí mismo, parece haber dejado razonablemente satisfechas a todas las nacionalidades de Suiza.

Siguiendo sólo las apariencias, la definición apropiada de Suiza es la de un país de habla alemana, con minorías de habla francesa, italiana y romanche. Esta definición presupone que el país estuviera gobernado por "lo alemán", aunque las minorías gozaran de ciertas garantías. Pero en realidad la situación es muy diferente. En Suiza hay "tierras" - alemanas, francesas, italianas y romanches, las cuales hablan su idioma correspondiente. El que va a tierras alemanas debe aprender alemán y el que va a otras debe aceptar su idioma. Todo lo que se refiere a educación y cultura es, en principio, asunto siempre exclusivo del cantón y la confederación sólo interviene como patrocinadora, ya que todas estas tierras,

Lucerna, Uri, Schwytz, Obwald, Nidwald, Glarus, Zug, Friburgo, Soleura, Basilea Ciudad, Basilea Campiña, Schaffhausen, Appenzell Rodas Exteriores, Appenzell Rodas Interiores, San Gall, Grisones, Argovia, Turgovia, Tesino, Vaud, Valais, Neuchâtel, Ginebra y Jura

¹⁸⁶ Juan José Solozabal E., op. cit., p. 130

independientemente de sus dimensiones, poseen los mismos derechos. La idea de «mayoría» sólo tiene sentido cuando se considera estadísticamente. Ella no existe en realidad puesto que la igualdad de derecho se sobreentiende siempre.¹⁸⁷

En 1950, la proporción de lenguas nos indicaba un porcentaje mucho mayor hacia la Suiza alemana: 74.1% para los suizos de lengua alemana, 20.6% para los suizos de lengua francesa; 4% para los suizos de lengua italiana y, 1.1% para los suizos de lengua romanche.¹⁸⁸

Estas diferencias de lengua son consideradas por los suizos como una condición de su equilibrio, aunque la observación parece paradójica de su unidad, no hacen ningún esfuerzo para atenuarlas. No hay tampoco, en ninguna parte, el menor resabio de propaganda lingüística, a no ser quizás en favor del romanche, lo que no puede presentar evidentemente, ningún peligro de imperialismo.

Lo que los suizos piensan de la distribución de las lenguas, lo piensan igualmente de la religión. No se encontraría hoy a ningún suizo, dice André Siegfried, que considerara que la unidad nacional pudiera ser el resultado de una preferencia confesional. Por el contrario, la diversidad es aceptada como una condición de armonía confederal, buscando el patriotismo suizo su base en otro terreno.

Las minorías religiosas son respetadas y no coinciden con las minorías lingüísticas, de modo que no se puede decir que los franceses sean protestantes, o los alemanes católicos. La idea de oprimir a esas minorías ha desaparecido enteramente de la mentalidad suiza; es más que la tolerancia: se conoce como el derecho de cada cual a profesar la religión que prefiere.¹⁸⁹

Cada confesión se queja discretamente de una infiltración adversa: en la suiza francesa, la inmigración alemana actúa más bien en favor de los protestantes, por razones más sociales que religiosas; en otros lugares, en Basilea, en Grisones, el protestantismo se subleva por un dinamismo católico que se demuestra en la construcción de las iglesias, en iniciativas escolares, compras de terrenos, etc.; hay pues, cierta fricción y, aunque no sea jamás en forma vitalencia y la amargura que se observa en otros lugares, se vigilan unos a otros, con cierto nerviosismo.¹⁹⁰

Después de la Primera Guerra Mundial, el predominio de la suiza alemana debido a su superioridad económica y geográfica, se convirtió de pronto en un gran problema político. Mientras los suizos de habla alemana se orientaban marcadamente hacia Alemania, tanto intelectual como económicamente, el interés y las simpatías de los suizos francófonos iban

¹⁸⁷ Peter Dürrenmatt en Suiza, cara al futuro. Problemas de una pequeña nación. Herra, Anuario Nueva Sociedad Helvética, 1963, p. 214.

¹⁸⁸ André Siegfried, Suiza. Un ejemplo de democracia. México, I.C.E., 1958, p. 38.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 41.

¹⁹⁰ *Loc. Cit.*

a Francia. Durante la guerra entre Francia y Alemania, las apasionadas tomas de posición de unos y otros ahondaron entre ambas partes del país lo que se ha llamado comúnmente como «el foso».¹⁹⁷

André Siegfried nos dice que los sentimientos de los alemanos respecto a los romandos, si están teñidos de una oculta desconfianza hacia algunos de sus brillantes defectos, se completan, en contrapartida, con una curiosa parcialidad hacia los dones que ellos mismos no poseen y, finalmente, con una atracción semisentimental por la que se dejan llevar como a una fantasía.

Estas diferencias que señalamos no engendran ninguna hostilidad, cada grupo admite, más aún, aprueba la existencia de los demás grupos, sin tratar de ninguna manera de influir sobre ellos. Esto es particularmente sensible por parte del grupo de lengua alemana y es también particularmente importante, ya que si las tres cuartas partes de ese pueblo abrigara la intención de absorber el resto, es evidente que la unidad suiza, en su forma actual quedaría irreversiblemente comprometida.

Hay que comprender, lo que no siempre resulta fácil a los extranjeros, que la lengua nacional de los suizos alemanos no es el alemán, no siendo esta para ellos más que la primera de las lenguas extranjeras, sino su dialecto, alemán desde luego, pero distinto y tan diversificado que cambia de un cantón a otro e inclusive de una comuna a otra dentro de un cantón. Usarán el dialecto en la vida diaria, las transacciones cotidianas, las conversaciones íntimas, las discusiones políticas locales, pero se hablará alemán en los debates federales, en las universidades y es en alemán como se redactaran los periódicos, los informes de negocios, los libros. El dialecto cuando se trata de sentimiento, de poesía, de finura campesina teñida de ingenio y de ironía, tiene matices que le son propios, pero si se trata de pensamiento abstracto, de ciencia o de técnica no se piensa siquiera en recurrir a él.¹⁹⁸

Los romandos por su parte, no tienen ni la misma lengua, ni la misma cultura que sus conciudadanos alemanos, y se sienten a este respecto enteramente diferentes. Sus relaciones culturales con Francia no son quizás más íntimas que las de los suizos alemanos con Alemania.

Los romandos son auténtica y profundamente suizos, por el hecho de que forman parte de la Confederación, de que están asociados desde hace varios siglos a su historia y son solidarios del destino helvético. Puede suceder que para muchos de ellos, sea un matrimonio de interés, pero no es menos un matrimonio de convicción y parece no encontrarse muchos de ellos que desearan convertirse en franceses políticamente.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Dieter Fähri, Historia de Suiza... op. cit., p. 79.

¹⁹⁸ André Siegfried, op. cit., p. 46.

¹⁹⁹ Ibidem, p. 49.

Así, Suiza no sería ella misma sin esta importante minoría, cuya atracción cultural hacia Francia es centrífuga, pero cuya atracción política hacia la Confederación es centrípeta. lo que crea un sólido equilibrio. Pero sobre todo, que el término de minoría, muy peyorativo en otros países, no evoca en Suiza ninguna suposición de inferioridad o de tratamiento menos favorable, sino todo lo contrario.

La Suiza francesa experimenta sin embargo, cierta inquietud ante el conservadurismo dominante suizo alemán. Desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento separatista *parvasimo* no cesó de adquirir pujanza y asesto a veces violentos golpes al orden establecido. Dicho movimiento pedía que el territorio francófono atribuido a Berna en 1815 volviera a ser independiente y formara un nuevo cantón. Los separatistas alcanzaron por lo menos una parte de sus objetivos, *el nuevo cantón del Jura, creado en 1978*, aunque no corresponde en su totalidad al territorio de 1815, por lo que los autonomistas están dispuestos a proseguir su acción para reconstruir la unidad de su región.¹⁷⁴

Pero los romandos no constituyen la única minoría en el país, hay también, aunque en número mínimo, italianos y romanches, que cuentan sin embargo y proporcionalmente más que en razón de su volumen, en el equilibrio nacional.

Estos suizos, auténticos sin duda, son de una fealdad total: la Confederación, son sin embargo italianos por la raza, la lengua, la civilización, viven la vida del país vecino, comen sus periódicos, frecuentan sus universidades, atraviesan con tanta frecuencia su frontera como los trenes del Gotardo, sus costumbres son las de Lombardía y asimismo su temperamento, más vivo, más verboso, más excitable, más expresivo que el de los helvecios.¹⁷⁵

El 20 de febrero de 1938, el romanche fue reconocido como lengua nacional, mientras que ya era, tradicionalmente, una de las tres lenguas oficiales del cantón de los Grisones. La decisión es significativa, ya que muestra la voluntad de conservar, al lado del francés y del italiano, una tercera lengua de minorías, independientemente de su escasa importancia. Se estima que con cuatro elementos lingüísticos, el equilibrio demográfico estará mejor asegurado que en las condiciones de un simple diálogo franco-alemánico.¹⁷⁶

Una triple resistencia de cada uno de los sectores lingüísticos al país vecino que justamente se le parece más, empuja instintivamente a Suiza hacia su centro moral y nacional: atraída por Francia, la Suiza francesa resiste políticamente a Francia, como la Suiza alemana a Alemania y la Suiza italiana a Italia. Es como un juego de fuerzas mecánicas, donde la atracción concéntrica es la más fuerte; de ahí la formación de una nacionalidad positiva, que no es ni francesa ni alemana, ni italiana, sino suiza y cuya unión íntima es tan gran fuerza que ha atravesado los siglos.

¹⁷⁴ Dieter Lehmann, op. cit., p. 103.

¹⁷⁵ André Schimidt, op. cit., p. 55.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 107.

Que las fronteras culturales de Suiza sean una simple línea en su mapa, sin ninguna significación política, he ahí el hecho que permite a la nación permanecer, aunque diversa, profundamente unida.

Dadas las diferencias de lengua, de religión, de cultura, semejante régimen no podía establecerse, evidentemente, más que en la descentralización más acentuada; de ahí su necesaria base cantonal. Era necesario, que las minorías fueran respetadas, que ni siquiera se las considerara minorías, que el término no implicará ningún significado peyorativo. Por un azar, las fronteras lingüísticas no coinciden con las fronteras religiosas, ni estas dos con las de los cantones: la Suiza alemana, como la Suiza francesa, contienen protestantes y católicos, de modo que ninguna coalición de la lengua con la religión, apoyándose en un territorio determinado, ha podido siquiera tratar de nacer.¹⁹⁷

En estas condiciones, el acuerdo fundamental generador de unión, no puede recaer ni sobre la lengua, ni sobre la confesión, ni sobre las simpatías de cultura; no puede recaer en suma, más que sobre los métodos de respeto mutuo que permiten el mantenimiento de cierto número de afirmaciones comunes, sobre las cuales no se transige. Suiza y cada uno de los cantones que la conforman, no puede declararse o pretenderse ni protestante ni católica, ni francesa, alemana o italiana: sería romper con las condiciones mismas de la unidad, pensar en cualquier elección.

El régimen no es viable más que si los asociados se prohíben toda propaganda lingüística o religiosa, tendiente a incrementar su influencia en la comunidad. El país tiene mucha conciencia de ello que aprecia su diversidad lingüística, en la cual ve no sólo un enriquecimiento intelectual, sino un factor de equilibrio.

Para comprender bien a Suiza, hay que mirar hacia lo que es una verdadera autonomía cantonal en una federación de estados. A los ojos de los ciudadanos, el cantón es la realidad viva, mucho más que la Confederación, que les parece un mecanismo administrativo y frío; se es suizo, desde luego, pero antes de ser suizo se es de Zurich, de Glaris o del Valais. El cantón en la medida en que la constitución federal no limita sus poderes, es soberano; es pues, algo más que una simple circunscripción administrativa, más bien un verdadero Estado, que posee su constitución, su legislación, su poder ejecutivo, allí inclusive se desarrolla la verdadera vida política del país. La Confederación administra, los cantones gobiernan.¹⁹⁸

Suiza nos da una lección de espíritu práctico al mismo tiempo que de liberalismo; nos prueba que hombres muy diferentes pueden vivir juntos y prosperar en común, desde el momento en que han tomado conciencia de los intereses fundamentales que los unen más de lo que los separan sus divergencias.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 109.

¹⁹⁸ *Ibidem*, pp. 115-116.

Desde este punto de vista no queda más que apreciar y reconocer al Estado suizo su capacidad de garantizar las reivindicaciones de las distintas nacionalidades en aras de la conformación de una nacionalidad común.

¿Y que hay de la neutralidad suiza? En primer lugar, un país que tiene tres razas, cuatro lenguas, tres culturas, dos religiones y cuya unidad no está hecha sino de la combinación de esos elementos dispares, según el más sutil equilibrio, no podría darse el lujo de una política exterior parecida a las de las demás potencias: si se tratará, por ejemplo, de entrar en un sistema de alianzas, difícilmente podría ponerse de acuerdo en la elección

Es en esta neutralidad donde hay que buscar la expresión más esencial de la posición adoptada por Suiza en el concierto de las naciones. Pero ¡cuidado! esta neutralidad pretende defenderse así misma por las armas, de suerte que, en el fondo, su verdadero nombre es independencia. Una vez asegurada ésta independencia, Suiza se vuelve internacional, con convicción e inclusive con prisa, como si quisiera compensar así su neutralidad.¹⁷⁷

No hay, para Suiza, neutralidad verdadera cuando una hegemonía pesa sobre el continente. El equilibrio europeo es indispensable a la concepción: si queda arruinado o simplemente comprometido, Suiza pierde lo esencial de su seguridad. La seguridad está, en efecto, en el hecho de que ninguno de sus vecinos pueda atentar contra ella sin coaligar en su contra a todos los demás. Si uno se hace todopoderoso, o si la Confederación no tiene más que un vecino, sin contrapeso, su independencia respecto a este vecino no es ya más que una palabra "vacía de sentido".

Con estas premisas podemos señalar que el problema del nacionalismo con medios democráticos es posible, pero no es fácil. El colapso del imperio soviético bajo la presión de las luchas en pro de la autodeterminación nacional abona la tesis de que un sentido compartido de identidad nacional, tanto en Hungría, Polonia, Rusia, etc., como en Escocia e Irlanda, es una condición *sine qua non* de la creación y el fortalecimiento de la ciudadanía y la democracia.

Ante este inestable panorama que se opone a los principios de la soberanía del Estado, la integridad territorial, la inviolabilidad de las fronteras y la no interferencia, los estados más estables y con más poder no han reforzado el papel de la Conferencia sobre Seguridad y

¹⁷⁷ El 13 de febrero de 1920, el Consejo de la Sociedad de Naciones reconocía oficialmente la neutralidad perpetua de Suiza y la inviolabilidad de su territorio.

¹⁷⁸ *Ibidem*, pp. 155-156.

Cooperación en Europa (CSCE)⁷ ni han potenciado la capacidad de intervención y diplomacia preventiva de la ONU.⁸

La búsqueda de la paz mundial es el objetivo central para permitir el camino del progreso y de la democracia. Pero, por otro lado, el progreso y la democracia son los únicos caminos para asegurar la paz mundial. Esta dialéctica es extremadamente dramática pues el deterioro económico que representa la crisis de largo plazo en que está inmerso el capitalismo actual, deteriora también la democracia y el clima de colaboración internacional.

Lejos pues, queda la metáfora del cisne negro del nacionalismo deformado y deformante que estaría en el mundo europeo felizmente en agonia. Una Europa sin fronteras, la "Casa Común" como auguró Gorbachov se planteo como uno de los caminos hacia una solución de los nuevos y viejos problemas nacionales. Se cristalice o no esta idea, al parecer el nacionalismo seguirá siendo el espectro de Europa, y una constante en todo el mundo.

⁷ Como señalaba Jacques Delors: "Europa estaba profetizada contra los malos comunistas por el caballero blanco americano y su paraguas nuclear. Francia hacia de amante traviesa, Gran Bretaña de amada fiel y Alemania de esposa sumisa y discreta. Todo esto se acabó. Europa se encuentra hoy frente a su destino (...) Si Europa sigue comportándose como si todavía tuviera un protector, una poliza de seguro, será un hecho histórico absoluto", citado por Jose-Vidal Peláez Lopez en Ma. Paz Cabello Rodríguez, et al., op. cit., p. 30.

⁸ No obstante, la Asamblea General de la ONU aprobó en su quincuagésimo primer periodo de sesiones una importante resolución referente al "Mantenimiento de la seguridad internacional, prevención de la desintegración violenta de Estados" (Naciones Unidas, A RES 51/58, 9 de enero de 1997), donde se señala:

"Considerando que la desintegración violenta de Estados puede amenazar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

"Afirmando la necesidad de que las Naciones Unidas adopten medidas para contribuir a impedir la desintegración violenta de Estados y reforzar así el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y el progreso económico y social de todos los pueblos,

"1. Insta a todos los Estados, a las organizaciones internacionales pertinentes y a los órganos competentes de las Naciones Unidas a que vayan aplicando las medidas apropiadas de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas a fin de contribuir a impedir la desintegración violenta de Estados,

"2. Subraya la importancia que revisten las relaciones de buena voluntad y el establecimiento de relaciones amistosas entre los Estados para resolver los problemas entre los Estados, impedir la desintegración violenta de Estados y promover la cooperación internacional de conformidad con la Carta,

"3. Afirma la necesidad de que se acate estrictamente el principio de la inviolabilidad de las fronteras internacionales entre los Estados,

"4. Afirma también la necesidad de que se acate estrictamente el principio de la integridad territorial de todo Estado;

"5. Pide a todos los Estados y a las organizaciones internacionales pertinentes que comuniquen al Secretario General sus opiniones sobre el mantenimiento de la seguridad internacional y la prevención de la desintegración violenta de Estados (...)", Naciones Unidas, Asamblea General, 9 de enero de 1997.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los puntos que he reiterado a lo largo de este estudio, es reafirmar la capacidad de transformación que posee este fenómeno histórico y complejo que resulta ser el nacionalismo.

Este "despertar de las naciones" principalmente en Europa del Este como efecto del derrumbe de la Unión Soviética, ha ocasionado más que una mirada, una reflexión y revisión de los marcos teórico-conceptuales para tratar de explicar el porqué del surgimiento del fenómeno nacionalista, y así comprender sus impactos en la geopolítica y por ende en las relaciones internacionales.

A menudo escuchamos el empleo de términos como patriotismo o xenofobia como sinónimos de nacionalismo, aunque claro está que en sentido estricto no son tales. Cada término representa una forma de actitud y conducta, pero no es nacionalismo desde el punto de vista y análisis aquí seguido. El patriotismo es el "amor a la patria", es más un sentido emocional de fidelidad y lealtad. La xenofobia es una actitud individual o colectiva mediante la cual se manifiesta directa o indirectamente el rechazo o la repulsión hacia los grupos que no pertenecen a la nacionalidad de los primeros. El racismo son generalmente manifestaciones de protesta, de rechazo contra grupos que creen en la superioridad de una raza sobre otras, es de hecho, como lo planteó Graciela Arroyo Pichardo un *tipo de reacción* de países ricos hacia pobres como consecuencia de las corrientes migratorias. El nacionalismo es una idea-fuerza que busca en principio conservar la identidad cultural y política de un grupo, llegando a ser la base principal para institucionalizarlo en un Estado, que será el Estado-nación. Como tal, el nacionalismo engloba por lo menos tres factores: la conciencia nacional, el sentimiento nacional, y los movimientos nacionalistas.

El sentimiento nacionalista promueve con frecuencia la expansión de los movimientos con tinte nacionalista, aunque cabe precisar que no siempre es así, puede suceder y de hecho ha sucedido, que el sentimiento nacionalista es fuerte pero no genera un movimiento nacional significativo o importante, como en el caso de la antigua Checoslovaquia, bastó simplemente el "sentimiento de pertenencia", para lograr el consenso en la división del Estado en dos naciones: la República Checa y la República de Eslovaquia.

Parece lejos el día en que el mundo estará libre de expresiones o conflictos nacionalistas, puesto que el surgimiento de un movimiento nacional en una región determinada sea cuales sean sus causas, sirve a la par como ejemplo para otras regiones en su afán de lograr escindirse e independizarse de Estados que no consideran como "suyos".

El problema es que cada día los grupos o minorías nacionales reclaman hacer "las cosas a su modo" sin interferencias y presiones internas o externas. El consenso logrado en la ex Checoslovaquia es tan solo una forma de expresión nacional sin violencia y que para algunos Estados que aun albergan minorías nacionales resulta ser un ejemplo a seguir.

No tratamos como en ocasiones se ha hecho, de "maldecir" o "bendecir" al nacionalismo, sino simplemente mostrar y estudiar el fenómeno tal y como es: cómo se presenta, cómo se expresa y cómo influye a nivel local e internacional. Ciertamente como menciona K. R. Minogue el nacionalismo muchas veces comienza como "la Bella durmiente y acaba como el monstruo de Frankenstein", pero resulta imprescindible un análisis objetivo del fenómeno. Con frecuencia leemos que en los ensayos sobre el nacionalismo, el autor al final se inclina por un aspecto "positivo" o "negativo" hacia este de ahí que reciba innumerables calificativos que tratan de desaprobarlo o de legitimarlo, como fenómeno deflaminante, irracional, nocivo, etc., o por otro lado, para tratar de legitimarlo se reivindica el principio de la *autodeterminación de los pueblos*, el principio de las nacionalidades, etc.

En cada región del mundo se desarrolla una forma o tipo de nacionalismo, lo cual depende de diversas circunstancias tanto internas como externas. Esto lo hemos señalado en la parte de la tipología general del nacionalismo, que aunque no es un hecho acabado, tratamos de mencionar aquellos que han tenido mayor relevancia y resonancia; nacionalismos que van desde el separatista (como los vascos en España, Quebec en Canadá, y más recientemente Padania, en Italia, entre otros) hasta el nacionalismo biológico o racial (como se vislumbra en algunas regiones de Europa, especialmente en Alemania), etc.

En general podemos afirmar que dentro de nuestra tipología, encontramos algunas formas de nacionalismo que se presentan en la actualidad con mayor resonancia a la luz pública:

- *Nacionalismo separatista*. Es decir, el proceso tendente a abandonar la órbita del Estado, con el cual una minoría nacional no se siente identificada. Es el caso de la región de Quebec en Canadá, los vascos en España, el conflicto de Chechenia con Rusia y más recientemente Padania (aunque no existe un gran movimiento nacional de corte separatista) en Italia.

- *Nacionalismo de unificación*, es decir las políticas de algunos países en su afán de incorporarse territorios antiguamente poseídos, o más allá intenta crear un bloque o una gran unidad nacional con otros países que comparten el mismo idioma, cultura, tradiciones, etc. Esta forma de nacionalismo podríamos encontrarla en las ideas de algunos líderes de la hoy Federación de Rusia, como Vladimir Zhirinovski, líder ultraderechista que pretende "armar" nuevamente un imperio soviético encabezado por los rusos.

- *Nacionalismo racial*, la idea de que el "darwinismo social" es la regla general que determina la conducta del hombre hacia sus semejantes. La supervivencia del más fuerte y la idea de la superioridad de unas razas sobre otras, conduce a expresiones de nacionalismo en grado extremo, es decir en racismo y xenofobia. Como queda claramente visible en los flujos migratorios de países pobres hacia países ricos, como en los casos de Alemania y Francia.

- *Nacionalismo cultural*, el intento de conservar la identidad nacional de cada nación ante la homogeneización que en muchos casos conlleva el capitalismo. También se expresa en los intentos de ciertos grupos nacionales que intentan separarse de aquél Estado que no consideran como suyo, es decir que no comparten una lengua en común, una cultura, etc., y que por tal motivo no se identifican con ellos. Es por eso que proclaman la fórmula "Una cultura, una nación, un Estado", como los ejes principales de su accionar (como Quebec, Padania, etc.)

- *Nacionalismo periférico*, es decir las minorías nacionales que viven en Estados, pero que no tienen ni la misma raza ni comparten el mismo idioma, costumbres, etc., de los ciudadanos mayoritarios dentro de dicho Estado.

A diferencia de las subnaciones, o sea los grupos situados en el interior de un Estado-nacional, que no son totalmente parte integrante de la nación, pero tampoco constituye una minoría nacional separada de una eventual madre patria. Estos pueblos tienen una unidad étnica y cultural que los distingue de los otros nacionales que viven en el mismo Estado. Por ejemplo, los escoceses y galeses no son completamente ingleses, tampoco bretones y corsos son por completo franceses.

Ciertamente, el nacionalismo adquiere conforme pasa el tiempo nuevas formas de expresión en otras circunstancias, con nuevos actores y nuevos objetivos. El nacionalismo ha recorrido el mundo por muchos años, hasta convertirse ahora en una fuerza unificadora o disgregadora cuya capacidad ya nadie pone en duda. Basta observar como el nacionalismo ha modificado drásticamente la geopolítica mundial creando nuevas naciones con nuevos intereses. Cuestión que resultaría muy claro si nos enfocamos exclusivamente en las "oleadas" de nacionalismo del siglo XX que menciona Daniel Bell.

Todo este proceso evolutivo del nacionalismo, lo señalamos en nuestra periodización histórica la cual nos permite observar que lejos de desaparecer, el nacionalismo seguirá siendo un factor de creciente importancia a nivel mundial. De hecho podríamos afirmar que a partir de la Revolución inglesa en el siglo XVII y hasta ahora, no ha habido época en la historia en el que el mundo estuviera libre de expresiones y conflictos nacionalistas. La Primera y Segunda Guerras Mundiales, no pueden comprenderse sin tener presente el fenómeno del nacionalismo. El proceso de descolonización al término de la Segunda Guerra Mundial, no hizo sino reafirmar la capacidad de este fenómeno; fue desde luego, un nacionalismo de tipo anticolonial por el cual se pretendía poner fin al yugo imperial y alcanzar la independencia y autodeterminación política de las colonias. En este proceso descolonizador se formaron cerca de 130 naciones.

En el contexto de la Guerra Fría el conflicto ideológico imperaba en el mundo, pero eso no significó que los sentimientos sutiles o intensos de nacionalismo no existieran, las fuerzas subterráneas estuvieron siempre presentes, aunque reprimidas por el conflicto ideológico, por lo que ahora al modo de gigantescas contracorrientes ejercen presiones devastadoras. En este marco, son conocidas las manifestaciones de nacionalismo en Hungría, Checoslovaquia, Berlín, etc. Con la disolución de la URSS en 1991 y del bloque

socialista, emerge el nacionalismo, presentándose más en la forma violenta (como Yugoslavia) que pacífica (como Checoslovaquia).

En cada forma de nacionalismo existe a su vez un conjunto de objetivos que le dan forma y solidez al movimiento, puede ser que el factor cultural sea el punto esencial de la reivindicación nacional, y en consecuencia la defensa de la cultura, o dicho de otra manera la autodeterminación cultural, se convierte en el baluarte primario de todo tipo de reclamo nacional. De la misma forma los sentimientos nacionalistas pueden plasmarse en el intento de crear una nación, propia y diferenciada pero igual a las demás. Posteriormente se buscaría la conformación del Estado que sería el Estado-Nación en adelante. Una vez más aparece la citada fórmula: "Una Cultura, una Nación, un Estado" abanderada por los nacionalistas. Todos estos son simplemente algunas de las causas dentro de ese complejo fenómeno llamado nacionalismo.

En otro enfoque, con la expansión del capitalismo y el actual proceso de globalización, la *dimensión económica de la conciencia nacionalista*, como se le ha llamado a la influencia del factor económico en el origen del nacionalismo, adquiere una singular importancia. El capitalismo por su naturaleza totalizadora tiende a someter toda forma social, cultural y económica que impide su expansión, ya sea segregando o asimilando o discriminando, provocando con ello, en muchos de los casos, la resistencia de grupos o minorías nacionales. Es por esta razón que para Tom Nairn el nacionalismo es la respuesta de la periferia explotada a la explotación por el centro del sistema capitalista.

Enmarcar una serie de causas del surgimiento del nacionalismo es de vital importancia para comprender y analizar porque surge este fenómeno y como influye a nivel internacional. Y más aún, esto nos sirve para una vez conocida sus causas, evitar por distintos medios pacíficos la propagación de nacionalismo hoy más violento y disgregador, para evitar la expansión de indeseadas "limpiezas étnicas" como el caso de Yugoslavia.

No cabe duda que el Estado-nación seguirá siendo el principal actor en las relaciones internacionales y consecuentemente, el nacionalismo continuará demostrando su fuerza transformadora tanto en la geopolítica como en la política mundial. Hoy se afirma ampliamente no sólo que el Estado-nación es un fenómeno universal, sino también que el nacionalismo es la ideología común en el mundo y que es probable que siga siéndolo.

Las implicaciones a nivel mundial del fin de la otrora URSS y del bloque socialista implicaron profundas transformaciones políticas y económicas, entre ellos la "cuestión nacional" muchas veces relegada e ignorada. El resurgimiento de los nacionalismos en esta inmensa región lejos de llegar a su fin, parece extenderse no sólo ahí donde se esperaba que lo hiciera, sino que éstos ahora surgen y resurgen en Europa Occidental como en los casos que señalamos en este capítulo. Si bien es cierto que en no todos estos países existen conflictos nacionalistas en el sentido amplio de la palabra, no debemos soslayar que existen puntos clave que nos indican posibles tensiones y conflictos nacionales, como en Bélgica, Inglaterra, Italia, etc.

De lo que se trata básicamente es de no esperar más yugoslavias en Europa, sino de analizar aquellos posibles puntos de tensión para tratar de llegar a soluciones pacíficas. Es cierto que hoy en día predomina más el aspecto violento y por ende negativo del nacionalismo, pero para algunos países no se descarta la idea de que se presente un nacionalismo al estilo checoslovaco, es decir, consensual y pacífico.

El punto de la conformación del Nuevo Orden Mundial (NOM) es importante desde el punto de vista de considerar al nacionalismo, como una fuerza cuya capacidad seguirá presentándose en cualquier orden que se establezca, pero la cuestión es evitar decisiones políticas que excluyan y más aún impongan políticas que afecten a unos y beneficien a otros. Hemos visto en el tercer capítulo que dentro de las principales causas del surgimiento del nacionalismo ha sido la demarcación de fronteras artificiales, la inclusión arbitraria de territorios como zonas de influencia, la existencia de minorías que fueron forzadas a vivir bajo un gobierno ajeno, etc., aspectos que se deberán tomar en cuenta para la elaboración del NOM. El problema es que el NOM es sólo un proyecto de las grandes potencias trazado en aras de su propio interés, subyugando la autonomía de otros Estados. El NOM es como señala Luciano Tomassini un aspecto de seguridad estratégico-militar, además económico, de las potencias una vez terminada la guerra fría y el bipolarismo.

Woodrow Wilson, gran idealista y principal arquitecto de los tratados de paz de 1919-1920, creyó con fervor en la idea de que si se colocaba a Europa o al mundo sobre una base nacional, se cimentaría una paz duradera. Pero esto es precisamente lo que no se ha hecho, para que exista esta base nacional se debe tomar en cuenta las aspiraciones de cada uno de los Estados-nación, es decir, que los intentos de supranacionalidad y del ahora llamado "derecho de injerencia" no hacen sino socavar la autonomía de las naciones y más aun de las minorías nacionales, que desafortunadamente es lo que predomina hoy en el mundo.

El caso de Suiza como hemos visto, nos demuestra que la convivencia entre distintas comunidades lingüísticas, religiosas y culturales no sólo es posible, sino necesaria en diversas regiones del mundo.

El régimen suizo no es viable más que en la medida que los asociados se prohíben toda propaganda, lingüística o religiosa, tendiente a incrementar su influencia en la comunidad. El país posee conciencia de ello por lo que aprecia su diversidad lingüística, en la cual ve no sólo un enriquecimiento intelectual, sino un factor de equilibrio, de unidad.

Aproximarnos a conocer la experiencia de la Confederación Helvética, es acercarnos a la comprensión y respeto del ser humano. Ante el espectro nacionalista que sacude a Europa, reflejado en las tensiones y los conflictos étniconacionales, emerge la Confederación Suiza como ejemplo de democracia, de convivencia, de patriotismo y de nacionalismo cultural. Nos da una lección de espíritu práctico y de liberalismo, nos prueba en suma, que hombres y mujeres diferentes pueden vivir juntos y prosperar en común, desde el momento de ser conscientes de los intereses fundamentales que los unen más de lo que los separan sus divergencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Marina A. "Xenophobia and Ethnoviolence in Contemporary Germany", en Critical Sociology, University of Oregon, vol. 22, núm. 1, 1996, pp. 29-51.
- Aguilera de Prat, C. R. Nacionalismos y Autonomías. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, S. A., 1993.
- Alemany Briz, Jesús María, et. al. Los Nacionalismos, Seminario de Investigación para la Paz. (Colección actas 24). Zaragoza, Centro Pignatelli. Edición Departamento de Educación y Cultura, 1994.
- Alvarado, Ramón. "Nacionalismo, lenguaje e identidad colectiva", en Versión, México, Universidad Autónoma Metropolitana, vol., 2, abril de 1992, pp. 141-162.
- Alvarez Dorrosoro, Ignasi. Diversidad cultural y conflicto nacional, Madrid, Talasa Ediciones, 1993.
- Amin, Samir, et. al. Dinámica de la crisis global. México, Siglo XX editores, 1983.
- Arroyo Pichardo, Graciela. "Cambios mundiales y nacionalismo", en México Internacional, núm. 63, noviembre de 1994, pp. 10-11.
- Azkin, Benjamín. Estado y nación, México, FCE, 1983.
- Ballesteros, Carlos. "Autodeterminación política y nacionalismo en Europa", en México Internacional, núm. 28, diciembre de 1991, p. 8.
- Barclay, Glen St. J. Nacionalismo del siglo XX, México, FCE, 1975.
- Basurto, Jorge. "La cuestión de las minorías. El caso de Austria" en Relaciones Internacionales, UNAM, núm. 63, julio-septiembre de 1994, pp. 77-84.
- Bauer, Otto. La cuestión de las nacionalidades y la Socialdemocracia, México, FCE, 1975.
- Bell, Daniel. "Las Naciones Unidas y el derrumbe del orden mundial" en Vuelta, Núm. 214, septiembre de 1994, México, pp. 57-61.
- Benz, Wolfgang y Graml, Hermann. Historia Universal. El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder, México, siglo XXI editores, 1982.
- Berlín, Isaiah. "La cosecha del nacionalismo", en Ojarasca, México, Editada por Pro México Indígena A.C., vol. 5, febrero de 1992, pp. 6-13.

Bogdan, Henry. La historia de los países del Este. Argentina, Javier Aguilar Vergara Editor, 1991.

Borojov, Ber. Nacionalismo y lucha de clases (1905-1917). México, Ediciones de Pasado y Presente, 1979.

Breuilly, John. Nacionalismo y Estado. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1990.

Burton, J. W. Teoría general de las relaciones internacionales, México, UNAM, 1986.

Busquets, Julio. Introducción a la Sociología de las nacionalidades. Madrid, edit. Edicusa, 1971.

Cabello Rodríguez, Ma. Paz, et. al. El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual. Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993.

Cabrera Mercedes, Juliá Santos, Martín Aceña Pablo (compiladores). Europa, 1945-1990. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1992.

Campanella, Bruno. Política internacional contemporánea. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1994.

Castro Martínez, Pedro. "El nacionalismo esteuropeo: ¿ Ha terminado la caída?", en Polis, Anuario de Sociología. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, pp. 13-29.

Castro Martínez, Pedro. "¿Nuevo separatismo de Quebec?", en Foro Internacional, vol. XXXII, abril-septiembre, 1992, pp. 497-518.

De Blas Guerrero, Andrés. Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1984.

Delannoï Gil, Taguieff Pierre-André (compiladores). Teorías del nacionalismo. España, Ediciones Paidós, 1993.

Deutsch, Karl. Las naciones en crisis. México, FCE, 1981.

Deutsch, Karl. El nacionalismo y sus alternativas. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.

Fahmi, Dieter. Historia de Suiza. Ojeada a la evolución de un pequeño país desde sus orígenes hasta nuestros días. Suiza, Fundación Suiza de Cultura Pro Helvética, 1983.

Fairchild, Pratt Henry. Diccionario de Sociología. México, FCE, 1949, p. 193.

Favela, Alejandro. "La Guerra del Pérsico y el Nuevo Orden Mundial" en Relaciones Internacionales, UNAM, núm. 51, mayo-agosto de 1991, UNAM, pp. 58-63.

Federico Arreola, Teresa. "¿ Globalización vs. etnia ?", en México Internacional, núm. 63, noviembre de 1994, pp. 12-13.

Fernández Dittman, Carlos. "Breve retrospectiva del conflicto en Yugoslavia" en México Internacional, núm. 62, octubre de 1994, pp. 13-14.

Flores Olea, Víctor. "Nación, nacionalismos y pluralidad", en Cuadernos Americanos, México, UNAM, Nueva Época, vol. CCLXVI, núm. 3, mayo-junio de 1986, pp. 71-77.

Garriga Picó, José E. "El nuevo orden mundial. ¿Agenda o leyenda ? ¿U otra cosa?", en Revista de Ciencias Sociales, vol. XXIX, Núms. 3-4, julio-diciembre de 1990, pp. 537-544.

Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. España, Gedisa editorial, 1992.

Gellner, Ernest. Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales. Barcelona, Editorial Gedisa, 1989.

Gellner, Ernest. Naciones y nacionalismo. México, Alianza Editorial, 1991.

González Aguayo, Leopoldo. "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales", en Relaciones Internacionales, UNAM, núm. 52, septiembre-diciembre de 1991, pp. 30-32.

González Jiménez, Mónica. "Yugoslavia: un socialismo que muere con violencia" en Relaciones Internacionales, UNAM, núm. 58, abril-junio de 1993, pp. 93-95.

González Olivera, Pedro. "Notas sobre la gestación del nuevo orden internacional", en Relaciones Internacionales, UNAM, núm. 52, septiembre-diciembre 1991, pp. 15-17.

Gunder, Frank André. El desafío de la crisis. Ensayos sobre crisis económica mundial, irónicas políticas internacionales y desafío europeo. Madrid, Iepala editorial, 1988.

Gurruchaga, Ander. "La persistencia del nacionalismo periférico" en Revista Internacional de Sociología, vol. 43, no. 4, octubre-noviembre, 1985, pp. 551-567.

Hayes, Carlton J. H. El nacionalismo una religión. México, UTEHA, 1966.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo. Diccionario de Política Internacional. México, Editorial Porrúa, S. A., 1996.

Herrero de Miñón, Miguel. Las transiciones de Europa Central y Oriental, Madrid, Editorial Tecnos, 1990.

Hughes, B. Barry. Continuity and Change in World Politics. The Clash of perspectives. USA, Prentice-Hall, Inc., 1991.

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (compiladores). Populismo. Sus significados y características nacionales. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970.

Kalman, Silvert H. Nacionalismo y política de desarrollo. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.

Kanoussi, Dora (compiladora). La crisis en el mundo de hoy. México. Plaza y Valdés, 1994.

Kardel, Eduard. La Nación y las Relaciones Internacionales. Beograd, Cuestiones Actuales de Socialismo, 1975.

Keane, John. "Naciones, nacionalismo y ciudadanos en Europa" en Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. 140, junio de 1994, pp. 203-219.

Kedourie, Eli. Nationalism. Great Britain, Hutchinson and Co., 1960.

Kohn, Hans. "Nacionalismo". Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, dirigida por David L. Sills. Madrid, Edición española, vol. 7, 1975, pp. 306-311.

Kohn, Hans. El nacionalismo. Su significado y su historia. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1966.

Kohn, Hans. Historia del nacionalismo México, FCE, 1949.

La Perestroika III. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Relaciones Internacionales, UNAM, 1991.

Lenin, Vladimir I. El derecho de las naciones a la autodeterminación, México, Editorial Grijalbo, 1969.

Martínez Carreras, José U. Introducción a la historia contemporánea. Siglo XX. Madrid, ediciones Istmo, 1991.

Mayall, James. Nationalism and International Society. New York, Cambridge University Press, 1990.

Mercede, Francisc. "Reflexiones sobre nacionalismo", en Revista Internacional de Sociología, vol. 36, octubre-diciembre de 1980, pp. 597-613.

Olivé León (compilador). Ética y diversidad cultural. México, FCE, 1993.

Papan Tréou, Damaskinos. "Falsa incompatibilidad entre lo particular y lo universal", en Cuadernos Americanos. México, UNAM, Nueva Época, vol. 1, núm. 43, enero-febrero de 1994, pp. 123-135.

Papp, Daniel S. Contemporary International Relations. Frameworks for understanding. USA, Macmillan Publishing Company, 1994.

Pellicani, Luciano. "El espectro del nacionalismo", en Lexiátón. Madrid, Editada por la Fundación Pablo Iglesias, vol. 31, marzo-mayo de 1988, pp. 103-169.

Plano, Jack. "Nacionalismo". Diccionario de Relaciones Internacionales. México, Editorial Limusa-Willey, 1985. pp. 179-180.

Puhle, Hans Jurgen. "Nacionalismo en América Latina" en Revista Paraguaya de Sociología, vol. 67, septiembre-diciembre de 1986, pp. 119-131.

Recalde, José Ramón. "Fidelidad nacional y fidelidad estatal", en Lexiátón. Madrid, Editada por la Fundación Pablo Iglesias, vol. 31, Mayo de 1988, pp. 87-102.

Recalde, José Ramón. La Construcción de las Naciones. Madrid, Siglo XXI de España editores, 1982.

Rocker, Rudolf. Nacionalismo y cultura. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977.

Rubio, Ana. Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz. (Colección Eirene). España, Universidad de Granada, 1993.

Ruiz Eldredge, Alberto. "Nacionalismo y conflicto en América Latina", en Nueva Sociedad. Costa Rica, Editorial Nueva Sociedad Ltda., de San José, vol. 40, 1979, pp. 5-18.

Sánchez Rivera, Lorenzo. "Una evaluación acerca de los conflictos interétnicos en la Comunidad de Estados Independientes" en Relaciones Internacionales. Núm. 58, abril-junio 1993, UNAM, pp. 47-54.

Sanguin, André Louis. Ciografía Política. España, Oikos-tau, s. a.- ediciones, 1981.

Saxe-Fernández, John. NAFTA: los cruces de la geopolítica y geoconomía del capital. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994.

Shoek, Helmut. Diccionario de Sociología. Barcelona, De. Herder, 1981.

Silva Michelena, José Agustín (coordinador). Los Factores de la Paz. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

Siegfried, André. Suiza. Un ejemplo de democracia. México, FCE, 1958.

Snyder, Louis L. The dynamics of nationalism. USA, B. Van Nostrand Company, Inc., 196.

Solozabal Echavarría, Juan José, "Nacionalismo y federalismo en sociedades con divisiones étnicas: los casos de Canadá y Suiza", en Revista de Estudios Políticos, vol. 10, 1979, pp. 87-130.

Suiza, cara al futuro. Problemas de una pequeña nación. Berna, Anuario Nueva Sociedad Helvética, 1963.

Suratteau, Jean-René. La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

Talmon, J. L. Mesianismo Político. La Etapa Romántica, México, M. Aguilar Editor, S. A., 1969.

Tivey, Leonard. El Estado Nación. Barcelona, Ediciones Península, 1981.

Tomassini, Luciano. La Política internacional en un mundo postmoderno. Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Touchard, Jean. Historia de las ideas políticas. Madrid, Editorial Teinos, 1975.

Villarrello Reza, Rosamaria. "El resurgimiento de los nacionalismos", en México Internacional, núm. 28, diciembre de 1991, pp. 19-20.

Ward, Barbara. Five ideas that change the World, USA, W. W. Norton and Company, Inc, 1959.

Zaki, Iñido. Pensar en el mundo después de la Guerra Fría. México, publicaciones Cruz O., S.A., 1992.

Zeraoui, Zidane. "La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS" en Relaciones Internacionales. Núm. 49, vol. XII, septiembre-diciembre de 1990, pp. 123-126.

Ziegler, Jean. Una Suiza por encima de toda sospecha. México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

Zurita Fagoaga, Ma. de Lourdes. "Multiétnicidad y desintegración: el caso de Yugoslavia" en México Internacional, no. 63, noviembre de 1994, pp. 14-15.